

El Colegio de México

**EL SENTIDO DE LA NAKBA (“EL DESASTRE” DE LA PÉRDIDA DE PALESTINA) EN
ALGUNOS INTELLECTUALES ÁRABES**

Tesis presentada por

AMALIO COBOS ALFARO

en conformidad con los requisitos

establecidos para recibir el grado de

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

ESPECIALIDAD MEDIO ORIENTE

Centro de Estudios de Asia y África

2011

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
I. EL SENTIDO DE LA NAKBA: SU CONCEPTUALIZACIÓN HISTORIOGRÁFICA.....	16
<i>I.1. La semántica del concepto “al-Nakba”</i>	17
<i>I.2. La conceptualización historiográfica de la Nakba</i>	19
<i>I.3. El origen del término “Nakba”</i>	23
<i>I.4. La conmemoración de la Nakba (Yawm al-Nakba)</i>	27
II. LAS REPRESENTACIONES HISTORIOGRÁFICAS DE LA NAKBA POR ALGUNOS INTELLECTUALES, POLÍTICOS Y MILITARES QUE PARTICIPARON EN ELLA.....	31
<i>II.1 Breve exposición de los acontecimientos ocurridos durante la Nakba</i>	32
<i>II.2 La representación del desastre</i>	34
<i>II.3 La primera etapa historiográfica. La Nakba narrada por algunos intelectuales, políticos y militares que participaron en ella</i>	35
<i>II.4 Las contradicciones de las narrativas árabes</i>	38
<i>II.4.a) Las fuentes oficiales</i>	38
<i>II.4.b) El inicio de la guerra de narrativas durante el conflicto</i>	39
<i>II.4.c) La crítica de los militares a las autoridades civiles del antiguo régimen</i>	41
<i>II.4.d) La respuesta hachemita</i>	48
III. LAS REPRESENTACIONES HISTORIOGRÁFICAS DE LA NAKBA ENTRE LOS PALESTINOS.....	55
<i>III.1 La negación de la Nakba y de los palestinos</i>	57

III.2	<i>El registro y documentación de la Nakba</i>	59
III.3	<i>La respuesta a las narrativas sionistas. Contrarrestar la negación de la Nakba y de los palestinos</i>	62
III.4	<i>Las respuestas a los árabes</i>	65
III.5	<i>La “nueva historiografía” israelí en torno a la Nakba</i>	70
III.6	<i>El fracaso inicial de la historiografía palestina</i>	82
III.7	<i>Los efectos y la recepción de la “nueva historiografía”</i>	86
IV.	EL SENTIDO DE LA NAKBA: LA HISTORIOGRAFÍA REFLEXIVA Y EL CAMBIO POLÍTICO.....	90
IV.1	<i>El significado del desastre (Ma‘na al-Nakba), de Qunṣṭanṭīn Zurayq</i>	92
IV.1.a)	<i>El diagnóstico: las causas inmediatas o contingentes y las subyacentes o esenciales</i>	93
IV.1.b)	<i>Objetivo y advertencias</i>	94
IV.1.c)	<i>La solución: los cambios inmediatos y la transformación profunda</i> ..	95
IV.2	<i>La lección de Palestina (Ibra Filasṭīn), de Mūsà al-‘Alamī</i>	100
IV.3	<i>Después del desastre (Ba‘d al-Nakba), de Qadrī Ḥāfiẓ Ṭūqān</i>	103
IV.4	<i>Comentario final sobre la historiografía reflexiva</i>	106
IV.5	<i>La Nakba como catalizador del cambio político</i>	108
IV.6	<i>La Nakba y su réplica en la Naksa (La Guerra de los Seis Días o guerra de junio de 1967)</i>	117
	CONCLUSIONES.....	119
	BIBLIOGRAFÍA.....	127

Quiero agradecer a todos aquellos que han hecho posible la realización de esta tesis, especialmente a mis profesores del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, comenzando por mi profesor y director de tesis, Arturo Ponce Guadán, cuya guía, comentarios, aportaciones y apoyo fueron de gran importancia y valor para concluir satisfactoria y puntualmente esta tesis. De la misma manera, también agradezco a los lectores de esta tesis, los profesores Gilberto Conde y Roberto Marín (este último de la Universidad de Costa Rica), así como al profesor Rubén Chuaqui, quien también contribuyó de una manera significativa a la realización de este proyecto.

Asimismo, agradezco a mis profesores de árabe, Khalid Chami, Lalá Tofik Kafar Zade y Julio Cesar Romero; en especial agradezco al profesor Khalid Chami por su interés y comentarios al proyecto de investigación, así como por su apoyo en algunas traducciones de fuentes primarias; e igualmente a mi amigo el profesor Julio Cesar Romero por la revisión de algunas de las traducciones del árabe al español.

De igual manera, agradezco al profesor Richard Kraince, coordinador del posgrado en Estudios de Asia y África, por su apoyo institucional y personal para la realización de este proyecto. Especialmente le agradezco al profesor Kraince por su apoyo brindado para realizar una estancia de investigación en el extranjero, la cual me permitió acceder a algunas fuentes primarias con las que no contamos en México.

Igualmente quiero agradecer el apoyo del profesor Benjamín Preciado, director del Centro de Estudio de Estudios de Asia y África, quien siempre me externó su interés, confianza y respaldo desde antes de ingresar a este posgrado, así como a lo largo del mismo.

De esta manera, reitero mi agradecimiento al resto de mis profesores del área de Medio Oriente, como son Manuel Ruiz, Luis Mesa, Fernando Cisneros, Camila Pastor, Diego Barreyra y José Carlos Castañeda, quienes, al igual que los profesores del área antes mencionados, además de sus enseñanzas, también contribuyeron con valiosas sugerencias, las cuales enriquecieron este proyecto.

De igual manera, quiero externar un agradecimiento especial al profesor Pedro Buendía de la Universidad de Salamanca, quien me apoyó para que pudiera realizar una estancia de investigación en la Universidad de Salamanca y poder así consultar algunas fuentes primarias sobre el tema de esta investigación en algunas importantes bibliotecas de Madrid, como la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja” de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, la Biblioteca “Tomás Navarro Tomás” del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como algunas otras bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad Autónoma de Madrid, además de la mediateca de la Casa Árabe de Madrid. Igualmente, también agradezco al profesor Ignacio Álvarez Ossorio de la Universidad de Alicante, por sus valiosas sugerencias.

Asimismo, quiero agradecer a mi amigo Wael Helwani, quien además de brindarme su amistad durante mi estancia en Madrid, me apoyó en la traducción de algunas fuentes primarias.

Por otra parte, no podía olvidar a todos aquellos que me expresaron su interés y apoyo a lo largo de esta empresa, algunos contribuyendo con sugerencias valiosas, como fue el caso de mis queridos compañeros y amigos del área de Medio Oriente (Ana, Erika, Erik, Jorge y Rubén); y otros más con su apoyo emocional, como mi madre y mi compañera. Igualmente agradezco el apoyo del personal no docente del Colmex, es especial de Estela Segura.

Asimismo, aprovecho esta ocasión (ya que en la licenciatura no se presentó la oportunidad) para agradecer a mis queridas maestras de la UNAM (Yolotl González Torres y Rosa del Carmen Martínez Ascobereta) por la formación y apoyo brindado (docente y personal), a lo largo de toda mi carrera académica, así como a mi padre, por su cariño y formación. También quiero externar mi agradecimiento por diversas razones a otros profesores que han contribuido favorablemente en mi formación como son Arturo Gómez, Hernán Taboada, José Luis López Habib, Carlos Tur, Javier Rico Moreno, Antonio Machuca, y muchos otros más que por la brevedad del espacio me es imposible mencionar.

Por último, no podría omitir el apoyo institucional recibido. En este caso, resaltó la formación académica recibida en el El Colegio de México y la beca económica del

Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología, sin la cual no hubiera podido cursar esta maestría y elaborar esta tesis.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por tema y objetivo el estudio de las interpretaciones y representaciones historiográficas de la *Nakba*. Con el término “*Nakba*” los árabes y los palestinos han conceptualizado, en primera instancia, los acontecimientos históricos ocurridos en Palestina entre los años 1947 y 1949; los cuales son:

- 1.- La aprobación del Plan de Partición de la Palestina del Mandato Británico entre las poblaciones árabe-palestina nativa y judía inmigrante.
- 2.- La consecuente fundación del Estado de Israel en parte de la Palestina del Mandato Británico.
- 3.- La primera guerra árabe-israelí.
- 4.- La expulsión de los palestinos.¹

De la misma manera, *al-Nakba* también es un concepto que en árabe significa “desgracia” o “desastre” y con el cual, los árabes y palestinos denominan, definen y representan el proceso de

¹ Con *Guerra árabe-israelí* me refiero a la guerra interestatal entre el Estado de Israel y los países árabes que intervinieron en Palestina a partir el 15 de mayo de 1948. Sin embargo, previo a esta guerra hubo otra entre las comunidades judía-israelí y árabe-palestina (desde diciembre de 1947). Debido a las características desiguales de esta confrontación y al ser la transferencia de los palestinos uno de sus motivos principales, algunos historiadores palestinos como Şālih ‘Abd al-Ŷawādī (y algunos israelíes como Pappé se oponen al uso del concepto guerra y optan por el de limpieza étnica, por caracterizar mejor este enfrentamiento. Los otros nombres que se le han dado a la expulsión de los palestinos son: abandono y huida. (Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 19-23; ‘Abd al-Ŷawādī, Şālih, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, en Rotberg, Robert I. (comp.), *Israeli and Palestinian Narratives of Conflict. History’s Double Helix*, Bloomington, Indiana University Press, 2006, p. 74).

pérdida y despojo de Palestina, producto de la política sionista en favor del establecimiento de un Estado judío en esta región árabe.

El objetivo de esta investigación no es reconstruir este acontecimiento histórico, sino abordar el sentido que algunos intelectuales árabes le han conferido, así como sus representaciones historiográficas.

De acuerdo con este objetivo, en este trabajo abordaré los puntos siguientes en torno a la *Nakba*:

- 1) La conceptualización historiográfica de la *Nakba*.
- 2) La representación historiográfica de la *Nakba* por algunos intelectuales, políticos y militares que participaron en ella.
- 3) Las representaciones historiográficas de la *Nakba* entre los palestinos.
- 4) El sentido de la *Nakba* por la historiografía reflexiva, así como los efectos de la *Nakba* en el cambio político en algunos países árabes.

La hipótesis de esta investigación plantea que con el término “*Nakba*”, que en árabe significa “desgracia” o “desastre”, los árabes y los palestinos denominan, definen, representan y han conceptualizado, en primera instancia, los acontecimientos históricos ocurridos en Palestina entre los años 1947 y 1949 y, en segunda instancia, el proceso de pérdida y despojo de Palestina, producto de la política sionista en favor del establecimiento de un Estado judío en esta región árabe. Al ser interpretado y representado este proceso histórico, se le han conferido diversos sentidos, la mayoría de ellos estrechamente relacionados con las distintas problemáticas del

mundo árabe. Esto ha hecho que la *Nakba* sea percibida como un acontecimiento que trasciende el conflicto de su circunscripción originaria, desbordando su contexto. Esto a su vez ha hecho de este acontecimiento un reflejo, una manifestación, al tiempo que un catalizador de las distintas crisis políticas, económicas, sociales, intelectuales y culturales del mundo árabe, aunque no por esto es la causa de estas crisis.

De esta manera, la *Nakba* fue para los árabes no sólo la interpretación y representación del proceso de pérdida y despojo de Palestina, sino que también implicó una reflexión sobre su cultura, sistema social, historia, valores y creencias, entre otros aspectos. Asimismo, los diversos sentidos que se le han conferido a la *Nakba* han influido no sólo en cómo los árabes interpretan y representan su realidad, sino en cómo la confrontan (es decir, en cómo confrontan la interpretación y representación de ella). De esta manera, la *Nakba* ha sido, como ya se ha mencionado, un catalizador de cambios políticos, aunque tanto la influencia real de la *Nakba* como los alcances reales de estos cambios hayan sido muy inferiores a como se les ha pretendido representar.

Por otra parte, si bien existe una abundancia de estudios en torno al conflicto árabe-israelí, incluyendo aquellos que han abordado la *Nakba*, el objetivo de esta investigación no es reconstruir este acontecimiento histórico, sino abordar el sentido que algunos intelectuales árabes le han conferido, así como sus representaciones historiográficas y su conceptualización.

Por todo lo anterior, un estudio sobre las interpretaciones y representaciones de la *Nakba* permitirá reconocer la influencia y trascendencia específica de este acontecimiento histórico, así

como de sus interpretaciones y representaciones, en el desarrollo del conflicto árabe-israelí, así como en el desarrollo de otros procesos históricos, sociales e intelectuales del mundo árabe.

La metodología de esta investigación consiste en el análisis crítico de las fuentes bibliohemerográficas que conforman la historiografía árabe sobre la *Nakba*. Asimismo, como ya he mencionado, no intento realizar una reconstrucción historiográfica de la *Nakba*, menos aun reconstruir el escenario socio-histórico e ideológico en que se produjo la *Nakba* (salvo en la medida en que sea estrictamente necesario). Lo que me propongo realizar es una indagación y exposición en torno a las narrativas historiográficas sobre la *Nakba* y cómo éstas la reconstruyen y representan, pues mi análisis se enfoca en indagar su sentido.

En cuanto al desarrollo de la exposición, al ser el objetivo y temática de esta investigación analizar y exponer el sentido de la *Nakba*; es decir, las interpretaciones y representaciones que los intelectuales han conferido al proceso histórico conceptualizado con el término “*al-Nakba*”, considero necesario comprender primero el sentido de su concepto. De esta manera, en el primer capítulo se abordará la conceptualización historiográfica de la *Nakba* y la semántica del término “*Nakba*”, así como su origen.²

Al respecto Koselleck, partiendo del postulado de Kant de que “no hay experiencias sin conceptos” y que por lo tanto “no hay conceptos sin experiencias”, plantea que los conceptos nos permiten almacenar y comprender las experiencias históricas a través de un ejercicio epistemológico y de significación lingüística, pues señala:

² Además, también se mencionará la conmemoración de la *Nakba* (*Yawm al-Nakba*).

Nada perteneciente al ámbito objetivo puede aprehenderse o experimentarse sin alguna clase de contribución semántica desde el lenguaje [...aunque por otra parte, el...] lenguaje es receptivo y registra lo que sucede fuera de sí mismo, descubriendo aquello que se le impone sin ser en sí mismo lingüístico, a saber: el mundo, tal y como se nos presenta pre-lingüísticamente. [...] Lo que se expresa lingüísticamente es siempre más o menos que aquello que está o estuvo presente en la historia real. Y lo que la historia contiene es siempre más o menos que lo que puede ser dicho lingüísticamente.³

De esta manera, concluye Koselleck, los conceptos no sólo son un producto de la realidad socio-histórica, sino que son un factor de ella, pues delimitan la experiencia cognoscible.⁴ Precisamente la conceptualización de la *Nakba* le confiere un sentido (en este caso el *desastre*), con lo que contribuye a su representación e interpretación, que se desarrollará en los siguientes capítulos.

Por otra parte, para analizar el sentido de la *Nakba* es necesario reconocer, como plantea Hayden White, que toda historia se encuentra estrechamente vinculada a sus interpretaciones y representaciones historiográficas⁵ y más aún tratándose de un proceso histórico como éste, que ha sido abordado desde múltiples enfoques y con distintos objetivos. De esta manera, hay que considerar las distintas ideas e ideologías que contribuyen a la construcción de estas interpretaciones y representaciones historiográficas.⁶

³ Koselleck, Reinhart, "Historia de los conceptos y conceptos de historia", en *Ayer*, núm. 53, 2004, *Dossier. Historia de los conceptos*, (Madrid, Marcial Pons. Ediciones de Historia), pp. 28, 30, 39-40.

⁴ Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 123.

⁵ White, Hayden, *La metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

⁶ Lovejoy, Arthur O. "Reflexiones sobre la historia de las ideas", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 4, 2000, (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas), pp. 129-130 y Duby, George, "Historia social e ideología de las sociedades", en Le Goff, Jacques (compilador), *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia, 1978, vol. I, p. 164.

Al respecto, en los capítulos dos y tres se abordará las representaciones historiográficas árabes sobre la *Nakba*, es decir, la construcción de las narrativas historiográficas. Asimismo, dada la complejidad que implica clasificar y analizar la vasta producción historiográfica sobre un proceso histórico que ha sido abordado desde múltiples enfoques, se han identificado sus principales líneas historiográficas; las cuales son:

- 1.- La historiografía apologética, que tiene como fin una justificación y/o legitimación personal, partidista o ideológica y sólo indaga en las causas factuales inmediatas o contingentes de la *Nakba*, imputando responsabilidades a otros actores.
- 2.- La historiografía reflexiva, que tiene como fin reflexionar en torno a los acontecimientos de la *Nakba*, sobre sus causas factuales inmediatas o contingentes, así como en las subyacentes o esenciales, además de sus posibles soluciones.
- 3.- La historiografía científica-documental que tiene como fin registrar y documentar con precisión los acontecimientos de la *Nakba*.

En el segundo capítulo se abordará la primera etapa historiográfica árabe sobre la *Nakba*, que en su mayoría fue elaborada por sus protagonistas. Por lo cual, la mayoría de estas narrativas conforman la historiografía apologética. De la misma manera, en el segundo capítulo se abordarán las contradicciones de las narrativas árabes. Se plantearán algunas hipótesis sobre por qué los árabes representaron a la *Nakba* como un desastre. También se analizarán las contradicciones de las narrativas árabes y algunos de sus problemas como son la carencia y el difícil acceso a las fuentes oficiales, o bien la guerra de narrativas entre los protagonistas de la *Nakba*; destacando entre ellas la imputación de la *Nakba* a las autoridades civiles por parte de los

regímenes militares que les sucedieron –en Egipto y Siria–, así como la defensa de los hachemitas, a quienes en gran medida, se les imputo gran parte de la responsabilidad.

En el tercer capítulo se abordarán las representaciones historiográficas de la *Nakba* entre los palestinos. Se dedica un capítulo a ellos partiendo de la idea de que su experiencia de la *Nakba* fue distinta a la del resto de los árabes. Esto debido a que su impacto ha sido directo en los palestinos y a que sus efectos aun persisten en todos los ámbitos de su vida; lo que registrarán en su memoria colectiva y en sus representaciones historiografías. En este capítulo se analizarán primero los objetivos que se han planteado los palestinos en torno a la reconstrucción historiográfica de la *Nakba*, los cuales son: 1) Registrar y documentar la *Nakba* –o despojo de Palestina–, 2) Combatir la negación de la *Nakba*, que también implica su negación como pueblo, 3) Responder y combatir las narrativas sobre la *Nakba* de la historiografía tradicional sionista, así como las ideas difundidas por la historiografía árabe en torno al supuesto papel pasivo de los palestinos durante la *Nakba* y 4) Comprender las causas internas que condujeron a la *Nakba* –o pérdida de Palestina-.

Asimismo, en este capítulo también se expondrá la negación y memoricidio de la *Nakba* y, por extensión, de los palestinos, realizados por el sionismo. También se abordarán las dificultades de la historiografía árabe y palestina por registrar y documentar la *Nakba*, debido precisamente a la escasez documental, además de las razones del fracaso inicial en contrarrestar las narrativas sionistas.

Por último, debido a sus importantes aportaciones a las representaciones historiográficas de la *Nakba*, en el tercer capítulo también se abordará la “*nueva historiografía*” israelí, así como

su impacto y recepción en la historiografía palestina. Se abordará esta historiografía –no árabe– en primer lugar por ser un esfuerzo historiográfico que ha buscado deconstruir la mitología fundacional israelí, a partir de la consulta de los archivos documentales sobre los acontecimientos ocurridos entre 1947 y 1949, accesibles tras su desclasificación; y en segundo lugar, por sus aportaciones documentales, que a su vez han sido retomadas y reformuladas por historiadores palestinos. Aunque cabe aclarar que los palestinos han formulado las principales tesis sobre la *Nakba*, basados en parte en fuentes orales.

En el último capítulo se expondrá la literatura reflexiva sobre la *Nakba*. Este capítulo se enfocará en exponer el sentido que algunos intelectuales confirieron a la *Nakba*, al inscribirla en un contexto socio-político cultural que contempla los procesos históricos recientes en el mundo árabe. De esta manera, estos autores, más que preocuparse por reconstruir historiográficamente la *Nakba*, se preocuparon por indagar y explicar sus causas inmediatas y profundas, además de plantear soluciones a estas problemáticas. Al reflexionar en torno a las causas de la *Nakba*, es decir a los problemas del mundo árabe y plantear soluciones a ellos, la sustancia intelectual de estos ensayos han sido las ideas del pensamiento árabe moderno, lo que los hace más interesantes aún. Asimismo, en este capítulo se analizará la obra *El significado del desastre (Ma'na al-Nakba)*, del historiador sirio Qunṣṭanṭīn Zurayq, así como sus réplicas *La lección de Palestina ('Ibra Filasṭīn)*, del político palestino Mūsà al-'Alamī y *Después del desastre (Ba'd al-Nakba)*, del intelectual palestino Qadrī Ḥāfiẓ Ṭūqān.

Finalmente, en este capítulo también se abordará brevemente la dimensión real de la *Nakba* como catalizador del cambio político. Y como colofón, se mencionarán la réplica de la *Nakba* en la *Naksa*,⁷ y la relación histórica entre ambas.

En toda reconstrucción de un conflicto y de sus representaciones se presentan riesgos. De esta manera, será necesario identificar el grupo de adscripción de los distintos intelectuales abordados, partiendo del postulado de Mannheim de que los “modos de pensamiento” de los individuos están determinados por los grupos sociales a los que pertenecen, es decir, su clase socioeconómica, su status sociopolítico, su actividad económica, su formación intelectual, su generación, su religión, su grupo cultural étnico y/o nacional, etc.-.⁸ Asimismo, es necesario identificar su ideología, entendiéndola como la define Althusser, es decir, como “una ‘representación’ de la relación imaginaria entre individuos y sus condiciones reales de existencia”⁹, es decir, el sistema intelectual con los que individuos y sociedad se representan a sí mismas, a su mundo y a su historia, en general, con los que representan al tiempo que conceptualizan el conjunto o la totalidad de la realidad aprehensible, tal y como ocurrirá con la *Nakba*. Sin embargo, en cualquier sociedad (en este caso la árabe) coexisten varios sistemas de representación (ideologías) que obedecen a los distintos grupos sociales. Por lo tanto, para comprender las valoraciones y representaciones de la *Nakba* también es necesario identificar los niveles de adscripción de las ideas, representaciones y conceptos en el espectro social.¹⁰ Así como para identificar las características de los distintos escenarios sociales en sus dimensiones

⁷ La *Naksa*, que en árabe significa “recaída”, “revés”, “contratiempo” o “degeneración”, hace referencia a los acontecimientos ocurridos entre el 5 y el 10 de junio de 1967, conocidos como la *Guerra de los Seis días* o la *Guerra de Junio de 1967*.

⁸ Mannheim, Karl, *Ideology and Utopia*, Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1936, pp. 236-280, *apud*, Lovejoy, *op. cit.*, p. 137. Véase también Gramsci, Antonio “La formación de los intelectuales”, en *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967, pp. 21-36.

⁹ Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Ediciones Quinto Sol, 2009, p. 52.

¹⁰ Duby, George, *op. cit.* pp.157-167.

temporales, es decir para clarificar las incidencias de las condiciones sociohistóricas en las ideologías y por lo tanto en la interpretación, representación y conceptualización de la historia.¹¹

Volviendo a la idea de que las ideologías constituyen sistemas de representación y como tal, discursos, habrá que identificar y distinguir entre la realidad concreta de la sociedad árabe de la *Nakba* y de sus intelectuales y la representación de esa realidad y de su acontecer contemporáneo. En este aspecto, es necesario distinguir, como sugiere Veyne,¹² las diferencias entre el discurso de un movimiento político y/o religioso y el ambiente socio-intelectual del mismo; ambiente que no siempre es concebido. Es decir, que la conducta de los participantes de este ambiente muchas veces es inconsciente y como tal, no deja huella escrita, aunque este ambiente socio-intelectual influya -casi siempre de manera determinante- en los imaginarios y en las conductas sociales. De esta manera, aun cuando sea indispensable para nuestra investigación reconstruir estos sistemas ideológicos, habrá que evitar el sobredimensionamiento de su influencia en las conductas sociales y por lo tanto en el devenir histórico, pues hay que precisar que la ideología es sólo un ideal, un discurso, una bandera, independientemente de las implicaciones que esto tenga en la percepción y reconfiguración de una realidad a partir de su representación.¹³

¹¹ Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado...*, *op. cit.*, pp. 115-122.

¹² Veyne, Paul, *¿Cómo se escribe la historia? Ensayo de epistemología*, Madrid, Fragua, 1972, p. 230.

¹³ Duby, George, *op. cit.*, pp. 165-172.

CAPÍTULO I. EL SENTIDO DE LA NAKBA: SU CONCEPTUALIZACIÓN HISTORIOGRÁFICA

En este capítulo se abordará la conceptualización historiográfica de la *Nakba* y la semántica de este concepto. Se parte de la idea de que para comprender el sentido de las representaciones e interpretaciones, primero es necesario comprender el sentido de sus conceptos, pues estos, como señala Koselleck, nos permiten almacenar y comprender las experiencias históricas a través de un ejercicio epistemológico y de significación lingüística.¹⁴

Como se mencionó en la introducción, con el término “*Nakba*” los árabes y los palestinos han conceptualizado, en primera instancia, los acontecimientos históricos ocurridos en Palestina entre los años 1947 y 1949; los cuales son:

- 1.- La aprobación del Plan de Partición de la Palestina del Mandato Británico entre las poblaciones árabe-palestina nativa y judía inmigrante.
- 2.- La consecuente fundación del Estado de Israel en parte de la Palestina del Mandato Británico.
- 3.- La primera guerra árabe-israelí.
- 4.- La expulsión de los palestinos.

En segunda instancia, con el término “*Nakba*”, que en árabe significa “desgracia” o “desastre”, los árabes y los palestinos han denominado, definido, representado y conceptualizado

¹⁴ Koselleck, Reinhart, “Historia de los conceptos...”, *op. cit.*, p. 28.

el proceso de pérdida y despojo de Palestina, producto de la política sionista en favor del establecimiento de un Estado judío en esta región árabe.

Asimismo, la conceptualización de este proceso comprende sus efectos posteriores en la sociedad árabe –y en especial en la Palestina-.¹⁵ De la misma manera, la conceptualización de todo este proceso es producto de las valoraciones árabes y palestinas de estos efectos.

I.1. LA SEMÁNTICA DEL CONCEPTO “AL-NAKBA”

Para clarificar el apartado anterior, es necesario ahondar en la semántica del concepto árabe “*Nakba*”. Al respecto, Koselleck plantea que los conceptos son “concentrados de muchos contenidos significativos.”¹⁶ En este caso, el término árabe “*Nakba*” significa “desgracia” o “calamidad”¹⁷ –conforme a su acepción principal y original– y “desastre” o “catástrofe”¹⁸ –conforme a su acepción secundaria o derivada– y como cualquier palabra árabe, se deriva de una raíz verbal. En este caso, la palabra *Nakba* es un sustantivo de la raíz árabe *n-k-b* que significa

¹⁵ El folleto *Nakba. The Process of the Palestinian Dispossession*, editado por la PASSIA (Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs) sintetiza la idea palestina contemporánea de la *Nakba*: “Una calamidad que ha sido reducida en la mente de muchos a pocos meses de conflicto violento etiquetado como ‘La Guerra de 1948’. De hecho, es un proceso continuo de colonialismo que comenzó con los primeros asentamientos sionistas y con la idea de un movimiento sionista organizado a finales del siglo XIX. Después de tomar impulso con la creación del Fondo Nacional Judío -cuya finalidad expresa fue la adquisición de tierras árabes en Palestina, Siria y el Sinaí- en el año 1901, el proceso de la *Nakba* continúa hasta nuestros días a través de las prácticas discriminatorias y expansionistas del establecimiento israelí, facilitado por el apoyo o la crítica suave de la comunidad internacional que ha sido una parte integral de la estrategia israelí de los últimos 60 años.” (Abdul Hadi, Mahdi, *Nakba. The Process of the Palestinian Dispossession*, Jerusalén, PASSIA, 2008, p. 1, fuente: <http://www.passia.org>).

¹⁶ Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado...*, *op. cit.*, p. 123.

¹⁷ Cortés, Julio (ed.), *Diccionario de árabe culto moderno. Árabe-español*. Madrid, Gredos, 1996, p. 1171.

¹⁸ Mattar, Philip, “*al-Nakba*”, en *Encyclopedia of the Modern Middle East and North Africa*, (Philip Mattar coord.), Detroit, Macmillan Reference, 2004, vol. 3 pp. 1639.

dejar caer, afligir y retirar el favor.¹⁹ Como vemos, este término árabe es polisémico, aunque su semántica siempre se asocia a algo negativo. Precisamente al respecto, el diccionario de lengua árabe clásica *Lisān al-‘Arab* refiere que una *Nakba* es considerada como “uno de los mayores desastres de la existencia”. (*muṣība min maṣā’ib al-ẓāhir*).²⁰ Asimismo, una *Nakba* no sólo se caracteriza por sus dimensiones fastuosas, sino que implica situaciones en las que las víctimas de la catástrofe no tienen una relación directa con sus causas, es decir, no influyen en ella y por lo tanto son incapaces de evitarla. De ahí que el término se aplique a desgracias o calamidades repentinas como son las catástrofes sociales, los desastres naturales, las destrucciones materiales, las pérdidas lamentables, las grandes deudas económicas, la vejez, la enfermedad, la deshonra, el desamparo, el infortunio y la muerte, las cuales en ocasiones son inevitables y por lo tanto se considera, forman parte del destino de los individuos o grupos afectados, por más que estos las prevengan o eludan.²¹

Lo anterior nos hace reflexionar en torno al porqué del recurso de este término para conceptualizar el proceso de pérdida y despojo de Palestina. Al respecto, Hodaida Ghanim plantea que esta conceptualización “exime a los palestinos de cualquier responsabilidad histórica del acontecimiento de la *Nakba*.”²² Por su parte, Ilan Pappé considera que “los palestinos hablan de una ‘catástrofe’, la *Nakba*, que se abatió sobre su pueblo, lo que, en cierto sentido, también resulta una forma elusiva de referirse a lo ocurrido, pues se concentra más en el desastre en sí,

¹⁹ Cortés, Julio, *op. cit.*, p. 1171. Pedro Martínez Montávez otorga otro significado a *Nakba*: “el campo semántico que la raíz original en cuestión cubre: ‘derrumbarse, porque la carga a sostener no puede seguir siendo soportada’.” (Martínez Montávez, Pedro, “Prologo”, en Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, *al-Nakba (el desastre). El desalojo sionista de Palestina en 1948*, Madrid, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, 1998. p. 7).

²⁰ Ibn Manẓur, *Lisān al-‘Arab* (escrito en el siglo XIII) *apud*, Ghanim, Honaida, “Poetics of disaster. Nationalism, gender, and social change among Palestinian poets in Israel after Nakba”, en *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 22, núm. 1, 2009, (Nueva York, New School for Social Research - Springer publishing), p. 26. Véase, el capítulo 4.

²¹ Ḥamdān, Muḥammad, *Adab al-Nakba fi al-turāṭ al-‘arabī*. Damasco, Iḥād al-Kitāb al-‘Arab, 2004, p. 13.

²² Ghanim, Honaida, *op. cit.*, p. 26.

que en quienes lo causaron.”²³ Sin embargo, ambos planteamientos incurren en errores. El primero de ellos consiste en inferir que fueron los palestinos quienes conceptualizaron la pérdida y despojo de Palestina como una “*Nakba*”, cuando en realidad el primero en hacerlo fue el historiador sirio Qunṣṭanṭīn Zurayq. El segundo error consiste en afirmar que se ha eludido reflexionar en torno a las causas de esta “catástrofe”, entre ellas, la responsabilidad palestina, esencialmente de su liderazgo. El propio Zurayq reflexiona en torno a las causas de la *Nakba*, y en ningún momento exime a los árabes o a los palestinos de responsabilidad sobre este “desastre”. Por el contrario, Zurayq considera que la responsabilidad de la *Nakba* radica principalmente en los árabes (incluyendo a los palestinos), y esencialmente en sus élites, que a juicio de él son las principales responsables del éxito o fracaso de una sociedad.²⁴

Tras valorar esto, resulta paradójico que un pensador racionalista como Zurayq haya recurrido a un término de índole metahistórica.²⁵

I.2. LA CONCEPTUALIZACIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA *NAKBA*

El recurso del término “*Nakba*” para conceptualizar al proceso y a los acontecimientos mencionados en los párrafos anteriores comenzó en el nudo del conflicto (agosto de 1948) cuando el historiador sirio Qunṣṭanṭīn Zurayq, entonces vicerrector de la Universidad Americana

²³ Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, *op. cit.*, p. 16.

²⁴ Véase, capítulo 4.

²⁵ La metahistoria son las maneras en que se ha concebido la historia, en la historiografía. Hayden White reconoce cinco niveles de conceptualización en la obra histórica: 1) crónica, 2) relato –cuento–, 3) modo de tramar, 4) modo de argumentación 5) modo de implicación ideológica. Estos cinco niveles se puede abreviar en tres: 1) La trama o relato narrativo (1, 2, 3) que explica cómo ocurrieron los acontecimientos. 2) El nivel de explicación del sentido o significado de los acontecimientos históricos a través de la argumentación formal, explícita o discursiva. 3) La explicación por implicación ideológica. (White, Hayden, *op. cit.* pp. 16-38).

de Beirut, publicó la obra *El significado del desastre (Ma'na al-Nakba)*,²⁶ en la cual expone y analiza lo que él considera la gravedad de la derrota árabe en Palestina, su sentido, sus causas contingentes o inmediatas y subyacentes o esenciales, además de plantear algunas soluciones. Un año después, en 1949, aparece la segunda obra sobre el tema: *La lección de Palestina (ʿIbra Filasṭīn)*, del político palestino Mūsà al-ʿAlamī,²⁷ donde si bien el autor no recurre al término *Nakba* para titular la obra, si se refiere a este proceso –y en especial a los acontecimientos entre el 47 y el 49 como el “mayor desastre nacional”.²⁸ Nuevamente con otro año de diferencia, aparece la obra *Después del desastre (Ba'd al-Nakba)*,²⁹ del intelectual palestino Qadrī Ḥāfiẓ Ṭūqān y para 1951 la obra *Los efectos del desastre (Min aṭar al-Nakba)*, de Muḥammad Nimr Jaṭīb; lo cual permite entrever que con el término “*Nakba*” no sólo comenzaba a conceptualizarse este hecho histórico, sino que a partir de esta definición/representación comenzaba a ser reconocido.

Sin embargo, si se tuviera que establecer en qué momento el término “*Nakba*” se consolidó como “concepto historiográfico” para referirse al hecho histórico en cuestión, habría que remitirse a la obra de siete volúmenes *La Nakba palestina y el paraíso perdido (Nakba Filasṭīn wa al-Firdūs al-Mafqūd)*, del historiador, periodista y funcionario público ʿĀrif al-ʿĀrif, escrita entre 1956 y 1962. Al definirla así, al-ʿĀrif se cuestiona: “¿Cómo puedo llamarla sino catástrofe [*Nakba*]? Cuando nosotros los árabes –en lo general– y los palestinos –en lo particular– estamos enfrentados a tal catástrofe [*Nakba*] como ésta, que nunca hemos enfrentado

²⁶ Zurayk, Constantin, *The Meaning of Disaster*, Beirut, Khayyat Press, 1956. Véase, el capítulo 4.

²⁷ Alami, Musa, “The Lesson of Palestine”, en *Middle East Journal*, vol. 3, núm. 4, octubre 1949, (Washington, D.C., Middle East Institute), pp. 373-405.

²⁸ *Ibid.*, p. 373.

²⁹ Ṭūqān, Qadrī Ḥāfiẓ, *Ba'd al-Nakba*, Beirut, Dār al-ʿUlūm lil-Malāyyīn, 1950.

a lo largo de siglos; nuestra casa fue sellada, [fuimos] expulsados de nuestro país y perdimos muchos de nuestros amados hijos.”³⁰

Como ya se mencionó, Qunṣṭanṭīn Zurayq fue el primero en recurrir a este término para conceptualizar este acontecimiento. Sin embargo ¿Porqué un pensador racionalista como Zurayq ha recurrido a un término con una carga semántica tan funesta y fatalista como *Nakba*? Considero que el propio Zurayq proporciona la respuesta en *Ma’na al-Nakba*, donde dice: “la derrota de los árabes en Palestina no es un simple revés [...] Es un desastre (*Nakba*) en todo el sentido de la palabra y uno de los más duros juicios y tribulaciones con que los árabes han sido afligidos a lo largo de su larga historia, una historia marcada por numerosos juicios y tribulaciones”.³¹

Sin embargo, el primero en recurrir al término “*Nakba*” en la historiografía árabe moderna fue el escritor nacionalista libanés –del *mahyār* norteamericano–³² Amīn al-Rayḥānī, en su breve historia de Siria publicada en 1928 que tituló *al-Nakabāt (Los desastres)*.³³ Años después, en 1939, el historiador y diplomático de origen libanés George Antonius en su libro *El despertar árabe. Historia del movimiento nacionalista árabe (Yaqẓat al-‘arab. Tārīj ḥarakat al-‘arab al-qawmiyya)*, denomina al año 1920 como el *Año de la Nakba* (*‘ām al-Nakba*); año en el que se celebró la Conferencia de San Remo que acordó el control británico de Iraq y los mandatos francés de Siria y británico de Palestina, lo que derivó en la puesta en práctica de la política

³⁰ Al-‘Ārif, ‘Ārif, *Nakba Filasṭīn wa al-firdūs al-mafqūd*, Acre, Dār al-Ḥudà, 1955, vol. 1, p. 3 (La versión consultada es la electrónica, publicada en internet: <http://www.palestineremembered.com/ar/Nakba-Aref-al-Aref.html>).

³¹ Zurayq, Qunṣṭanṭīn, *op. cit.*, p. 2. Véase, el capítulo 4.

³² *Mahyār* hace referencia a la emigración árabe, en este caso, a Estados Unidos.

³³ Al-Rayḥānī, Amīn, *Al-Nakabat, s.l., s.e.*, 1928, *apud*, Hajjar, Nijmeh “An Arab–American intellectual engaging East and West”, en *Literature & Aesthetics*, vol. 18, núm. 2, diciembre 2008, (Sidney, Sydney Society of Literature and Aesthetics), p. 134.

sionista orientada a la creación de un Estado judío en Palestina.³⁴ Seguramente estos trabajos, especialmente el de Antonius,³⁵ influyeron en Zurayq para conceptualizar un hecho histórico con una naturaleza igualmente funesta como fue la pérdida y el despojo de Palestina, sobre todo partiendo de la estrecha relación que mantienen ambos acontecimientos en el marco de los dos procesos históricos que han orientado la historia árabe reciente:³⁶ el colonialismo y la lucha por la emancipación (o descolonización).

De este modo, Zurayq se refiere con el término “*Nakba*”, no sólo a la coyuntura histórica que nos incumbe, sino a la situación y problemáticas del mundo árabe, una de las cuales es la confrontación con el colonialismo y el sionismo. Zurayq expone que esta confrontación involucra la totalidad de los campos socio-políticos y culturales árabes como son el ideológico, el institucional, el económico, el militar, el educativo, el científico, el tecnológico, el ético, el moral, entre otros, en cuyas diferencias (entre las sociedades sionista –y en general Occidental– y árabe) la *Nakba* (como proceso funesto y fatalista de pérdida y despojo de Palestina) es su circunstancia.³⁷

De esta manera, el hecho de haber optado por el término “*Nakba*” no hace menos racionalista el diagnóstico de Zurayq. Por el contrario, Zurayq identificó a la incapacidad de la

³⁴ "El año 1920 tiene mala fama en los anales árabes: es conocido como el “Año de la catástrofe” (*‘ām al-Nakba*). Se vieron los primeros levantamientos armados que se produjeron en protesta contra el acuerdo de la post-guerra impuesto por los aliados sobre los países árabes. En ese año, los brotes graves tuvieron lugar en Siria, Palestina e Irak." (Antonius, George, *The Arab Awakening*. Beirut, Khayats, 1961). El original en árabe fue escrito en Palestina en 1938 durante la Revuelta Árabe de Palestina (*Ṭawra Filisṭīn al-kubrā -1936-1939-*) y en él aborda el desarrollo del nacionalismo árabe, enfatizando en la Gran Revuelta Árabe (*Ṭawra al-‘arabiyya al-kubrā*) de 1916 a 1919 y en los reveses durante la posguerra.

³⁵ Finalmente estos autores, Rayḥānī, Antonius y Zurayq, fueron nacionalistas liberales y los dos últimos se formaron en el sistema educativo occidental-misionero de la Universidad Americana de Beirut.

³⁶ Y en su metahistoria también.

³⁷ Tanto Zurayq como otros autores también valoran problemas internos como la dependencia de las potencias y las divisiones internas entre las distintas facciones árabes, como causa de esta pérdida.

sociedad palestina para resistir al sionismo como la causa principal de la *Nakba*; de ahí que en *Ma'na al-Nakba* enfoque su exposición en la crítica de las profundas diferencias sistémicas de ambas sociedades.³⁸ Es decir, Zurayq no contradice la semántica fatalista del término “*Nakba*”, sólo la racionaliza al explicar cómo es que el contexto socio-político en que se produjo la *Nakba* árabe-palestina de 1947-1949 la hacía inevitable.³⁹ Asimismo, Zurayq plantea que las dificultades, incluso los desastres (*Nakbāt*), incentivan el desarrollo de pueblos o individuos. Aunque, no siempre es así. Pues en ocasiones “causan destrucción y colapso, incluso extinción”⁴⁰ Para clarificar lo anterior, considero importante abordar el origen del término “*Nakba*”.

I.3. EL ORIGEN DEL TÉRMINO “*NAKBA*”

En cuanto al origen, evolución y usos del término “*Nakba*”; a partir de la conceptualización de la *Nakba* árabe-palestina de 1947-1949 se ha indagado sobre su origen, siendo el referente con mayor presencia en la memoria colectiva la llamada *Nakbat al-Barāmika* (o *Nakba de los Barmekíes*),⁴¹ es decir, la caída en desgracia de esta familia de visires de los primeros califas abasíes durante el gobierno del quinto de ellos Hārūn al-Rašīd –en el año 803–, cuando fueron

³⁸ Zurayq, Qunṣṭanṭīn, *op. cit.*, p. 34.

³⁹ Lo cual no significa que vuelva a serlo si se implementan las medidas necesarias. Véase, el capítulo 4.

⁴⁰ Zurayq, Qunṣṭanṭīn, *op. cit.*, p. 49.

⁴¹ Najla, Jalīl, *Nakbatunā fī Filasṭīn*. Nazaret, PASSIA, 16 de mayo de 2008, <http://www.passia.org/home/2008/OurNakbaInPalestine.pdf>. Sobre la mención de la *Nakba al-Barāmika* en Tabarī, véase, Tabarī, *Annales*, vol. 3, (Michael J. Goeje, ed), Leiden, E.J. Brill, 1879-1901, pp. 572-575, 603, 613 y 683; al-Ŷahšiyārī, Muḥammad Ibn’ Abdūs, *Kitāb al-wuzarā’ wa al-kuttāb*, (‘Abd Allāh al-Sāwī, ed.), Bagdad, 1938, pp. 148, 186, 192, 234-235 (escrito en el siglo X), *apud*, Bosworth, C. Edmund, “Abū Ḥafṣ ‘Umar al-Kirmānī and the rise of the Barmakids“, en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, vol. 57, núm. 2, 1994, (Londres, University of London), pp. 268.

depuestos, algunos encarcelados, otros ejecutados y sus bienes confiscados.⁴² Como se observa, para conceptualizar este hecho histórico se recurrió al término *Nakba* en su acepción de *caída* o *caída en desgracia*.⁴³ Y al igual que en la *Nakba* árabe-palestina del 1947-1949 seguramente se evocó este término debido a su semántica funesta y fatalista.

Sin embargo, el término “*Nakba*” no se originó en la época Abasí, pues al igual que muchos términos árabes los registros más antiguos que se tienen sobre este término se remontan a la época de la *yāhiliyya*. Desde esta época el término “*Nakba*” ha aparecido haciendo referencia a desgracias de distintos tipos, sean estas individuales o colectivas; así como a desastres que dañan las manifestaciones de la civilización y de desarrollo.⁴⁴

En la época de la *yāhiliyya* el término “*Nakba*” aparece haciendo referencia a tragedias individuales –y por extensión familiares– como: a) la muerte, b) los estragos de la edad, c) el peso de una enfermedad, d) de una deuda, e) de una deshonra. Asimismo, estas tragedias individuales también fueron proyectadas en una esfera más amplia, es decir, para hacer referencia a tragedias colectivas como: a) catástrofes sociales, el fin de un pueblo –tribu, nación, dinastía-, de un régimen, colapsos culturales -o de civilizaciones- (incluyendo la religión), b) caídas y destrucción –material- de ciudades c) contratiempos de grupos, o d) desastres naturales.⁴⁵

⁴² Al parecer, la caída de los Barāmika se debió a la acumulación y exhibición de poder que rivalizaba e incluso llegaba a eclipsar al propio califa, así como por los indicios que sugerían la preparación de un golpe de Estado.

⁴³ Al parecer, esta acepción era común en esta época. Por lo que fue utilizada también para referir la caída (*Nakba*) del visir al Faḍl bin Sahl de al-Mā'mūn en el año 818. (‘Abd al-Rahmān b. al-Mubārak, *Tārīj al-wuzarā'* (escrito en el siglo IX), *apud*, Kohlberg, Etan, *A Medieval Muslim Scholar at Work. Ibn Ṭāwūs and his Library*, Leiden, E. J. Brill, 1992, p. 366).

⁴⁴ Ḥamdān, Muḥammad, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 13, 17-18.

A continuación se presentarán algunos ejemplos de aplicaciones de este término, a través de distintas épocas, en los que se identifica un vínculo semántico con la idea moderna de *Nakba*.

La colectivización de la semántica del término “*Nakba*” puede rastrearse hasta el final de la época preislámica en la poesía.⁴⁶ En el siguiente poema el término “*Nakba*” aparece para lamentar el fin de un pueblo:

Y ¿cómo no llorarles tenazmente?
Y ¿cómo no me lleva este terror?
De la desgracia [*Nakba*] nos sobrevino su pérdida,
engullimos su muerte de un trago.⁴⁷

El término “*Nakba*” se transformó durante la fase de las conquistas islámicas y durante las épocas omeya y abasí. En la época omeya, también lo encontramos en la poesía épica. Al respecto, el poeta ‘Abd Allāh bin Qays al-Ruqyāt (m. 704) lo utiliza al hablar del asedio a La Meca en 683 por el general Omeya al-Huṣayn bin Namīr, durante la revuelta de ‘Abd Allāh ibn Zubayr (680-692), durante el cual La Ka‘ba fue incendiada:

Las catástrofes [*Nakbāt*] hicieron que las noticias viajen de noche
como la caída de los valientes nos sobrevino
y la gente de nuestra ladera evacuados
¿No es Allāh inviolable como una casa?
Somos los *ḥuṣyāb*⁴⁸ que lo protegen,

⁴⁶ Poemas son referencias históricas antes de la época abasí.

⁴⁷ Abū Zayyid al-Quraṣī, *Ŷamharat aṣār al-‘arab*, (‘Alī Muḥammad al-Biṣṭawī, ed.), El Cairo, Dār Nahḍa Miṣr bil-Qāhira, 1893, p. 579 (escrito en el siglo IX) *apud*, Ḥamdān, Muḥammad, *op. cit.*, p. 14. El poema fue encontrado por Zayyid al-Ḥumayrī (m. en 789) en su poemario sobre desgracias de reinos y tribus; al-Ḥumayrī da otros ejemplos.

⁴⁸ *Ḥuṣyāb* es el plural *ḥāyib*. El *ḥāyib* o chambelán era un importante funcionario en algunas cortes musulmanas. Durante la dinastía omeya el *ḥāyib* era el secretario de los califas, encargado de las del protocolo de las audiencias y de regular el acceso de los asistentes. Durante la dinastía abasí, el puesto de *ḥāyib* era de los más importantes de la corte, junto al de visir. El *ḥāyib* era el jefe del personal de palacio y maestro de ceremonias y asistía al califa en las funciones de gobierno. Después se convirtió el jefe de la guardia del califa. (Sourdel, Dominique, “Ḥādijib”.

asignando a Allāh la generosidad; amotinados,
y dedicados completamente a él sin distinción,
quemados los hombres de Lajm, ‘Akk,
Ÿuḏām, Ḥimyar y Ṣudā’.⁴⁹

En la época abasí abundan los registros donde aparece el término “*Nakba*”.⁵⁰ Si bien la semántica del término no varió en su esencia, si expresa distintas acepciones y usos, por ejemplo, para hablar de contratiempos de grupos, al tiempo que se alaba la ayuda divina (en este caso la *Nakba* del adversario) para vencer al movimiento de Ya‘qūb bin al-Layṭ al-Ṣaffar (840-879):

En verdad vino al-Ṣaffar con armamento por la
colina y lo sorprendió la desgracia [*Nakba*] al desdichado.⁵¹

También se recurrió al término “*Nakba*” para referir lo que puede dañar a la religión⁵² o a la nación, como se indica en la alabanza de Abū ‘Atāhiyya al califa Hārūn al-Rašīd (786-809), en la que se representa un escenario catastrófico:

Si un día se dejó caer al Islam en desgracia [*Nakba*]
y Hārūn [al-Rašīd], de entre la creación era el rebelde.⁵³

Asimismo, el historiador Ibn al-Aṭīr, contemporáneo de las invasiones mongólicas, dice al describirlas que: “No ha visto el mundo desde la creación de Adán hasta esta época, mayor

en *Encyclopaedia of Islam, segunda Edición*, Leiden, Brill, 1979, (Bernard Lewis, V. L. Ménage, Ch. Pellat y J. Schacht, eds.) vol. 3, p. 45).

⁴⁹ *Diwān Ibn Qays al-Ruqyāt* (Muḥammad Yūsūf NaŸm, ed.), Beirut, Dār Bayrūt, 1980, p. 87 poema núm. 1 (escrito en el siglo VIII), *apud*, Ḥamdān, Muḥammad, *op. cit.*, pp. 42-43

⁵⁰ Aunados al de la *Nakba al-Barāmika*.

⁵¹ Ṭabarī, *Tārīj al-rusul wa al-mulūk* (siglo X), *apud*, Ḥamdān, Muḥammad, *op. cit.*, p. 42.

⁵² La religión (el islam) como expresión de civilización.

⁵³ Abū ‘Atāhiyya, *Ašāruhu wa ajbārahu*, (Šukrī Fayṣal, ed.), Damasco, Matba‘a Ÿa‘mia Dimašq, 1965, p. 570 (escrito es el siglo IX), *apud*, Ḥamdān, Muḥammad, *op. cit.*, p. 14.

desgracia que la desgracia de los mongoles”⁵⁴ y aunque en esta expresión recurra al término *muṣība*, (que al igual que *Nakba* también puede traducirse como desgracia o calamidad) también emplea al *maṣḍar* del verbo *n-k-b* (*nakb*) para dimensionar la magnitud del desastre: “No ha ocurrido catástrofe que aflija [*nakb*] a los musulmanes como aquella catástrofe”.⁵⁵

Como se aprecia, en la época abasí se consolida su función colectiva ya esbozada desde la *yāhiliyya*. Asimismo, es en este periodo en el que se expresa con mayor claridad la semántica del término “*Nakba*”. De la misma manera, de esta época datan dos acepciones que trascendieron hasta la época moderna:

1. La primera en el ámbito de la memoria colectiva: la *Nakba al-Barāmika*. En ella su acepción es *caída en desgracia*.
2. La segunda es la *Nakba* como desgracia, calamidad, desastre o catástrofe que daña las manifestaciones de civilización y de desarrollo. Y ésta es precisamente la acepción que conceptualiza la pérdida y despojo de Palestina.

I.4. LA CONMEMORACIÓN DE LA NAKBA (YAWN AL-NAKBA)

A lo largo de este capítulo se ha abordado la conceptualización historiográfica de la *Nakba árabe-palestina de 1947-1949*, así como la semántica y el origen del término “*Nakba*”. Considero

⁵⁴ Ibn al-Aṭṭār, *Al-Kāmil fī al-tārīḥ*, Beirut, Dār Ṣādir, 1967, vol. 10, p. 385. Las características destructivas de estas invasiones por parte de un grupo entonces externo a la islamidad las han hecho la mayor crisis de la civilización islámica.

⁵⁵ *Ibid.*, vol. 10, p. 399.

que no es posible concluir este capítulo sin antes mencionar la conmemoración de este acontecimiento, más aun considerando que esta tesis tiene por tema las interpretaciones y representaciones de la *Nakba*. Por lo tanto se abordará brevemente.

El *Día de la Nakba* (*Yawm al-Nakba*) es el Día Nacional palestino. Se conmemora cada 15 de mayo de manera alternativa a las celebraciones israelíes del *Yom Ha-atzmaut* (*Día de la Independencia*).⁵⁶ Sin embargo, esta conmemoración, que se remonta a las postrimerías de la *Nakba*, no tuvo un alcance masivo ni fue una efeméride oficial sino hasta décadas después.

La *Nakba* comenzó a ser conmemorada por algunos palestinos-israelíes desplazados de sus aldeas, quienes aquel día se reunían en el lugar donde éstas se encontraban. Sin embargo, pese a extenderse con rapidez, seguía siendo una conmemoración discreta.⁵⁷ No fue sino hasta el décimo aniversario de la *Nakba* en que se tiene registro de expresiones públicas de ésta, entre estudiantes palestinos-israelíes.

Asimismo, la conmemoración del *Día de la Nakba*, ganaría impulso tras los acontecimientos de 1976, que consistieron en una serie de protestas pacíficas –entre ellas una huelga general– de los palestinos-israelíes, en respuesta al plan del gobierno israelí de expropiar algunas tierras árabes-israelíes por “motivos de seguridad”, así como para crear nuevos asentamientos-. Estos acontecimientos son conmemorados cada 30 de marzo (el llamado *Día de*

⁵⁶ La declaración de Independencia del Estado de Israel ocurrió un 14 de mayo, que en el calendario judío corresponde al día 5 del mes de *Iyyār*. De esta manera, el día de la celebración en el calendario gregoriano fluctúa entre abril y junio.

⁵⁷ Bronstein, Eitan, “The *Nakba* in Hebrew. Israeli-Jewish awareness of the Palestinian Catastrophe and internal refugees“, en Masalha, Nur (comp.), *Catastrophe Remembered. Palestine, Israel and the Internal Refugees. Essays in Memory of Edward W. Said (1935-2003)*, Londres, Zed Books, 2005, p. 221.

la Tierra –Yawm al-Ard–)⁵⁸ Sin embargo, aun cuando esta politización de los palestinos con ciudadanía israelí detonó las conmemoraciones públicas y masivas del *Día de la Nakba*, éstas fueron paralelas y mucho menos importantes que la conmemoración del *Día de la Tierra*, que durante algunos años constituyó una especie de *Día nacional* entre los palestinos-israelíes, y los palestinos de Gaza, Cisjordania y de la diáspora. No será sino hasta la década de los noventa, en el marco del proceso de paz, cuando la conmemoración del *Día de la Nakba* desplace al Día de la tierra como *Día nacional*, sobre todo a partir de que los palestinos de Gaza y Cisjordania, durante la Intifada de 1987-1993, comenzaron a conmemorar el *Día de la Nakba*, al parecer por influencia de los palestinos-israelíes y tras la convocatoria de la OLP.⁵⁹ Este carácter semioficial de la conmemoración del *Día de la Nakba* fue oficializado en el marco del cincuenta aniversario de la *Nakba* (1948-1998) cuando Yasser Arafat, entonces en calidad de Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, presidió la conmemoración.⁶⁰

Por último, en esta confrontación entre las narrativas israelíes y las palestinas nos encontramos con que así como los palestinos respondieron a las narrativas y conmemoración de la “Independencia de Israel” con las narrativas y conmemoración de la *Nakba*, algunos israelíes, o judíos proisraelíes de la diáspora (principalmente de origen árabe), respondieron a las narrativas palestinas sobre la *Nakba* con la llamada *Nakba judía*, que entre otros asuntos, opone al acoso,

⁵⁸ Masalha, Nur, “Present absentees and indigenous resistance”, en Masalha, Nur (comp.), *Catastrophe Remembered. Palestine, Israel and the Internal Refugees. Essays in Memory of Edward W. Said (1935-2003)*, Londres, Zed Books, 2005, p. 32. Se conmemora ese día en recuerdo de los seis palestinos-israelíes asesinados por el ejército durante las manifestaciones.

⁵⁹ Mishal, Shaul y Reuven Aharoni, *Speaking stones. Communiqués from the Intifada underground*, Syracuse, Syracuse University Press, 2004, p. 96.

⁶⁰ Sin autor, “Remembering the ‘Great Catastrophe’”, en *BBC World*, May 14, 1998, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/world/analysis/93487.stm>

represión, expulsión y enajenación de bienes a los palestinos, el acoso, represión, expulsión y enajenación de bienes a los judíos en los países musulmanes.⁶¹

Como se estableció al principio de este capítulo, a lo largo del mismo se han abordado la conceptualización historiográfica de la *Nakba* y la semántica de este concepto. Al respecto, Koselleck plantea que “nada perteneciente al ámbito objetivo puede aprehenderse o experimentarse sin alguna clase de contribución semántica desde el lenguaje”⁶² Lo anterior permite concluir que el uso del término *Nakba* para conceptualizar la *Nakba árabe-palestina de 1947-1949* no es fortuito, sino que es resultado, en primera instancia, de las valoraciones árabes y palestinas del proceso de pérdida y despojo de palestina y, en segunda instancia, de la necesidad de denominar, definir y representar este proceso con un término apropiado, cuya semántica refleje estas valoraciones. De esta manera, la conceptualización de la *Nakba* le confiere un sentido (en este caso el *desastre*), con lo que contribuye a sus representaciones e interpretaciones; mismas que desarrollaremos en los siguientes capítulos.

⁶¹ Julius, Lyn, ‘Recognizing the Jewish 'Nakba' ’, en *The Guardian*, 25 de junio de 2008; Yemini, Ben-Dror, “The Jewish Nakba. Expulsions, massacres and forced conversions”, en *Maariv* 22 de mayo de 2009; Huberman, Michelle “Remembering the Jewish Nakba”, en *The Jerusalem Post*, 8 de mayo de 2011.

El fondo de esta *respuesta* sionista a la *Nakba* se centra no en torno a la lectura árabe y palestina sobre la violencia de los acontecimientos ocurridos en Palestina entre 1947 y 1949, sino en el acoso a los judíos, algunas masacres y la expulsión, por lo que ha sido politizado por el Estado de Israel como letra de cambio a la cuestión de los refugiados. Por otra parte, Pappé plantea que el termino *Nakba* se adoptó "en un intento de contrarrestar el peso moral del Holocausto judío (la Shoá)" (Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, *op. cit.*, pp. 16-17). No obstante que no coincido con su conceptualización, coincidimos en cuanto a su conmemoración y al uso propagandístico posterior.

⁶² Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, p. 30.

CAPÍTULO II. LAS REPRESENTACIONES HISTORIOGRÁFICAS DE LA NAKBA POR ALGUNOS INTELLECTUALES, POLÍTICOS Y MILITARES QUE PARTICIPARON EN ELLA

En este capítulo se abordará la representación historiografía árabe sobre la *Nakba*, es decir, la construcción de las narrativas historiográficas. Dada la complejidad que implica clasificar y analizar la vasta producción historiográfica sobre un proceso histórico que ha sido abordado desde múltiples enfoques, primero es necesario definir sus principales líneas historiográficas:

- 1.- La historiografía apologética, que tiene como fin una justificación y/o legitimación personal, partidista o ideológica y que sólo indaga en las causas factuales inmediatas o contingentes, imputando responsabilidades a otros actores.
- 2.- La historiografía reflexiva, que tiene como fin reflexionar en torno a los acontecimientos de la *Nakba*, sobre sus causas factuales inmediatas o contingentes, así como en las subyacentes o esenciales, además de sus distintas soluciones.
- 3.- La historiografía científica-documental que tiene como fin registrar con precisión los acontecimientos de la *Nakba*.⁶³

Habiendo definido las principales líneas historiográficas es pertinente establecer el ordenen

que se abordarán. Al respecto, en este capítulo sólo se abordará la historiografía árabe elaborada por los protagonistas de la *Nakba* (1), dejando para el siguiente capítulo la historiografía palestina; reservando la historiografía reflexiva (2), donde radican sus interpretaciones, para el

⁶³ Algunas obras pueden clasificarse en más de una categoría, pues comparten elementos de más de una de ellas.

último capítulo. En cuanto a la historiografía documental, nos estaremos refiriendo a ella a lo largo de estos capítulos (3).

II.1. BREVE EXPOSICIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS OCURRIDOS DURANTE LA *NAKBA*

Como se mencionó en el capítulo anterior, con el término “*Nakba*” los árabes y los palestinos han conceptualizado, en primera instancia, los acontecimientos históricos ocurridos en Palestina entre los años 1947 y 1949, que corresponden al punto más álgido del proceso de pérdida y despojo de Palestina. Como se planteó desde la introducción, este trabajo no tiene por objetivo reconstruir historiográficamente la *Nakba*, sino ahondar en su sentido a través de representaciones historiográficas. Sin embargo, para comprender el sentido de un proceso histórico, es decir, sus representaciones, es necesario, conocer el proceso en sí. Para ello, primero expondré brevemente el desarrollo de estos acontecimientos:

La Resolución 181 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas aprobó el Plan de partición de Palestina, destinando 54% de este territorio para el establecimiento de un Estado judío y el 44% para un Estado árabe, no obstante que tan sólo el 33% de la población de este territorio era judía, mientras que el 67% era palestina. Las ciudades santas de Jerusalén y Belén quedaron reservadas a una administración internacional. En los territorios destinados al Estado judío, el 55% de la población era judía mientras que el 45% restante era palestina. Los sionistas tenían por objetivo garantizar el carácter judío del eventual Estado de

Israel. De esta manera, a los pocos días de haberse aprobado la resolución del Plan de Partición⁶⁴ los sionistas llevaron a cabo una limpieza étnica en las zonas designadas a éste. El día que expiraba el Mandato británico (14 de mayo de 1948) fue proclamada la independencia del Estado de Israel y un día después, tropas de seis estados árabes⁶⁵ intervinieron en Palestina, uniéndose (si cabe la expresión) a los pocos miles de combatientes de las milicias palestinas -el *Ejército de la Yihad Santa* (*Ŷayš al-Ŷihād al-Muqaddas*)- y a las milicias panárabes -el *Ejército Árabe de Liberación* (*Ŷayš al-Inqād al-‘arabī*)-, integrada por voluntarios que comenzaron a ingresar en Palestina desde enero de 1948. Las acciones árabes fueron inútiles para evitar la pérdida de Palestina (por quienes querían evitarla), lo que derivó en un desastre (*nakba*) para los árabes, pero principalmente para los palestinos. El naciente Estado sionista aumentó su territorio de un 54% a un 78% del total de Palestina. El Estado palestino (*Gobierno pan-palestino*, *Ḥukūma ‘umūm Filasṭīn*) proclamado en Gaza el 22 de septiembre de 1948 sólo tuvo un carácter nominal. El territorio bajo control árabe quedó dividido en dos zonas de influencia: Jordania se anexó Cisjordania y Gaza quedó bajo administración egipcia de facto, que estableció ahí una representación palestina. Tras los armisticios firmados entre febrero y julio de 1949 quedaron muchos asuntos pendientes por resolver; como la falta de tratados de paz y reconocimiento estatal entre los Estados involucrados y otras más en el caso de los palestinos; los más importantes son la ausencia de soberanía y el problema de los refugiados los más importantes. Al respecto, precisamente durante la *Nakba* fueron expulsados entre 726,000 y 804,000 palestinos de un total de aproximadamente 1,250,000 que habitaban en la totalidad de Palestina.⁶⁶ De los refugiados de

⁶⁴ La Resolución 181 de la AGONU fue aprobada el 29 de noviembre de 1947.

⁶⁵ En el curso de la guerra se suman tropas yemeníes.

⁶⁶ Según la United Nations Relief and Works Agency.

la *Nakba*, 65% se refugiaron dentro de las fronteras palestinas (39% de ellos en Cisjordania y 26% en Gaza); el resto en Líbano, Jordania y Siria.⁶⁷

II.2. LA REPRESENTACIÓN DEL DESASTRE

Hayden White plantea que toda historia se encuentra estrechamente vinculada a sus representaciones historiográficas.⁶⁸ Al respecto, para los árabes y en especial para los palestinos, la representación catastrófica de la *Nakba* se ha vuelto un paradigma presente en la memoria colectiva y en la historiografía.⁶⁹

Asimismo, no hay que dejar pasar que en los últimos dos siglos la conciencia árabe ha quedado marcada por dos experiencias que sintetizan los procesos históricos de este periodo: el colonialismo y las reacciones a él. Incluso tras la Independencia de los países árabes, ambas experiencias no han quedado del todo superadas, especialmente considerando la dependencia económica y el subdesarrollo. Al respecto, las expectativas árabes de emancipación y desarrollo generadas durante la Gran Revuelta Árabe fueron frustradas tras la instauración de los mandatos.⁷⁰ Sin embargo, estas expectativas se renovaron tras la Segunda Guerra Mundial. Por

⁶⁷ Véase, ‘Abd al-Ŷawādī, Šāliḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.* p. 73. ‘Abd al-Ŷawādī, (p. 74) presenta las narrativas árabes y palestinas, las cuales no son homogéneas. Aunque coinciden en la responsabilidad de las potencias, especialmente de Gran Bretaña, difieren en cuanto al papel de los líderes, en especial el rey ‘Abd Allāh o el Muftí de Jerusalén y más aun al abordar el papel de las tropas árabes en Palestina, como veremos más adelante. También señala que las narrativas palestinas, en vez de enfatizar en la guerra y en su derrota, enfatizan en la expulsión de los palestinos.

⁶⁸ White, Hayden, *op. cit.*

⁶⁹ Picaudou, Nadine, “The historiography of the 1948 wars”, en *Online Encyclopedia of Mass Violence*, (James Semeli, coord.), 1 de noviembre de 2008, (París, Centre d’Études et de Recherches Internationales) http://www.massviolence.org/PdfVersion?id_article=143 p. 1.

⁷⁰ A los que George Antonius y Amīn al-Rayḥānī ya habían llamado *Nakba*.

estos motivos podemos entender porqué el despojo y la pérdida de Palestina (*la Nakba*) fue para los árabes una crisis con un impacto, no sólo material, sino también psicológico, es decir traumático, de ahí que haya sido representada como una catástrofe por la historiografía árabe. De esta manera, para los árabes –no palestinos– la *Nakba* fue una crisis que actuó como un catalizador de procesos históricos internos –y las representaciones de estos–⁷¹. Asimismo, si para los árabes la *Nakba* tuvo estos efectos, que esperar de los palestinos, para quienes su impacto fue directo y sus efectos aun están presentes en todos los aspectos de la vida, lo cual ha incidido en sus representaciones.⁷²

Como se aprecia, los efectos de la *Nakba* no fueron iguales para todos los actores. Al repercutir estos en su representación, habrá que considerar los factores socio-políticos que han incidido en la producción historiográfica.

II.3. LA PRIMERA ETAPA HISTORIOGRÁFICA: LA NAKBA NARRADA POR ALGUNOS INTELLECTUALES, POLÍTICOS Y MILITARES QUE PARTICIPARON EN ELLA.

En la primera etapa historiográfica, la mayoría de los autores estuvieron involucrados en la *Nakba* y/o formaban parte del *stablishment* árabe al momento en que escribieron o publicaron su obra. Por ejemplo, cuando el sirio Zurayq escribió y publicó *Ma'na al-Nakba* era vicerrector de la Universidad Americana de Beirut; poco antes, justo en el nudo del conflicto, había sido delegado sirio ante la ONU. El palestino al-'Alamī había sido funcionario público, había formado parte de

⁷¹ Véase, el capítulo 4.

⁷² Véase, el capítulo 3.

varias representaciones palestinas en diversas conferencias y organismos, como la St. James Conference de 1939 –de la que se deriva el *Libro Blanco*–; además, su hermana estaba casada con ʿĪmāl al-Ḥusaynī, hermano del muftí de Jerusalén. Tras la *Nakba*, al-ʿAlamī actuó como un líder comunitario palestino, sobre todo de los refugiados en Cisjordania. El intelectual nacionalista palestino Ṭūqān era académico, el palestino al-ʿĀrif había sido funcionario público destacando su puesto como alcalde de Jerusalén en las postrimerías de la *Nakba*. Otros más participaron en la *Nakba* como militares; Nasser era oficial del ejército egipcio y también participó en las negociaciones del armisticio con Israel, antes de convertirse en el jefe de Estado egipcio y líder panarabista, tras la revolución de los Oficiales Libres de 1952, organizada y dirigida por él. El jordano ʿAbd Allāh al-Tall fue oficial en la Legión Árabe jordana durante la *Nakba*, después de lo cual fue gobernador militar de Jerusalén, antes de caer en desgracia y exiliarse en El Cairo en 1950, donde escribió y publicó años más tarde en 1958 *La catástrofe de Palestina (Kāriṭa Filasṭīn)*.⁷³ Entre otros protagonistas que también nos legaron memorias y artículos sobre la *Nakba* figuran el rey ʿAbd Allāh I de Jordania, el muftí de Jerusalén Muḥammad Amīn al-Ḥusaynī, el jefe del Ejército de Liberación Árabe (*ʿĪyāš al-Inqād al-ʿArabī*) Fāwzī al-Qāwuqyī.⁷⁴

De esta manera, su participación en la vida pública generó un compromiso político, o cuando menos una dependencia institucional que fue determinante en algunos de sus juicios emitidos. Asimismo, su involucramiento en la *Nakba* no sólo influyó en sus percepciones sobre el conflicto, sino motivó también la redacción de memorias con la finalidad de legitimarse o, cuando menos, para justificar sus acciones y eximirse ante la opinión pública.

⁷³ Al-Tall, ʿAbd Allāh, *Kāriṭa Filasṭīn. Muḥakkirāt ʿAbd Allāh al-Tall*, El Cairo, 1958.

⁷⁴ Qawuqji, Fauzi "Memoirs, 1948, Part I", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 1, núm. 4, verano de 1972, pp. 27-58 y "Memoirs, 1948, Part II", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 5, núm. 1, otoño de 1972, pp. 3-33.

Sin embargo, por más contradictorias que hayan sido estas narrativas, en vez de nublar aún más la comprensión de la *Nakba*, contribuirán a esclarecerla, sobre todo ante el escaso acceso a los archivos documentales en el mundo árabe, así como a la escasez de documentos tras su confiscación, destrucción e incluso alteración,⁷⁵ antes de la fundación en 1963 del Instituto de Estudios Palestinos en Beirut –que entre otras labores, se dedicó a recopilar documentos sobre Palestina, los palestinos y la *Nakba*– y de la apertura en 1978 de los archivos británicos e israelíes sobre los acontecimientos ocurridos entre 1947 y 1949.

De esta manera, salvo excepciones como Zurayq, al-‘Alamī, Ṭūqān o al-‘Ārif (reservadas para el último capítulo), en la primera etapa historiográfica, al ser elaborada principalmente por sus protagonistas, predominó la historiografía apologética. Esta historiografía tiene como objetivo principal exponer las causas inmediatas o contingentes del desastre en Palestina, sin profundizar en sus causas subyacentes o esenciales. Asimismo, esta historiografía busca señalar a los responsables del desastre; es decir, sus autores además de legitimarse, justificarse o eximirse ante la opinión pública, generalmente denuncian a sus rivales árabes. Y en el caso particular de la mayoría de los militares, con la intención de desviar de los señalamientos de la derrota y dirigirlos a los gobernantes –en parte con razón–, atribuyendo la derrota a sus tramas políticas y a sus divisiones.⁷⁶

⁷⁵ Véase, ‘Abd al-Ŷawādī, Ṣāliḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, pp. 94-100.

⁷⁶ Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 2. Véase, el capítulo 4.

II.4. LAS CONTRADICCIONES DE LAS NARRATIVAS ÁRABES

a) *Las fuentes oficiales*

Los escasos documentos oficiales (desclasificados), así como la propaganda oficial de la época y las memorias de los protagonistas evidencian las rivalidades inter-árabes, los intereses estatales, personales o partidistas, así como los consecuentes desacuerdos que derivaron en la *Nakba* y que dieron pie a esta historiografía apologética. En gran parte esta disputa se motivó por tres factores:

- 1.- La disputa por el liderazgo estatal, personal y/o partidista en el mundo árabe.
- 2.- La disputa por el control de los territorios árabes de Palestina.
- 3.- Los proyectos panarabistas de los distintos actores.

Entre estos documentos se encuentran el *Informe de la Investigación Parlamentaria [iraquí] en el Caso de Palestina (Taqrīr al-Laynat al-Taḥqīq al-Niyābiyya fī Qaḍīyat Filasṭīn)*. Este informe recoge los testimonios de las deliberaciones ínter-árabes, sus acciones durante la guerra y en los años anteriores a ella y plantea que la intervención en Palestina fue una decisión política que desdeñó la opinión de los militares sobre la incapacidad militar para derrotar a los sionistas. Asimismo, el informe aborda errores militares decisivos en la derrota, mismos que han sido materia de discusión en la historiografía árabe como son la escasa o nula coordinación de las tropas árabes en Palestina, así como la modificación del plan árabe de intervención. En cuanto a lo primero, el informe niega que ninguna de las milicias árabes, exceptuando la iraquí, acataba las órdenes del general en jefe de las fuerzas árabes, Nur al-Dīn Maḥmūd (un iraquí). Respecto a lo

segundo, imputa directamente a Glubb Pasha (Sir John Bagot Glubb) el comandante británico de la Legión árabe, la decisión de modificar el plan, eximiendo con ello a ‘Abd Allāh de Jordania. Asimismo, pese a no tener el propósito de ser difundido, el informe encumbra al gobierno iraquí como el líder de los esfuerzos pan-árabes por defender Palestina aunque no exime del todo a las autoridades iraquíes de responsabilidad en el desastre.⁷⁷

Este documento confirma la impresión general del momento respecto a la rivalidad inter-árabe como causa del desastre; rivalidad que derivó en costosas derrotas militares que condujeron a la derrota. El documento en mismo no revela nada que no hayan dicho los protagonistas en sus memorias, pero sí resulta interesante que sea una fuente oficial de información clasificada la que lo afirme. Además de que los propósitos de su elaboración no sean apologéticos, a diferencia de la propaganda gubernamental o de las memorias, aun cuando el gobierno y el ejército iraquí sea el menos imputado, además de sobredimensionar su papel, y ‘Abd Allāh de Jordania (de la misma casa real –hachemita– que gobernaba en Iraq) eximido.

b) El inicio de la guerra de narrativas durante el conflicto

Las primeras referencias de la situación árabe durante la *Nakba* fueron las periodísticas y un panfleto egipcio titulado *Nuestro ejército en Palestina* (*Ŷayšunā fi Filasṭīn*), divulgado poco antes de la ofensiva israelí en octubre de 1948, tras el fin de la segunda tregua, en el que se exalta la “imbatible” actuación del ejército egipcio en Palestina y su coordinación con las demás

⁷⁷ *Taqrīr al-laynat al-taḥqīq al-niyābiyya fi qaḍīyat Filasṭīn*, Bagdad, The Government Press, 1949, pp. 30,36-37, 67, 69-70, 89-91, 116, 200, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war. The quest for legitimacy”, en Silberstein, Lawrence J. *New Perspectives on Israeli History. The Early Years of the State*, Nueva York, New York University Press, 1991, pp. 129-130

milicias árabes, lo que contrastaba con la realidad. Este folleto es interesante porque presenta una versión tergiversada de la situación en el frente y porque a través de su divulgación buscaba presionar al gobierno para que rechazara la tregua y terminara lo más pronto posible la guerra, pues tras cada tregua pactada, los sionistas aprovechaban para fortalecerse.

De esta manera, desde el curso de los acontecimientos comenzó esta guerra de narrativas que hará de la representación historiográfica un recurso argumentativo y apologético. Precisamente este panfleto sentó un precedente en las críticas a los gobiernos árabes por haber aceptado la primera tregua que caracterizan a la historiografía árabe, a la que considera una de las principales causas de la derrota. Asimismo, este panfleto considera que la tregua estuvo causada por la poca motivación de parte del gobierno egipcio para continuar la lucha, así como por una presunta traición del liderazgo árabe.⁷⁸

De esta manera comenzarán a circular tres ideas que serán dominantes en la historiografía árabe, con la diferencia de que algunas apuntarán a diferentes actores y otras a otros:

- 1.- La historiografía árabe atribuye la derrota en Palestina a la incompetencia, corrupción y traición de los regímenes anteriores (principalmente los monarcas Fārūq de Egipto y ‘Abd Allāh de Jordania).
- 2.- La intervención en Palestina fue motivada por las rivalidades inter-árabes y no para apoyar a los palestinos en la defensa de Palestina, es decir, la intervención es interpretada como una decisión política, pese al rechazo militar.

⁷⁸ Faraḡ, *Ŷayṣunā fi Filasṭīn*, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.* pp. 126-127.

3.- La falta de coordinación entre las fuerzas árabes durante la guerra, en parte motivada por la traición de los líderes árabes, tanto por la dependencia colonial, como por las rivalidades interárabes.

c) La crítica de los militares a las autoridades civiles del antiguo régimen

En general, la historiografía árabe atribuye la derrota en Palestina a la incompetencia, corrupción y traición de los regímenes anteriores.⁷⁹ Estos señalamientos en parte se deben a que los militares que se hicieron del poder político buscaron desprestigiar a los regímenes civiles anteriores.

En cuanto a la historiografía egipcia, ésta atribuye la derrota a la corrupción del rey Fārūq, y a la clase política gobernante. Entre otras cosas Fārūq fue acusado de corrupción, de depender de Gran Bretaña, de comprar armas obsoletas y de aceptar la tregua que fue determinante en el giro que tuvo la guerra, debido a que durante ella los israelíes se reorganizaron y adquirieron el armamento necesario para ganarla. Precisamente el futuro jefe de Estado egipcio Gamal Abdel Nasser, en sus memorias, responsabilizó a los políticos y al alto mando militar del “desastre” en Palestina,⁸⁰ destacando la subestimación del enemigo, la improvisación y la falta de preparación, de armamento y concentración de fuerzas, que caracterizan a una guerra seria.⁸¹ Asimismo, critica las decisiones erráticas del Alto mando, las cuales a juicio de él sólo reflejaban

⁷⁹ Gerges, Fawaz A. “Egypt and the 1948 war. Internal conflict and regional ambition”, en Rogan, Eugene L. y Schlaim, Avi (comps), *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 151-153.

⁸⁰ Nasser, Gamal Abdel, “Nasser’s memoirs of the First Palestine War”, Walid Khalidi (traducción y notas), en *Journal of Palestinian Studies*, vol. 2 núm. 2, invierno 1973 (Berkeley, Institute for Palestine Studies – University of California Press), pp. 4-5.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 9-10.

incompetencia y simulación.⁸² De esta manera, Nasser valora a la campaña egipcia en Palestina como una “guerra política”; y a juicio de él, una guerra política está destinada a la derrota y al desastre.⁸³ De la misma manera, condena la primer tregua, señalando cómo a partir de ella, en el campo egipcio se transitó de un estado de “guerra y no-guerra” a uno de “paz y no-paz”; mientras que en el campo enemigo, los días de la tregua siempre fueron “días de guerra”, nunca de paz, y por lo tanto estos días fueron aprovechados por ellos para preparar las acciones que emprenderían al concluir la tregua.⁸⁴ Asimismo, en su manifiesto político -exposición de motivos de la revolución- *Filosofía de la Revolución (Falsafat al-Ṭawra)* reproduce con cierto dramatismo estas ideas. Dice:

Se hallaban [en Palestina] también, las fuerzas de nuestros hermanos de armas, en la Gran Patria común, a los que, un mismo interés y una misma finalidad habían lanzado, como a nosotros, en auxilio de la tierra de Palestina. Estaban los ejércitos de nuestros hermanos, que eran también nuestros ejércitos, asediados, como nosotros, por la política de sus gobiernos respectivos. Cercados e incapaces de toda acción éramos, unos y otros, a la manera de alfiles en un gran tablero de ajedrez, impotentes y carentes de voluntad propia y sin más posibilidad de iniciativa que la que tuvieran los jugadores que nos movían según se les antojaba. Todos los pueblos árabes, más allá de nuestra retaguardia, eran víctimas de una conspiración fuertemente entrelazada que ocultaba, deliberadamente, de nuestra vista todo cuanto estaba sucediendo y que hacía que olvidásemos, incluso, nuestra propia existencia.⁸⁵

De hecho en repetidas ocasiones el presidente egipcio recurrió a la *Nakba* para condenar al antiguo régimen y para apoyar su política reformista y nacionalista panarabista.

⁸² Nasser, Gamal Abdel, “Filosofía de la Revolución”, en *La vía árabe al socialismo*, Caracas, Ediciones Barbara - Fondo editorial Salvador de la Plaza - Nueva Izquierda - Rocinante, 1971, pp. 53-54 (original; *Falsafat al-Ṭawra*, El Cairo, 1956) p. 49

⁸³ Nasser, Gamal Abdel, “Nasser’s memoirs of the First Palestine War”, *op. cit.*, pp. 10, 13.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 17

⁸⁵ Nasser, Gamal Abdel, “Filosofía de la Revolución”, *op. cit.*, pp. 53.

De la misma manera, Sāliḥ Sā'ib al-Ŷubūrī, jefe de gabinete iraquí durante el conflicto, en sus memorias culpa al gobierno egipcio de posponer la reunión de la primera conferencia de jefes de gabinete árabes, la cual finalmente se llevó a cabo a tan sólo dos semanas de que concluyera el mandato.⁸⁶

Por otra parte, las acciones jordanas en Palestina generaron sospecha en los otros actores árabes, particularmente por acontecimientos como la caída de Lydda⁸⁷ y Ramla. La historiografía árabe la adjudica al abandono jordano de las ciudades, como parte de un presunto acuerdo entre el rey 'Abd Allāh, los sionistas y la Gran Bretaña en torno a la partición de Palestina.⁸⁸ Esta sospecha se basa en estas acciones, así como en la solicitud del fin de la guerra durante la primera tregua y en las medidas administrativas introducidas en la rivera occidental que revelaban sus planes de anexarse este territorio. Otro factor que aumentaba las sospechas de un acuerdo son las viejas aspiraciones de 'Abd Allāh sobre Palestina, como parte de su idea de una "Gran Siria". De esta manera, al rey jordano se le señaló de ser un instrumento del imperialismo y un aliado del sionismo. La mayoría de los señalamientos provinieron de afuera del reino, aunque también los hubo desde "dentro" como el caso de 'Abd Allāh al-Tall, las cuales fueron reproducidas y fijadas como quasi-canónicas en la historiografía árabe en distintas memorias apologéticas, pero también trabajos historiográficos científicos como el del propio al-'Ārif.⁸⁹

⁸⁶ Al-Ŷubūrī, Sāliḥ Sā'ib, *Miḥnat Filasṭīn wa asrāruha al-siyasiyya wa al-'askariyya*, Beirut, 1970, pp. 314, 332-333 *apud*, Picaudou, Nadine, *op. cit.* p. 2.

⁸⁷ Un testimonio sobre la caída de esta ciudad véase, Munayyer, Spiro "The fall of Lydda", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 27, núm. 4, verano de 1998, (Walid Khalidi, introducción y notas) (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press) pp. 80-98.

⁸⁸ Al-Tall, 'Abd Allāh, *op. cit.* pp. 247-249. Los egipcios consideran que esto se debió a la intención jordana de orientar las acciones sionistas en el frente egipcio. Estas sospechas se repitieron durante la ofensiva israelí en el Negev cuando los egipcios desconfiaron y rechazaron el plan de Glubb Pasha de destruir la artillería pesada para evitar que cayera en manos israelíes, además de plantear la retirada a través de líneas israelíes. (Rogan, *op. cit.*, p. 114 y 116).

⁸⁹ Al-'Ārif, 'Ārif, *op. cit.*, pp. 602, 607-609.

Al igual que Nasser hizo con Fārūq, el oficial jordano ‘Abd Allāh al-Tall en sus memorias elaboradas durante su exilio en Egipto, acusó al rey ‘Abd Allāh de traición y de ser un instrumento de la política imperialista británica llevada a cabo por Glubb Pasha. Al-Tall plantea que los acuerdos con los británicos quedaron revelados en la actitud de Glubb Pasha de no atacar las áreas destinadas a los sionistas tras la partición de Palestina y al no apoyar a las milicias egipcias durante la ofensiva sionista en el Negev. Para demostrar sus acusaciones, al-Tall publicó documentación de las negociaciones secretas entre el rey ‘Abd Allāh y los sionistas. Esta obra será de suma importancia para la historiografía sobre la *Nakba* en gran parte por la documentación presentada, que además de conferir veracidad al autor y de aumentar el desprestigio del rey ‘Abd Allāh, proporcionó material valioso para investigaciones posteriores. El propio al-Tall estuvo involucrado en estas negociaciones pues actuó como mensajero entre el rey y los sionistas. Asimismo, al igual que la mayoría de los participantes en la *Nakba* que registraron su experiencia en ella, al-Tall busca eximirse, declarando sus motivos para participar en la guerra y en las negociaciones, declarando que fue utilizado y que desconocía las verdaderas intenciones del rey, manifestando que si participó en la guerra y en las negociaciones posteriores, lo hizo por sus convicciones nacionalistas y sus sentimientos antibritánicos.⁹⁰

Por otra parte, Muḥammad Ḥussaīn Haykal, entonces presidente del Senado egipcio, en sus memorias considera que la intervención militar egipcia en Palestina fue motivada por la presión de la opinión pública, la subestimación de las milicias sionistas y la idea de que una

⁹⁰ Al-Tall, ‘Abd Allāh, *Kāriṭa Filasṭīn. Muḍakkirāt ‘Abd Allāh al-Tall*, pp. 4 y 7.

acción armada propiciaría la intervención de las potencias.⁹¹ De la misma manera, Sāliḥ Sā'ib al-Ŷubūrī, considera la falta de armas como la mayor limitación del ejército iraquí y responsabiliza a los políticos de enviar al ejército a una empresa para la que no estaba preparado.⁹² En el caso de Siria, algunos militares sirios como el general Amīn al-Nafūrī, consideran que la derrota en Palestina se debió a la falta de armamento y a la poca habilidad de los políticos para conseguirlo.⁹³

Otros personajes de la vida pública siria como el oficial Ṭaha al-Hāšimī y el embajador Jālid al-'Aẓm, en sus memorias criticaron al presidente Quwatlī por desmantelar y paralizar al ejército sirio, manteniéndolo mal equipado, mal entrenado y dividido. Por su parte, 'Ādil Arslān, un consejero cercano al presidente Quwatlī, lo criticó por preocuparse más por 'Abd Allāh que por los sionistas, por oponerse a la entrada de la Legión Árabe a Palestina, por retirar a las tropas sirias del campo de batalla y por impulsar al Muftí a declarar un Estado palestino.⁹⁴ Asimismo, el

⁹¹ Haykal, Muḥammad Ḥussayn, *Muḍakkirāt fi al-siyāsa al-miṣriya*, El Cairo, 1978, vol. III, pp. 41-45 (memorias escritas entre 1951-1953), *apud*, Sela, Avraham, "Arab historiography of the 1948 war...", *op. cit.* pp. 127-128 Esta idea ha sido también demostrada a partir de los análisis de la transcripción de los debates del Senado egipcio (*Taqrīr al-laynat al-taḥqīq al-niyābiyya fi qaḍiyat Filasṭīn*). Vease también Gerges, Fawas A. *op. cit.*, pp. 151; Doran, Michael, *Pan-Arabism Before Nasser. Egyptian Power Politics and the Palestine Question*, Nueva York, Oxford University Press, 2001, pp. 3, 132-141, 153, 190-191. Faruq decidió intervenir en la Guerra motivado por la presión popular y para contener los planes expansionistas de 'Abd allah de Jordania con base en el pacto anti-hachemita que incluía a Siria, Arabia Saudita y Líbano. El primer ministro Mahmud Nuqrashi, el ejército y los principales partidos en un primer momento se opusieron, aunque terminaron sucumbiendo a la opinión pública. . (Gerges, Fawas A., *op. cit.*, p. 151).

⁹² Al-Ŷubūrī, Sāliḥ Sā'ib, *op. cit.*, Beirut, 1970, pp. 435-444, *apud*, Picaudou, Nadine, *op.cit.* p. 2.

⁹³ Al-Nafūrī, Amīn, "Al-ḡayš al-sūrī fi ḥarb Filasṭīn 'ām 1948", en *Al-fikr al-'askarī*, vol. 7, núm. 2-3, 1979, pp. 13-16, *apud*, Sela, Avraham, "Arab historiography of the 1948 war...", p. 138.

⁹⁴ Al-'Aẓm, Jālid, *Muḍakkirāt Jālid al-'Aẓm*, Beirut, 1972, vol. 2, p. 156; al-Hāšimī, Ṭaha, *Muḍakkirāt Ṭaha al-Hāšimī*, (Sāṭi' al-Ḥuṣrī, ed.), Beirut, 1978, vol. 2, p. 156; Arslān, 'Ādil, *Muḍakkirāt al-Amir 'Ādil Arslān*, (Yūsif Ibiš, ed.), Beirut, 1983, pp. 121-122, *apud*, Landis, Joshua, "Syria and the Palestine War.Fighting King 'Abd ullah's 'Greater Syria Plan'", en Rogan, Eugene L. y Shlaim, Avi (comps), *The war for Palestine. Rewriting the history of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 182). Jālid al-'Aẓm fue embajador en Francia entre 1947 y 1949.

diputado pro-hachemita Farzāt al-Mamlūk predijo el desastre, oponiéndose a la participación siria en la guerra debido a la debilidad y poca preparación miliar siria (y en general árabe).⁹⁵

La crítica a los políticos no se limitará a los gobiernos locales, sino a la Liga Árabe. Al respecto, algunos oficiales del panárabe Ejército de Liberación Árabe como el jordano Waṣīl al-Tall,⁹⁶ refieren que además de débil, no hubo una política que estableciera los objetivos de este ejército, quizá porque realmente, plantean, los Estados árabes se resistían a intervenir y un ejército panárabe los eximía de una intervención oficial y de un enfrentamiento con Gran Bretaña, como plantea el oficial sirio al-Qaṣrī.⁹⁷ Esta opinión es confirmada por Ṭaha al-Hāšimī, el oficial de este ejército. Él refiere en sus memorias que el primer ministro sirio Ŷamīl Mardam les explicó que no podía enviarse al ejército sirio a Palestina, además de la necesidad de formar un ejército panárabe de voluntarios para apoyar al movimiento popular palestino. Mardam les planteó que este ejército era necesario debido a la desunión de los ejércitos árabes, así como para eximir a los ejércitos y gobiernos de una posible derrota desastrosa. Así, la responsabilidad de la derrota recaería en los palestinos y no en el resto de los árabes.⁹⁸ De esta manera, a juicio de él, el principal responsable de la pérdida de Palestina fue el Ejército de Liberación Árabe, con la ayuda de los demás gobiernos árabes.

⁹⁵ Él proponía que en caso de entrar a la guerra había que acordar con Gran Bretaña, como a juicio de él hacían las ejércitos más poderosos del mundo árabe Jordania, Iraq y Egipto, que dependían de ella. (Al-Mamlūk, Farzāt, *Al-Irtiyāl fī inqāḍ Filasṭīn*, inédito, p. 19 *apud*, Landis, Joshua, *op. cit.*, p. 194).

⁹⁶ Al-Tall, Waṣfī, *Kitāba fī al-qaḍīyat al-‘arabiyya*, Amán, 1980, pp. 256-257, 261-262 *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.*, p. 139. Después de la *Nakba* Waṣfī al-Tall fue Primer ministro jordano en tres ocasiones.

⁹⁷ Al-Qaṣrī, Muḥammad Fāyiz, *Ḥarb Filasṭīn ‘am 1948*, pp. 250-252: al-Hindī, Muḥammad, “Ŷayš al-Inqād” pp. 35, 42-44, 116-117 *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.*, p. 139.

⁹⁸ Al-Hāšimī, Ṭaha, *op. cit.*, p. 167, *apud*, Landis, Joshua, *op. cit.*, p. 195.

De la misma manera, el comandante del Ejército de Liberación Árabe, Fawzī al-Qāwuqyī, refiere en sus memorias que al cuestionarlo el presidente sirio al-Quwatlī sobre cómo prevenir el proyecto de ‘Abd Allāh de la Gran Siria en el marco de la intervención hachemita (jordana e iraquí), él le respondió que el Ejército de Liberación Árabe evitaría una guerra entre los países árabes.⁹⁹ Por otra parte, ante acusaciones como la de Subhi Yasin de ser colaborador de los británicos,¹⁰⁰ al-Qāwuqyī señala en sus memorias que a pesar de su escaso armamento y de la indiferencia del Comité Militar de la Liga Árabe en Damasco, en particular y de los gobiernos árabes, en general, el Ejército de Liberación Árabe fue de entre todas las milicias árabe, la única que tomó la iniciativa en el ataque. Al igual que la mayoría de los militares que participaron en la *Nakba*, al-Qāwuqyī responsabiliza a los gobiernos árabes involucrados en el conflicto, de competir entre ellos, de no calcular la verdadera capacidad de las tropas árabes, mal armadas y poco preparadas. Asimismo, demerita las acciones de la población palestina y en especial del Muftí y de sus tropas, *Ejército de la Yihad Santa (Āyāš al-Āihād al-Muqaddas)*, según él, caracterizadas por su derrotismo y poca voluntad para pelear.¹⁰¹

Por su parte, los sirios como Amīn al-Nafūrī o Muḥammad Fāyiz al-Qaṣrī también atribuyen a ‘Abd Allāh y a Glubb Pasha la responsabilidad en la derrota, principalmente por los

⁹⁹ Al-Qāwuqyī, Fawzī, *Filasṭīn fī Muḍakkirāt Fawzī al-Qāwuqyī*, vol. 2, Jayriyya Qāsimiyya, Beirut, 1975, pp. 135-136, *apud*, Landis, Joshua, *op. cit.*, p. 194.

¹⁰⁰ Ṣubḥī Yāsīn, *Ḥarb al-‘iṣābāt fī Filasṭīn* Cairo, 1967, p. 160, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.*, p. 139.

¹⁰¹ Quwaqji, Fauzi, *Memoirs 1948, Part II*, en *Journal of Palestine Studies* vol. 2, núm. 1, otoño de 1972 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - California University Press), pp. 27-28. Sobre el Ejército de Liberación Árabe véase, Sayigh, Yezid, *Armed Struggle and the Search for State. The Palestinian National Movement, 1949-1993*, Washington, D.C., Institute for Palestine Studies - Oxford University Press, 1999, pp. 58, 71 y 117.

cambios de última hora que el rey realizó al plan de intervención árabe, aunque también el primero critica la falta de coordinación con los iraquíes.¹⁰²

d) La respuesta hachemita

Como vemos, la mayoría de los señalamientos se dirigen a los actores del viejo régimen vinculados con los británicos, encabezados por ‘Abd Allāh y por Fārūq, así como a los británicos, cuyo rostro en el campo de batalla era Glubb Pasha. De esta manera, la historiografía hachemita - principalmente de origen jordano- ha tenido por objetivo responder a las acusaciones de que la monarquía hachemita fue la principal responsable de la derrota.¹⁰³

Por un principio argumentativo, se comenzará con las respuestas de los iraquíes. Al respecto, Sāliḥ Sā’ib al-Ŷubūrī responde a los señalamientos de los demás Estados árabes, en torno a la falta de coordinación de las tropas árabes, de que el comando de las fuerzas árabes no tenía iniciativa, es decir, la tesis de “Sin ordenes” que explotarán los militares iraquíes tras la revolución de 1958 contra el antiguo régimen hachemita. Al igual que el reporte de la comisión parlamentaria iraquí responsabiliza directamente a Glubb Pasha de algunas derrotas, por su pasividad al no brindar apoyo a las tropas iraquíes y no a la corona hachemita, lo que lo distinguirá de otros autores.¹⁰⁴

¹⁰² Al-Nafūrī, Amīn, *op. cit.*, pp. 23, 38 y al-Qaṣrī, Muḥammad Fāyiz, *op. cit.*, pp. 155-157, 169-171, 206-208, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.* p. 138.

¹⁰³ Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 2.

¹⁰⁴ Al-Ŷubūrī, Sāliḥ Sā’ib, *op. cit.*, pp. 141, 172-179, *apud*, Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 2. Por su parte, Glubb Pasha (Sir John Bagot Glubb) también se defendió de las acusaciones contra él y la Legión bajo su mando, arguyendo ignorar los llamados de las tropas egipcia e iraquí, así como de la población de ciudades como Lydda y Ramla. Asimismo, asegura que estas ciudades no figuraban en el acuerdo al que llegaron el primer ministro jordano al-Huda y el ministro de exteriores británico Bevin en febrero de 1948, pues el gobierno jordano reconocía que resultaban difíciles de conservar. Es decir, a juicio de él, la misión de la Legión en Palestina era conservar la zona

Dos obras ilustran la historiografía jordana inmediatamente posterior a la guerra y su objetivo de resaltar la actuación jordana en Palestina. La primera de ellas son las memorias del rey ‘Abd Allāh, donde responde a las increpaciones de sus rivales, a quienes critica su decisión de incursionar en Palestina, a sabiendas de la insuficiencia de fuerzas, pero principalmente responde y responsabiliza al Muftí Muḥammad Amīn al-Ḥusaynī del desastre en Palestina. De la misma manera sostiene que durante la guerra los distintos gobiernos árabes no se coordinaron, que su papel de Supremo Comandante de las Fuerzas Árabes en Palestina sólo fue simbólico pues cada gobierno árabe hizo lo que quiso, e incluso se ocultaron información sobre el frente de batalla. Asimismo, expresa su preocupación por Palestina y el sionismo a lo largo de todo el Mandato, así como su convicción por la unidad árabe, lo cual busca demostrar citando su correspondencia con otros líderes árabes y con el alto comisionado británico. Con ello ‘Abd Allāh busca justificar la “unificación de las dos riveras” (eufemismo de la anexión de Cisjordania) como parte de un proceso histórico. Según el rey, él rescató a Palestina tras el fracaso del liderazgo palestino, permitiendo a su población que decidiera su futuro político.¹⁰⁵

Otra obra jordana sobre la *Nakba* es la escrita por Maḥmūd al-Russan, un oficial de la Legión Árabe. En algunos puntos comparte posiciones con el rey, sin embargo, esta obra tiene como propósito principal eximir a la monarquía y al ejército jordano, adjudicando a la alianza con los británicos las restricciones militares. Por ejemplo, al igual que las memorias del rey, al

árabe de Palestina y mantener en ella la paz, lo cual se reflejaba en el bajo número de las efectivos de la Legión (6,000). De la misma manera, crítica a los demás ejércitos por operar descoordinados, sólo acatando las órdenes de sus propios mandos y no del comandante en jefe que era el rey ‘Abd Allāh. En suma, para Glubb, el desastre radica en la presunción de los egipcios, sirios e iraquíes de poder derrotar sin dificultad a los judíos. (Glubb, John Bagot, *A Soldier with the Arabs*, Londres, Staughton and Hodder, 1957, pp. 63-66, 79, 94, 96, 161).

¹⁰⁵ ‘Abd Allāh ibn al-Ḥusayn, *Al- āṭār al-kāmila lil-Mālik ‘Abd Allāh ibn al-Ḥusayn*, Amán, Umar al-Madani, 1979, pp. 241-245, 259-263, 295, 321-322, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.*, p. 133.

exponer el papel de la Legión en Palestina, evita destacar el papel de los oficiales ingleses encabezados por Glubb Pasha y, en cambio, exalta el papel del rey y de los oficiales árabes de la Legión. Lo anterior al parecer motivado en los señalamientos al rey y en los sentimientos antibritánicos, principalmente entre los palestinos, que engrosaron la población del Reino; actitud que aunada a los golpes de Estado encabezados por militares que se estaban produciendo en la región, podría contagiar a los jóvenes oficiales árabes de la Legión, más aún tras el presunto golpe de Estado de ‘Abd Allāh al-Tall, abortado en 1949.¹⁰⁶

Precisamente las acusaciones de ‘Abd Allāh al-Tall serán respondidas por Hazzā’ al-Maḡālī, chambelán (*ḥāyib al-Mālik*) y confidente del rey durante la *Nakba*, en sus memorias publicadas en 1960. Si bien, este autor no niega las cartas publicadas por al-Tall, sí proporciona otra interpretación, que consiste en considerar que la actuación del rey y del ejército durante la guerra estuvieron motivadas en el pragmatismo, pero sobre todo en la *realpolitik*.¹⁰⁷ Según al-Maḡālī, el rey consideraba la partición de Palestina como un mal menor y una medida estratégica temporal. Por lo tanto, para él, ‘Abd Allāh actuó como un estadista a diferencia del resto de los líderes árabes quienes –continúa– aun conscientes de la adversidad e incapacidad militar engañaron a su gente con falsas promesas y más aun al reanudar las acciones tras la primer tregua, tras el incremento de la capacidad militar israelí. Como decía, al-Maḡālī no desmiente la documentación sobre el armisticio y a pesar de que menciona que el rey deseaba negociar una solución pacífica, calla sobre los contactos entre el rey los sionistas, así como sobre el armisticio secreto. También exime a la monarquía de negociaciones infortuitas, como la entrega de las laderas al oeste del triángulo Ŷinīn-Nāblus-Ṭūlkarm, aunque señala a ‘Abd Allāh al-Tall y a los

¹⁰⁶ Al-Russan, Maḡmūd, *Ma’ārik bāb al-wād*, Amán, s. e., 1950, pp. 30-32, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *Ibid.*, p. 134.

¹⁰⁷ Al-Maḡālī, Hazzā’, *Muḏakkirātī*, Amán, 1960, *apud*, Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 4.

funcionarios del gobierno jordano que participaron en las negociaciones como los principales responsables. De la misma manera, al-Ma'yālī reproduce algunas opiniones del rey, como el responsabilizar al liderazgo palestino, pues a su juicio, no hicieron mucho por evitar el desastre y dependían de los gobiernos árabes.¹⁰⁸ Esta tesis oficialista también será sostenida por el historiador Sulaymān Musà, quien a diferencia de los protagonistas que ofrecían testimonios, realizó un estudio documentado, teniendo acceso a los archivos jordanos, complementándolo con los archivos británicos desclasificados en 1978, además de memorias. Musà tampoco niega las negociaciones con los sionistas, pero nunca involucra directamente al rey, de la misma manera exime a la monarquía hachemita de las limitaciones de la Legión árabe, sobre todo en la pérdida de Lydda y Ramla y al no apoyar a las milicias egipcias durante la ofensiva israelí, las que adjudica a la alianza británica que prohibió ataques en el sector asignado a los judíos, a cambio del apoyo político.¹⁰⁹

Además de Sulaymān Musà, otros historiadores oficialistas como Kamal Salibi¹¹⁰ también tuvieron acceso a los archivos jordanos, aunque –al igual que él– no a todos los documentos. Al respecto, entre los documentos con los que los hachemitas buscan demostrar el boicoteo de otros actores a la defensa de Palestina y la respuesta hachemita a este boicot se encuentran algunos de los telegramas del comandante del Ejército de Liberación Árabe al-Qāwuqyī al rey ‘Abd Allāh,

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 52-55, 62, 79, 90-92, *apud, ibid.*, p.136. Sobre las negociaciones en torno al Triángulo véase, Rogan, Eugene L. y Schlaim, Avi (comps.), *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 119-120.

¹⁰⁹ Musà, Sulaymān, *Ayām la tunsà*, 76-77, 127-144, 281-286, 298-302, 345-372, 479-480, *apud, Picaudou, op. cit.*, pp. 136-137.

¹¹⁰ Kamal Salibi, *A modern history of Jordan*, Londres, 1993 *apud,*, Rogan, *op. cit.*, p. 104.

donde pregona falsos avances y victorias, como la supuesta entrada a Jaffa y un supuesto ataque a Tel Aviv.¹¹¹

La importancia de 1948 en la historia de Jordania ha hecho que la *Nakba* sea mitificada. Para Eugene Rogan, la historiografía sobre este proceso ha sido “acrítica y leal” y constituye una historia oficial acorde con la perspectiva de los militares y del gobierno.¹¹² Sin embargo, los disidentes como ‘Abd Allāh al-Tāll han revelado algunos asuntos que han callado los partidarios de los hachemitas, como los contactos con los líderes de la *Yishuv* antes y después de la guerra. Aunque esto no significa que los disidentes sean menos acrílicos que ellos. Otros asuntos más serán revelados hasta la apertura de los archivos israelíes y británicos en 1978, al tiempo que confirmarán las revelaciones hechas por los disidentes.

Por otra parte, la propaganda antihachemita difundida desde antes de la Partición y durante la guerra, tenía la intención de evitar la intervención de la Legión Árabe en Palestina, con la que, a juicio de sus adversarios, el rey ‘Abd Allāh llevaría a cabo su plan de expansión territorial sobre la parte árabe de Palestina, conforme al acuerdo con los líderes de la *Yishuv* (comunidad judía en Palestina) y con los británicos. Todo esto ante el temor –en última instancia– de una invasión a Siria y con ello de la consolidación de un liderazgo regional. Al respecto, durante la *Nakba*, ante la amenaza jordana, el presidente sirio Šukrī al-Quwatlī promovió un bloque anti-hachemita (y en el fondo contra los británicos) que incluía a Egipto,

¹¹¹ Telegrama del 29 de abril de 1948 y la respuesta de ‘Abd Allāh en *Hashemite Documents*, pp. 191-192, *apud*, Rogan, Eugene, *op. cit.*, p. 111.

¹¹² Rogan, Eugene, *op. cit.* pp. 104-105.

Arabia Saudita y Líbano, quienes también compartían estas preocupaciones por las ambiciones del rey ‘Abd Allāh, más que por los sionistas en Palestina.¹¹³

Para ello, al-Quwatlī promovió la creación del Ejército de Liberación Árabe que fue aprobado por la Liga Árabe con lo que evitaría que Jordania interviniera y reclamara Palestina, o cuando menos protegería su frontera de un ataque de la Legión Árabe ante la carencia de un ejército sirio fuerte y leal, herencia del colonialismo francés, donde predominaban las minorías rurales que hasta ese momento no se identificaban del todo con el nacionalismo sirio de la mayoría sunita urbana. Además, Siria carecía de una alianza militar con alguna potencia que lo respaldara (como en el caso de Egipto).¹¹⁴

De esta manera, la oposición siria a la partición de Palestina, y su activismo para que otros países como Líbano, Arabia Saudita y Egipto se opusieran a ella, han sido interpretados como parte de un compromiso sirio por ser la “cuna” del nacionalismo árabe, pero como se ha explicado en este apartado, sus motivaciones eran estrictamente locales.¹¹⁵ Por lo tanto, la aprobación del Plan de partición de Palestina, sólo consolidó la alianza militar anti-hachemita.

¹¹³ Los egipcios buscaba sacudirse la influencia británica. Lo que sería más difícil si a través de sus socios hachemitas aumentaban su influencia en la región. Los sauditas temían que los hachemitas fortalecidos reclamaran el Hiyaz. El rey ‘Abd al-‘Aziz creía que los planes del rey ‘Abd Allāh de Jordania eran un instrumento de un complot sionista y británico. Fārūq compartía esta sospecha y también consideraba a ‘Abd Allāh, al regente de Iraq ‘Abd al-Ilah y al primer ministro iraquí Nūrī al-Sa‘īd como instrumentos de los británicos y que estaban coludidos con los sionistas. Para contener a ‘Abd Allāh Siria, Líbano, Arabia Saudita y Egipto llegaron a un acuerdo en torno a una alianza militar en el marco de la Liga Árabe, que derivaría en la creación del Ejército Árabe de Salvación (Al-Barāzī, *Muḍakkirat Muḥsin al-Barāzī*, 1947-1949, Beirut, Jayriyya Qāsimiyya, 1994, p. 21, 52-53 y 65-66, *apud*, Landis, Joshua, *op. cit.*, pp. 188 y 190. Vease, Landis, *ibid.*, pp. 187-193)

¹¹⁴ Véase, Landis, Joshua, *op. cit.* pp. 178-180. Por esta razón, tanto Quwatlī como Fārūq rechazaron el Plan Bernadotte, pues este plan hubiera beneficiado a ‘Abd Allāh y a los británicos, permitiendo a Jordania anexarse las zonas árabes de Palestina. (*Ibid.* p. 180).

¹¹⁵ Véase, introducción de Al-Barāzī, *op. cit.*, *apud*, Landis, Joshua, *op. cit.*, pp. 191.

Asimismo, las acciones árabes no sólo fueron boicoteadas por Jordania y los británicos, como plantean la mayoría de sus detractores. También fueron boicoteadas por los otros participantes de la guerra, especialmente Siria, Egipto y el liderazgo palestino. Esto demuestra que cada personaje o facción combatía no sólo en bandos distintos, sino en una guerra distinta, lo que se reflejará en sus narrativas.

Como se ha planteado en este capítulo, por lo general la historiografía realizada por quienes se involucraron en la *Nakba* se caracterizó por ser apologética y por lo tanto su propósito principal era la legitimación y/o justificación personal o de facción. Por lo tanto a diferencia de la historiografía reflexiva, ésta sólo indaga en las causas inmediatas o contingentes del desastre y a diferencia de la documental, se basa más en el testimonio personal. Por último cabe aclarar que no todas las obras elaboradas en esta primera etapa historiográfica tuvieron estas características. De esta época también datan obras reflexivas elaboradas como intelectuales como Zurayq, al‘alamī o Ṭūqān, o bien documentales como el trabajo de al-‘Ārif, aun con su empirismo.

CAPÍTULO III. LAS REPRESENTACIONES HISTORIOGRAFÍAS DE LA NAKBA ENTRE LOS PALESTINOS

En este capítulo se abordarán las representaciones historiográficas de la *Nakba* entre los palestinos. Para organizar la amplia producción historiográfica, se analizarán primero los objetivos que se han planteado los palestinos en torno a la reconstrucción historiográfica de la *Nakba*, después se abordará la “*nueva historiografía*” israelí y por último sus efectos y su recepción en la historiografía palestina.

Se ha mencionado en reiteradas ocasiones que la experiencia de la *Nakba* entre los palestinos fue distinta a la del resto de los árabes. Esto debido a que sus efectos fueron directos en los palestinos y a que sus consecuencias aún persisten en todos los ámbitos de la vida. Para los palestinos, la *Nakba* es un elemento que constituye su ser; marca un antes y un después, es su pasaje re-fundacional y esto lo registrarán en su memoria colectiva y en sus representaciones historiográficas.¹¹⁶

¹¹⁶ Bichara Khader hace hincapié en la conformación de la identidad palestina tras la experiencia de la *Nakba*, especialmente tras el intercambio de narrativas que se produjo durante el encuentro en los campos de refugiados, con lo que se superó el microcosmos identitario y memorístico de la aldea. De esta manera retoma la tesis de Rosemary Sayigh y su estudio en los campos de refugiados palestinos –principalmente en Líbano–. (Véase, Khader, Bichara, “*Nakba, Naksa, Nahda. Memorie et historie de la Palestine de 1904 à 2004*”, en *Palestine. Mémoire et perspectives*. (Khader, Bichara, coord.), *Alternatives Sud*, vol. 12, núm. 1, 2005 (París, Centre Tricontinental et Éditions Syllepse), 2005, pp. 13-40 (Lo que hace importante este artículo es el aporte de fuentes en hebreo); Sayigh, Rosemary, “*The Palestinian Identity Among Camp Residents*”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. 6, núm. 3, primavera de 1977, (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 3-22). Por otra parte, Stein plantea que desde las postrimerías de la *Nakba* se perfila en distintas expresiones culturales –incluyendo la historiografía– una identidad palestina que se distingue del resto de las identidades árabes pues el grado de experimentación de ella no será igual entre los palestinos y el resto de los árabes. (Stein, Kenneth W., “*A Historiographic Review of Literature on the Origins of the Arab-Israeli Conflict*”, en *The American Historical Review*, vol. 96, núm. 5, diciembre 1991, The University of Chicago Press y American Historical Association, p. 1457). De esta manera, la experiencia de la *Nakba* distinguirá a la identidad palestina del resto de las identidades árabes aun cuando compartan con el resto de los árabes –del *Mašriq*– experiencias comunes como una lengua y una historia común, que en su fase reciente comprende las experiencias del Imperio Otomano, el colonialismo, la *Nahḍa* o *Despertar* árabe-islámico, entre los palestinos ya había distinciones identitarias anteriores a la *Nakba* e incluso a las *aliyás* sionistas, principalmente basado en las regionales: “Aunque el reto del sionismo ayudó definitivamente a darle la forma que tomó la

El historiador palestino-israelí Nur Masalha plantea que la *Nakba* es la mayor catástrofe traumática que les haya ocurrido a los palestinos. Él expone lo que representa la *Nakba* para ellos:

Hoy en día, un 70 por ciento de los palestinos son refugiados, hay más de cinco millones de refugiados palestinos en el Medio Oriente y muchos más a lo largo del mundo. 1948 vio el establecimiento de un Estado de colonos sionistas en 78% por ciento de la Palestina del Mandato. Eso es lo que simboliza la *Nakba* Palestina (“el desastre” o “la “catástrofe”) la destrucción de la Palestina histórica y la “limpieza étnica” de los palestinos.¹¹⁷

De esta manera, al experimentar de manera distinta la *Nakba*, en sus representaciones historiográficas los palestinos se han planteado objetivos distintos a los del resto de la historiografía árabe, los cuales son:

- 1.- Registrar y documentar la *Nakba* (despojo de Palestina); es decir, las propiedades confiscadas, las aldeas destruidas durante *Nakba* y los crímenes de guerra.
- 2.- Combatir la negación de la *Nakba*; que a su vez implica su negación como pueblo (idea construida por el sionismo y paradójicamente también llevada a cabo por los árabes). Todo esto acompañado de un memoricidio.

identificación Nacional Palestina, es un error serio sugerir que la identidad palestina surgió principalmente como una respuesta al sionismo. [...] un proceso universal se estaba desarrollando en Medio Oriente durante este periodo, que implica una creciente identificación con los nuevos estados creados por las particiones de la posguerra de la Primera guerra mundial. En cualquier caso, esto se basó en el desarrollo de lealtades preexistentes y la introducción de nuevas.” (Khalidi, Rashid, *Palestinian Identity. The Construction of Modern National Consciousness*, Nueva York, Columbia University Press, 1997 p. 20. También véase, el capítulo 3 “Cultural Life and Identity in Late Ottoman Palestine” pp. 9-34 y el capítulo 7 “The Formation of Palestinian Identity. The Critical Years, 1917-1923” pp. 145-176).

¹¹⁷ Masalha, Nur, “60 Years after the Nakba: Historical Truth, Collective Memory and Ethical Obligations”, en *Kyoto Bulletin of Islamic Area Studies*, vol. 3, num. 1, Julio de 2009, (Kyoto, University of Kyoto), p. 37. Véase también, la definición del folleto de la PASSIA citada en las notas del capítulo 1.

3.- Responder y combatir las narrativas sobre la *Nakba* de la historiografía tradicional sionista difundida en el mundo, aceptada como dogma; así como las ideas difundidas por la historiografía árabe en torno al supuesto papel pasivo de los palestinos durante la *Nakba*.

4.- Comprender las causas internas que condujeron a la *Nakba* (pérdida de Palestina).

III.1. LA NEGACIÓN DE LA *NAKBA* Y DE LOS PALESTINOS

La *Nakba* es un proceso histórico que ha sido negado por las narrativas sionistas difundidas en el mundo. La negación de la *Nakba* implica la negación del despojo de Palestina a sus habitantes, es decir, a los palestinos. Salman Abu-Sitta resume muy bien en qué consiste la negación de la *Nakba*:

La *Nakba* palestina es usurpada en la historia. El que un país sea ocupado por una minoría extranjera, vaciado casi por completo de su gente, sus monumentos físicos y culturales destruidos, su destrucción aclamada como un acto milagroso de Dios y una victoria para los valores de la libertad y la civilización, todo hecho de acuerdo con un plan premeditado, meticulosamente ejecutado, financiera y políticamente apoyado desde el exterior y que aún se mantiene hoy en día, es sin duda algo único.¹¹⁸

De esta manera, Palestina será “deshistorizada” y presentada como una tierra vacía por las narrativas sionistas o habitada por individuos despersonalizados.¹¹⁹ Al ser despersonalizados, sus habitantes serán negados como grupo: es decir, será negada su personalidad que los identifica

¹¹⁸ Abu Sitta, Salman, *The Palestinian Nakba 1948. The register of Depopulation Localities in Palestine*, Londres, Palestinian Return Centre, 1998, p.5.

¹¹⁹ Por ejemplo, Elias Sambar observó que en la fotografía decimonónica de “Tierra Santa” no figuran los palestinos y cuando lo hacen aparecen desnaturalizados, como parte de un paisaje bíblico. Picaudou, Nadine, *op. cit.* p. 3 *apud.*, Sanbar, Elias, *Les Palestiniens. La Photographie d'une terre et de son peuple de 1839 à nos jours*, París, Hazan, 2004.

como un pueblo -árabe-, pero que al mismo tiempo los distingue del resto de ellos como palestinos; esto debido a que su personalidad, es decir su “esencia” y particularidad, radica en su vínculo con la tierra Palestina. El despojo de Palestina por los sionistas comenzó desde el siglo XIX como un despojo ideológico. Las narrativas sionistas despersonalizaron a los palestinos, les negaron la identidad cultural y la historicidad que los arraiga a la tierra.

Por otra parte, la negación del proceso de despojo de Palestina no sólo consistió en la difusión de las narrativas sionistas en el exterior. En Palestina también operó la ejecución de medidas como el control británico sobre la educación palestina, lo que implicaba una apropiación de la memoria histórica de los palestinos.¹²⁰ Durante la *Nakba*, se pretendió consumir el culturalicidio/memoricidio. Al caer las ciudades palestinas bajo control israelí, las bibliotecas fueron confiscadas o destruidas, así como los archivos, imprentas, editoriales, e incluso las bibliotecas y documentos privados, diarios personales, etcétera.¹²¹

Después de la *Nakba*, los palestinos siguieron siendo negados; la frase de Golda Meir (en 1969) representa el paradigma de esta negación:

No hubo tal cosa como palestinos. ¿Cuándo hubo un pueblo palestino independiente, con un Estado palestino? Era el sur de Siria antes de la Primera Guerra Mundial y luego fue una Palestina incluyendo Jordania. No fue como si hubiese un pueblo palestino en Palestina considerándose a sí mismo como un pueblo palestino y llegamos nosotros, los arrojamos fuera y tomamos su país lejos de ellos. Ellos no existieron.¹²²

¹²⁰ ‘Abd al-Ŷawādī, Šālīḥ, “Le témoignage des palestiniens. Entre l’historiographie israélienne et t l’historiographie arabe. Le cas de 1948”, en *L’association internationale de recherche sur les crimes contre l’humanité et les génocides* (AIRCRIGE), febrero 2008, <http://www.aljazeera.com/focus/arabunity/2008/02/200852518399431220.html>, s. p. No se aplicó este control en la de los judíos, quienes gozaban de libertad de cátedra.

¹²¹ ‘Abd al-Ŷawādī, Šālīḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 War”, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹²² Sunday Times, 15 de Junio de 1969. (Fuente: http://es.wikiquote.org/wiki/Golda_Meir).

Asimismo, Pappé observa como en los últimos años ha habido una creciente negación institucional en torno a la *Nakba*, manifestado en el acoso a la investigación en las universidades como en el *Caso Tantura* en 2000-2001, en el cual un estudiante de la Universidad de Haifa, tras exponer sobre la masacre de Tantura, fue enjuiciado por difamación y expulsado de la Universidad.¹²³ Asimismo, en 2009 el gobierno de Netanyahu prohibió la palabra “*Nakba*” en los libros de texto¹²⁴ Recientemente, la *Knesset* aprobó la nueva *Ley Nakba* para castigar a las instituciones públicas por hacer cualquier referencia a la *Nakba*¹²⁵

La negación de la *Nakba* persiste en muchos espacios de la esfera pública: por ejemplo, en la popular enciclopedia virtual *Wikipedia* –en su edición en inglés– no hay un artículo titulado *Nakba*. Lo más cercano es un artículo titulado *Nakba day*¹²⁶, mientras que el artículo que aborda la *Nakba* se titula *1948 Palestinian exodus*¹²⁷

III.2. EL REGISTRO Y DOCUMENTACIÓN DE LA NAKBA

Desde las postrimerías de la *Nakba*, los palestinos se han ocupado en registrarla y documentarla. El pionero y valioso trabajo enciclopédico de al-‘Ārif, *Nakba Filasṭīn wa al-*

¹²³ Pappé, Ilan, “Demons of the Nakbah”, en *Al-Ahram Weekly Online*, El Cairo, 22 May 2002, <http://weekly.ahram.org.eg/2002/586/sc1.htm>.

¹²⁴ Black, Ian, "1948 no catastrophe says Israel, as term *Nakba* banned from Arab children's textbooks", en *The Guardian*. Londres, 22 de julio de 2009.

¹²⁵ “Israel passes new Nakba Law”, en *Al-Ahram on line*, El Cairo, 23 de Marzo de 2011, <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/2/8/8412/World/Region/Israel-passes-new-Nakba-Law.aspx>.

¹²⁶ “Nakba day”, en *Wikipedia. The free encyclopedia*, http://en.wikipedia.org/wiki/Nakba_Day. Edición del 23 de octubre de 2011.

¹²⁷ “1948 Palestinian exodus”, en *Wikipedia. The free encyclopedia*, http://en.wikipedia.org/wiki/1948_Palestinian_exodus#cite_note-Ghanim-129. Edición del 30 de octubre de 2011.

Firdūs al-Mafqūd, a lo largo de sus siete volúmenes describe con detalle los acontecimientos de la *Nakba*, aldea por aldea, batalla por batalla, haciendo hincapié en el despojo y en los crímenes de guerra.

El esfuerzo de al-‘Ārif representa sólo el comienzo de una de las batallas que darían los palestinos contra la negación de la *Nakba*, contra la negación de su existencia y, por lo tanto, de su vínculo con la tierra. A partir de finales de los años cincuenta, los palestinos comenzaron a intensificar los esfuerzos por registrar y documentar la *Nakba*; Se enfatizó en el registro y documentación de las propiedades confiscadas (principalmente tierras), y de las aldeas destruidas, así como de los crímenes de guerra (la población palestina masacrada o expulsada), que constituye la base de las afectaciones psicológicas a la población palestina, así como sus sentimientos por la tierra, ya expresados ampliamente en la literatura,¹²⁸ lo cual tenía por objetivo fundamentar la búsqueda de reconocimiento de los derechos palestinos, así como preservar y difundir la memoria, para lo cual será fundamental el papel del *Instituto de Estudios Palestinos*, fundado en Beirut en 1963.¹²⁹

¹²⁸ Elgeadi, Mohamed, *Palestina en la literatura*, Madrid, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 2010, pp. 23-24; Holgado Cristeto, Belén, *El problema político-social en la novela israelí y palestina*, Sevilla, Mergablum, 2005, pp. 104-106. Véase también, Ghanim, “Poetics of Disaster...”, *op. cit.*

¹²⁹ El *Instituto de Estudios Palestinos (Mu’asisa al-Dirāsāt al-Filasṭīniyya)* se ha dedicado al estudio y documentación de todo lo relacionado con Palestina y con los palestinos, especialmente en lo relativo al conflicto árabe-israelí. Así como a la publicación de tres revistas especializadas (el *Journal of Palestine Studies* en Berkley, *Maʿallat al-Dirāsāt al-Filistīniyya* en Beirut y el *Jerusalem Quarterly* en Ramallah) y 600 libros, monografías, además de contar con una amplia biblioteca especializada, la más grande del mundo árabe, con más de 55,000 volúmenes, una hemeroteca de periódicos y revistas especializadas y el archivo documental especializado más grande del mundo. De esta manera, el Instituto de Estudios Palestinos no sólo se ha dedicado a la documentación y estudio del conflicto palestino, sino también a la preservación de la memoria y a la divulgación de ésta, tanto en el mundo árabe, como fuera de él (<http://www.palestine-studies.org/sale.aspx>). Otro archivo bastante valioso es el del *Āyāš al-Āhād al-Muqqadas*, el cual fue dividido en tres partes: una confiscada por la Legión Árabe jordana en 1948, la otra quemada por Fayṣāl al-Ḥusaynī en 1967 por temor a represalias israelíes y el resto confiscado por el ejército israelí en 2001 cuando Israel clausuró la Casa Oriente (*Bayt al-Šarq*). (véase, Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 7).

Por otra parte, principalmente por la carencia de material documental (más aun antes de la apertura de los archivos británicos e israelíes), la historiografía palestina ha basado muchas de sus tesis en el testimonio.¹³⁰ Al respecto, los primeros trabajos –a finales de la década de los setenta– recogen el testimonio de los refugiados en los campos. En 1979, la antropóloga Rosemary Sayigh emprendió el rescate de las memorias de los refugiados en torno a la *Nakba*, aunque cabe precisar que estas ya habían sido alteradas por la metahistoria nacionalista palestina que se resume en un pasado paradisiaco –perdido– (anterior a la *Nakba*), en un presente calamitoso en el exilio (la *Nakba*) y en un futuro retorno –al paraíso perdido–.¹³¹ Sin embargo, el primero en emplear la historia oral como su principal fuente historiográfica fue Nafez Nazzal en 1978, en su investigación sobre la expulsión de los palestinos de Galilea.¹³²

Los testimonios recabados en los campos de refugiados (principalmente en las décadas de los ochenta y noventa) contribuyeron a detallar aún más el registro de los crímenes de guerra, la confiscación de propiedades, la destrucción de aldeas, así como la expulsión de los palestinos de ellas. Ejemplo de esto son los proyectos encabezados por el geógrafo Kamal Abdul Fattah, quien produjo la primera cartografía de las aldeas desaparecidas en 1983,¹³³ y por el antropólogo Sharif Sharif Kanaana, quien deseaba publicar una serie de monografías de las memorias de los aldeanos palestinos. Tras la intifada, el historiador ‘Abd al-Ŷawādī retomó el relevo; sin embargo, a diferencia de Kanaana, ‘Abd al-Ŷawādī se abocó más a historiar los hechos y sus causas. Hasta 2008, se han publicado 27 monografías de memorias de aldeanos. Este proyecto

¹³⁰ ‘Abd al-Ŷawādī, Ṣāliḥ, “Le témoignage des palestiniens...”, *op. cit.*, p. 3.

¹³¹ Sayegh, Rosemary, *Palestinians. From Peasants to Revolutionaries. A People's History*, Londres, Zed Books, 1979.

¹³² Nazzal, Nafez, *The Palestinian Exodus from Galilee*, Beirut, Institute for Palestine Studies, 1978, *apud*, Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 8.

¹³³ Entre 80 y 85% de las aldeas palestinas bajo control sionista fueron destruidas. Se expulsó de ellas al 60% de los palestinos. Cinco ciudades palestinas fueron desalojadas casi en su totalidad. Sólo Nazaret permaneció intacta y eso, por la opinión pública del mundo cristiano.

tuvo eco en el proyecto *A race against time*, emprendido por ‘Abd al-Ŷawādī, que busca rescatar el testimonio de los sobrevivientes en Palestina, así como el emprendido por Khalidi en 1992, pero con los de la diáspora. Para Picaudou, la historia oral ha sido “Un instrumento de re-apropiación de uno mismo frente al poder de la historiografía israelí, la historia oral de 1948 también demandó producir una versión popular de la narrativa nacional, dando una voz a aquellos sin voz”¹³⁴

III.3. LA RESPUESTA A LAS NARRATIVAS SIONISTAS. CONTRARRESTAR LA NEGACIÓN DE LA NAKBA Y DE LOS PALESTINOS.

Asimismo, los palestinos buscaron responder a la propaganda e historiografía sionista sobre la *Nakba* ampliamente difundida en Occidente y aceptada como dogma. Es decir, los palestinos buscan responder a la negación de ella y a su negación como pueblo (que a su vez constituyen parte esencial de los soportes ideológicos en los que se sostiene la legitimidad del Estado de Israel).¹³⁵ Para contrarrestar esa negación, la historiografía palestina principalmente se enfocó en

¹³⁴ Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 8.

¹³⁵ La obra del historiador Sami Hadawi (Sāmī Hadāwī, 1904-2004), funcionario en la Palestina del mandato antes de la *Nakba* y de la Liga Árabe después, además de académico y director del Instituto de Estudios Palestinos en Beirut durante la década de los sesenta, ha sido un prolífico ejemplo de la historiografía palestina emergente durante la *pos-nakba*, orientada principalmente a difundir en Occidente una respuesta palestina a la propaganda sionista. Su obra es variada, aunque la conexión que guardan con la *Nakba* -punto medular de la historiografía palestina- es inevitable: *Land Ownership in Palestine*, Nueva York, Palestine Arab Refugee Office, 1957; *Israel and the Arab minority*, Nueva York, Arab Information Center, 1959; *Palestine partitioned, 1947-1958*, Nueva York, Arab Information Center, 1959; *Palestine. Questions and answers*, Nueva York, Arab Information Center, 1961; *Palestine Loss of Heritage*, San Antonio, Texas, The Navior Company, 1963; *Palestine in focus*, Palestine Liberation Organization Research Center, 1969; *Village statics, 1945. A classification of Land and area ownership in Palestine*, Palestine Liberation Organization Research Center, 1970; *The Palestine Diary II vol.*, New World Press, 1972; *Crime and no punishment. Zionist Israeli terrorism, 1939-1972 (Palestine essays)*, Palestine Liberation Organization Research Center, 1972, *The Jews, Zionism and the Bible. A study of ‘Biblical’ and ‘historial’ claims*, Toronto, The Arab Palestinian Assosiation, 1981; *Palestinian Rights and Losses in 1948. A comprehensive Study*, Saqi Books, 2000, siendo su obra más famosa es *Bitter Harvest. Palestine 1914-1967*, Nueva York, New World Press, 1967 y su

demostrar la no validez de dos tesis sustentadas y difundidas por las narrativas historiográficas sionistas:

1.- Que Israel no se fundó en una tierra desértica y desolada, sino en tierras cultivables, habitadas por un pueblo civilizado, con una sociedad organizada políticamente y con una identidad cultural vinculada a la tierra Palestina.¹³⁶

2.- Que los palestinos no abandonaron sus aldeas ante el llamado de los líderes árabes, sino que fueron expulsados por los sionistas.¹³⁷

Asimismo, con ello también se busca demostrar al mundo la ilegitimidad de Israel invalidando sus legitimaciones ideológicas.

En cuanto a la primer tesis, a la obra magna de siete volúmenes ya mencionada de al-‘Ārif, se sumó la obra de proporciones enciclopédicas (de diez volúmenes) de Muṣṭafā Dabbāg: *Bilāduna Filasṭīn Nuestra tierra Palestina*, que es una especie de enciclopedia nacional donde registra el despojo de Palestina (la *Nakba*) intentando demostrar la existencia del pueblo palestino que la habitaba. Para ello registró la existencia de más de 391 aldeas destruidas apoyado en documentos y testimonios, aunque sin el empirismo que caracterizó a la obra de al-‘Ārif.

segunda edición *Bitter Harvest, Palestine Between 1914-1979*, Caravan Books, 1979. (Una selección de la primera de estas ediciones se publicó en español bajo el título *El conflicto árabe-israelí (causas y efectos)*. París, Cujas, 1968. Otro contemporáneo de Hadawi es el jurista y diplomático Henri Cattan, autor del libro *Palestine, The Arabs, and Israel. The search for justice*, Londres, Longmans, 1969, (en español fue traducido como: *Palestina, los árabes e Israel*, México, Siglo XXI, 1970).

¹³⁶ Un libro que exhibe, al tiempo que responde a la ideología colonial en que se sustenta el sionismo es el de Said, Edward, *The question of Palestine*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979.

¹³⁷ Khalidí, Walid, “Why Did the Palestinians Leave?”, en *Middle East Forum*, núm. 24, julio 1959, pp. 21-25 y Khalidí, Walid, “Plan Dalet. The Zionist Master Plan for the Conquest of Palestine”, en *Middle East Forum*, vol. 37, núm 9, 1961, pp. 22-28. En este artículo adjudica la expulsión de los palestinos a la inferioridad militar de los palestinos y a la implementación del Plan Dalet.

Asimismo, este trabajo busca registrar todo aquello que identifique y distinga a los palestinos, así como sus vínculos con la tierra,¹³⁸ con el fin de fundamentar sus derechos políticos a la tierra y a la autodeterminación, además de invalidar la falsificación sionista de la historia de Palestina; tal y como se lee en la introducción: “La afirmación de los judíos de su derecho histórico de Palestina no se justifica; es una acción falsa, corrupta y no tiene precedentes en la historia.”¹³⁹ De la misma manera, persuadiendo los mismos fines que Dabbāg, pero buscando contrarrestar el núcleo duro de creencias de la ideología sionista que sostiene la presencia bíblica en Palestina y por lo tanto su pertenencia milenaria, en esta época aparecieron algunos escritos que -plantean- remontan los antecedentes del pueblo palestino a los cananeos, a quienes consideran los habitantes originales de esta tierra, lo cual han apoyado también en estudios arqueológicos y hasta genéticos.¹⁴⁰

En cuanto a la segunda tesis, también se buscará contrarrestar la propaganda narrativa de la historiografía sionista sobre la *Nakba* y deslegitimizar a Israel. Para ello, la historiografía palestina hace hincapié en representar al sionismo como una ideología militarista y racista que ha excluido y atacado a los palestinos. Esto a su vez, ha sido vinculado con la cuestión de la expulsión y de los refugiados: uno de los primeros en abordarla fue al-‘Ārif, quien la atribuye a la capacidad militar de los sionistas. Él considera que además del poder militar sionista, algo que ahuyentó la partida de los palestinos fue el acoso de estos, la incertidumbre e incluso el temor,

¹³⁸ Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 3.

¹³⁹ Dabbāg, Mustafā, *Bilāduna Filasṭīn*, s.l., Mawqa‘ wa Muntadiyyāt ‘anabtā net, s.a., <http://anabta.net/beladona/> (originalmente fue publicado en 1974). El primer borrador de esta obra fue arrojado al mar durante la *Nakba*.

¹⁴⁰ Véase, Masalha, Nur, *The Bible and Zionism. Invented Traditions, Archeology and Post-Colonialism in Israel-Palestine traditions*, Londres, Zed Books, 2007, pp. 251-256 y 269-278; Said, Edward, *The question of Palestine*, *op. cit.*, p. 87; Brown, Nathan, “Contesting national identity in Palestinian education”, en Rotberg, Robert I. (comp.), *Israel and Palestinian Narratives of Conflict. History’s Double Helix*, Bloomington, Indiana University Press, 2006, p. 230. ‘Abd al-Ŷawādī refiere como parte de la mitología fundacional árabe-palestina otros mitos como la importancia de Jerusalén en el Islam como respuesta a la mitología fundacional sionista y recalca que la centralidad de Jerusalén en la identidad palestina es reciente (‘Abd al-Ŷawādī, Ṣāliḥ “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.* p. 73-74).

sobre todo tras la partida de los principales líderes palestinos y la divulgación desproporcionada de los crímenes de guerra sionistas, como la masacre de Deir Yassin.¹⁴¹ Por su parte, Walid Khalidi demuestra que sí hubo llamados a los palestinos por parte del Alto Comité Árabe, como del resto de los comités nacionales, pero no para que huyeran, sino para que resistieran. De la misma manera, Khalidi fue uno de los primeros en plantear la tesis de las dos guerras, es decir, de la guerra informal que enfrentó a los judíos en los últimos meses del Mandato y concluido este, la guerra formal que enfrentó a Israel con varios Estados árabes. De la misma manera, Khalidi destaca la efectividad del Plan Dalet, como un plan sistemático para expulsar a los palestinos, el cual comenzó a aplicarse a finales de la primera de estas guerras (abril de 1948) con la intención de facilitar el triunfo en la segunda y decisiva.¹⁴² En suma, aun cuando se hace hincapié en la capacidad militar y la organización sionista, se aborda la partida de los palestinos como multifactorial, pues también se reconoce la debilidad militar, la desorganización política, la incertidumbre y temor por parte de los habitantes y la magra y torpe intervención árabe.¹⁴³ Aunque esto no significa que independientemente de estos problemas internos no se reconozca la resistencia de los palestinos, como se verá más adelante.

III.4. LAS RESPUESTAS A LOS ÁRABES

Aunque por un principio argumentativo se han abordado hasta el final, las primeras narrativas a las que respondieron los palestinos fueron las de la historiografía árabe. Estas narrativas planteaban la responsabilidad palestina y su fracaso en la defensa de Palestina frente al sionismo,

¹⁴¹ Al-‘Ārif, ‘Ārif, *op. cit.*, 174, 178-179.

¹⁴² Khalidi, Walid, “Plan Dalet...”, *op. cit.*, p. 11.

¹⁴³ Alami, Musa, *op. cit.* p. 379.

principalmente debido a la colaboración de los palestinos con los sionistas al venderles las tierras para los asentamientos y a haber abandonado sus hogares sin oponer resistencia durante la *Nakba*, así como a su incapacidad, desorganización y divisiones internas.

Estas críticas principalmente se dirigían hacia al liderazgo palestino encabezado por el muftí y el Alto Comité Árabe, que tras la *Nakba* quedó desprestigiado. No fueron pocas las críticas a su actuación, particularmente durante años previos a ella,¹⁴⁴ Tras la *Nakba*, los gobiernos árabes buscaron removerlos; lo que consumaron en 1964 con la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

Por haber sido los líderes palestinos los principales afectados por estas críticas, también fueron de los primeros en reaccionar. El muftí y algunos personajes cercanos a él, como Imīl al-Gūrī y Muḥammad ‘Izzat Darwaza,¹⁴⁵ respondieron a estas críticas destacando las revueltas palestinas y su larga lucha por sus derechos políticos, en especial por la soberanía y por la tierra. De la misma manera buscaron devolver estas críticas al señalar la indiferencia de los regímenes

¹⁴⁴ Tāyī, Aḥmad Farrāy, *Ṣafahāt maḥwiyya ‘an qaḍīya Filasṭīn, s.l, s.a.*; al-Hāšimī, Ṭaha, *op. cit.*; Abd Allāh ibn al-Ḥusayn, *Al-āṭār al-kāmila lil-Mālik ‘Abd Allāh ibn al-Ḥusayn*; Hawārī, al-Muḥammad Namr, *Sir al-Nakba*, Nazareth, 1955; al-Tall, Waṣfi, *Kitāba fī al-qaḍīyat al-‘arabiyya*; al-Ŷubūrī, Sāliḥ Sā’ib, *op. cit.*; Quwaqqi, *op. cit.*; al-Šuqaīrī, Aḥmad, *Arba’un ‘āman fī al-ḥayāt al-siyāsiyya*; *Taqrīr al-laḥnat al-taḥqīq al-niyābiyya fī qaḍīyat Filasṭīn*, apud, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.*, p. 140 (también véase, nota 71 del mismo artículo).

¹⁴⁵ Al-Gūrī, Imīl, *Al-mu’ammara al-Kubrā. Igtiyāl Filasṭīn wa maḥq al-‘arab*, El Cairo, 1955, pp. 198-199; al-Gūrī, Imīl, *Al-mu’adḍabūn fī al-arḍ al-‘arab*, Beirut, 1960, pp. 5-6, 74-75, 154-156; al-Gūrī, Imīl, *Akram al-qaḍīyat al-filasṭiniyya*, Cairo, 1955, pp. 93-126; al-Hindāwī, Duqān, *Al-qaḍīya filasṭiniyya*, Amán; al-Hindāwī, Duqān, *Wizārat al-tarbiyya wa al-ta’līm*, 1964, apud, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.*, pp. 140-141. Otra obra de al-Gūrī es *Filasṭīn ‘ibra sittīn ‘āman*, Beirut, 1972. La obra de Muḥammad ‘Izzat Darwaza es *Al-qaḍīyat al-filasṭiniyya fī muḥtalaf marāḥilihā*, Beirut, 1951. El Muftí expone sus “verdades”, que se resumen en 1) Los palestinos no abandonaron su hogar, sino que lo defendieron, contrario a la propaganda hostil difundida, falsa y engañosa, contra los palestinos 2) La presión británica sobre los gobernantes árabes, llevó a que estos le impidieran entrar en Palestina. 3) La presión de los Estados árabes primero y la intervención después impidió la victoria. (al-Ḥusaynī, Amīn, *Ḥaqā’iq ‘an qaḍīya filasṭiniyya*, s.l., Al-markaz al-filasṭīnī lil-i’lām. *Ṣawt Filasṭīn ilā al-‘ālam... wa ṣawt al-‘ālam ilā Filasṭīn*, 2002, <http://www.palestine-info.info/arabic/books/ameen/index.htm>. Originalmente fue publicado en 1957).

árabes para apoyarlos previo y durante la guerra, así como su falta de patriotismo, a expensas de sus propios intereses. Asimismo, criticaron a los gobernantes árabes por ejecutar los planes británicos inhibiendo a los palestinos de asumir un verdadero papel político y militar en la lucha contra el sionismo. En especial, la crítica se dirigió hacia los hachemitas, particularmente debido a su negativa de apoyar un gobierno palestino y al control de la Legión Árabe por los británicos,¹⁴⁶ además de plantear que la función del Ejército de Liberación Árabe era socavar al Ejército de la Yihad Santa (*Ŷayš al-Ŷihād al-Muqaddas*) del Muftí, pues a juicio de los palestinos, al-Qāwuqyī, era un agente británico o bien, estaba más al pendiente de Siria, que de Palestina.¹⁴⁷ Al respecto, el Muftí argumenta en sus memorias que contaba con tropas suficientes para derrotar a los sionistas y que trabajaba en la adquisición y envío de armas y equipo, pero que la Liga árabe lo disuadió y obligó a aceptar la intervención del Ejército de Liberación Árabe, comandado por su rival al-Qāwuqyī.¹⁴⁸ De la misma, un oficial palestino Bahjat Abu Garbiyya, refiere que los miembros del Comité Militar de la Liga Árabe le negaron armas al comandante del *Ŷayš al-Ŷihād al-Muqaddas*, ‘Abd Qadr al-Ḥusaynī, bajo el argumento de que el Muftí,

¹⁴⁶ Al-Gūrī, Imīl, *Al-mu’ammara al-kubrā. Igtiyāl Filasṭīn wa maḥq al-‘arab*, *op. cit.*, pp. 236-38, 244-49; Kadi, *Arab Summit*, pp. 53-55, 83-84; Mun’im, *Filasṭīn qalg al-‘Uruba*, pp. 37-39, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.*, pp. 142; al-Ḥusaynī, Amīn, *Ḥaqā’iq ‘an qaḍīya filasṭīniyya*, *op. cit.*, s.p.

¹⁴⁷ Al-Gūrī, Imīl, *Al-mu’ammara al-kubrā. Igtiyāl Filasṭīn wa maḥq al-‘arab*, *op. cit.*, pp. 209-12, 236-39, 244-49, 256-66; al-Gūrī, Imīl, *al-Mu’aḍḍabūn fī al-arḍ al-‘arab*, pp. 80-87, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.* pp. 141-142; al-Ḥusaynī, Amīn, *Ḥaqā’iq ‘an qaḍīya filasṭīniyya*, *op. cit.* s.p. Las opiniones palestinas sobre el Ejército Árabe de Liberación y el resto de las amadas nacionales fueron apoyadas por otros participantes en la *Nakba*, como los Hermanos Musulmanes voluntarios. (Al-Šarīf, Kāmil Ismā’īl, *Al-Ijwān al-Muslimūn fī ḥarb Filasṭīn*, El Cairo, 1951, pp. 25-30; Sibā’ī, Muṣṭafā, *Al-Ijwān al-Muslimūn fī ḥarb Filasṭīn*, Dar al-Nadīr, 1985, pp. 48, 51-52, al-Uraibi, Muḥammad Ḥasan, *Sīra al-fidā’iyīn al-lībiyyīn fī ḥarb Filasṭīn*, 1948, Tripoli (Libia), 1968, pp. 92-94, *apud*, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, p. 142). Sobre el Ejército de la Yihad Santa véase, Ṣayigh, Yezid, *op. cit.*, pp. 14-15, 35 y 58. Al-Qaṣrī, p. 258 *apud*, Landis, Joshua, *op. cit.* p. 196. Doran plantea que al-Qāwuqyī que se mantuvo en su cuartel al norte de Cisjordania para evitar la incorporación de ésta al Reino Hachemita de Jordania, enviado escasas unidades a combatir en otras regiones, como Jerusalén, Haifa o Jaffa-Tel Aviv donde los palestinos más necesitaban ayuda. (Doran, Michael, *op. cit.*, p. 120).

¹⁴⁸ Al-Ḥusaynī, Amīn, *Ḥaqā’iq ‘an Qaḍīya Filasṭīniyya*, *op. cit.*, s.p.

comandante oficial de estas milicias, desconocía la autoridad del Ejército de Liberación Árabe y de su comandante al-Qāwuqyī.¹⁴⁹

Con el paso del tiempo comenzaron a consolidarse las narrativas palestinas. El papel de los palestinos durante la *Nakba* es abordado como trágico, pero también como heroico. Algunos son representados huyendo de sus aldeas, pero en otros casos se narra su permanencia y resistencia en ellas dentro de una lucha desigual, con poco armamento, escaso entrenamiento y desorganizados. Por lo general, casi siempre figuran resistiendo y tan solo muy rara vez se representa alguno de los escasos ataques a la *Yishuv* (o comunidad judía en Palestina). Asimismo, los palestinos también presentan su versión en el asunto del rechazo a la partición. Ellos niegan su responsabilidad en el rechazo a la resolución de la ONU sobre la partición de Palestina, así como su involucramiento directo en la guerra no oficial que enfrentó a sionistas y árabes, pues argumentan que la decisión tomada se debió a haber estado presionados por ambos frentes: los sionistas por un lado y los árabes por otro, además de carecer de soberanía. Relacionado con este punto, los palestinos reaccionaron a los señalamientos de la carencia de una infraestructura institucional como causa de la debilidad durante la guerra y por lo tanto, del desastre. Ellos respondieron que en todo caso fueron los países árabes los que evitaron el establecimiento de una autoridad soberana palestina, como ocurrió con el disfuncional Gobierno Pan-Palestino, tras la usurpación de la soberanía por el Estado de Israel y Jordania.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Abu Garbiyya, Bahyat, *Fī Qidām al-nidāl al-'arabī al-Filisṭīnī. Muḍakkirāt al-munadil Bahyat Abu Garbiyya, 1916-1949*, Beirut, 1993, p. 75, *apud*, Landis, *Joshua, op. cit.*, p. 196.

¹⁵⁰ Véase, al-Hout, Bayan Nuwehid "The Palestinian political elite during the Mandate period", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 9, núm. 1, otoño de 1979 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 85-11.

De la misma manera, se consolidan las críticas al liderazgo palestino, pero ahora no serán realizadas por los protagonistas de la *Nakba*, sino la una nueva generación de escritores palestinos influidos por el marxismo como Gasān Kanafānī, Nāyī ‘Alūš y ‘Abd el Wahab Kayali quienes consideran que las élites palestinas actuaron más en función de sus intereses de clase que nacionales.¹⁵¹ Asimismo, se consolidan las condenas por parte de la historiografía palestina a los gobiernos árabes por abandonar a los palestinos y en especial a los refugiados -con quienes lucran-. De la misma manera, los palestinos consideran que al permitir las condiciones para la emigración judía árabe a Israel, han complicado el retorno de los palestinos.

Por otra parte, la evolución política del movimiento de resistencia palestino operada por la nueva generación comenzó a gestarse a finales de la década de los cincuenta con la fundación de movimientos de resistencia como al-Fatah (que fue el grupo predominante en la Organización para la Liberación de Palestina fundada en 1964).¹⁵² Esta evolución del movimiento palestino se profundizó tras la *Naksa*, cuando replanteó sus estrategias de resistencia a través de la Revolución. Este proceso político influyó en la producción historiográfica palestina. De esta manera, aislados o finados los líderes palestinos durante la *Nakba*, la nueva generación de palestinos¹⁵³ no dejó de contrarrestar los señalamientos árabes,¹⁵⁴ sólo que el objetivo de los

¹⁵¹ Kanafānī, Gasān, *Ṭawra 1936-1939*, Beirut, 1961; Kayyali, Abdel-Wahab, *Palestinian Arab Reactions to Zionism and the British Mandate in Palestine, 1917-1939* (Tesis doctoral, School of Oriental and African Studies, University of London), 1970; ‘alūš, Nāyī *al-Muqāwama al-‘arabiyya, apud*, ‘Abd al-Ŷawādī, Ṣāliḥ, “The Arab and Palestinian Narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, p. 77. Kanafānī representa el expolio palestino y la diáspora palestina en obras como *Hombres en el sol*, donde realiza una crítica a la actitud de las élites; aunque no se abordará en esta investigación debido a que sólo la historiografía es el objeto de investigación. (Kanafani, Gasān, *Hombres en el sol* (María Rosa de Madariaga. Prólogo, traducción y notas), La Habana, Arte y Literatura, 1988. Original; *Riṣāl fī al-šams*, Beirut, 1962). Las críticas a las élites en ocasiones provenían de la misma élite, como en el caso de al-‘Ārif, quien criticó el desinterés de la élites en la defensa de Palestina, delegando a otras clases menos favorecidas (al-‘Ārif, ‘Ārif, *op. cit.* v. I, p. 290).

¹⁵² Véase, Cobban, Helena, *La Organización para la Liberación de Palestina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

¹⁵³ Desde la década de los sesenta.

¹⁵⁴ Como quedó demostrado en el apartado anterior.

nuevos historiadores ya no era elaborar una apología para garantizar la supervivencia política, sino apoyar la fundación de un Estado palestino.

III.5. LA “NUEVA HISTORIOGRAFÍA” ISRAELÍ EN TORNO A LA NAKBA

En la década de los ochenta se produjo una vuelta de timón en la historiografía israelí sobre la *Nakba*. Si bien, las narrativas de la historiografía sionista tradicional continuaron desarrollándose,¹⁵⁵ a partir de este momento coexistirán con una historiografía revisionista. Este cambio se debe en gran medida a la desclasificación, a partir de 1978 de los archivos oficiales israelíes y británicos sobre los acontecimientos ocurridos entre el 1947 y 1949, así como a la actitud revisionista de algunos historiadores israelíes que a diferencia de sus antecesores, no son contemporáneos, menos aun protagonistas de la fundación del Estado de Israel (conocida como la guerra de Independencia) y que constituye el momento “heroico” por excelencia de la historia israelí.¹⁵⁶ Las aportaciones de este revisionismo israelí resultan de suma importancia para comprender las transformaciones en la historiografía árabe.¹⁵⁷

Para comprender la dimensión de esta revisión historiográfica considero importante referir la versión sionista tradicional sobre estos acontecimientos; versión que ha sido la oficial israelí.

¹⁵⁵ A partir de este momento se le conocerá como neosionismo.

¹⁵⁶ Morris, Benny, “The New Historiography, Israel confronts its past”, en *Making Israel*, Benny Morris (comp.), Ann Arbor, University of Michigan Press, 2007, pp. 14-15. Algunos lo adjudican a la intervención en Líbano y los conflictos de conciencia que está provocó entre los israelíes.

¹⁵⁷ Para profundizar más en las respuestas de los *neosionistas* a la *Nueva Historiografía* israelí, véase, Pappé, Ilan, “The Vicisitudes of the 1948 Historiography of Israel”, en *Journal of Palestine Studies* vol. 39, núm. 1, otoño de 2009 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 6-23. Sobre el debate en torno a la *Nakba* entre judíos sionistas, judíos antisionistas, judíos exsionistas y cristianos sionistas, véase, Rabkin, Yakov M. “Nakba in Narratives about Zionism”, en *Kyoto Bulletin of Islamic Area Studies*, Kyoto, University of Kyoto, vol. 3 núm. 1, julio 2009, pp.21–36. No abordaremos aquí, este debate pues no es el objetivo de esta investigación.

Según esta versión, el origen del conflicto radica en la Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU relativa al Plan de Partición de Palestina; el cual fue aceptado por los judíos, pero rechazado por los palestinos y por los Estados árabes vecinos. Gran Bretaña –continúa esta narrativa– buscaba evitar el establecimiento del Estado judío conforme al Plan de Partición de la ONU. A esto se sumaron los Estados árabes, pues al expirar el mandato intervinieron en Palestina con la intención de sofocar al naciente Estado de Israel y arrojar a los judíos al mar. Israel, cual David moderno, combatió contra Goliat, encarnado en los árabes, sólo para sobrevivir como Estado y como pueblo. Durante la guerra, los palestinos huyeron siguiendo las órdenes de sus líderes, pese al ofrecimiento judío para que se quedaran y coexistieran en paz. Concluida la guerra, los israelíes buscaron la paz pero no encontraron un interlocutor árabe. De esta manera, considera esta narrativa, la intransigencia y la violencia árabe han sido la causa real del estancamiento político hasta 1977, cuando el presidente egipcio Anwar al-Sadat visitó Jerusalén.¹⁵⁸

Esta versión se convirtió en el mito fundacional del Estado de Israel y en una explicación lógica del porqué de la prolongación del conflicto con los Estados árabes vecinos y en especial del porqué del recurso bélico (uno de los señalamientos que achaca Israel a sus adversarios). Asimismo. Esta versión sostiene que durante la guerra los israelíes actuaron con mayor respeto que sus adversarios pues recurrieron a las armas solamente en defensa propia y menos aun contra civiles indefensos.¹⁵⁹ Como señala ‘Abd al-Ŷawādī, esta versión es la base de la negación oficial de la *Nakba*.¹⁶⁰

¹⁵⁸ Shlaim, Avi, “The Debate about 1948”, en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 27, núm. 3, agosto 1995 (Nueva York, Middle East Studies Association of North America – Cambridge University Press), p. 28.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 288.

¹⁶⁰ ‘Abd al-Ŷawādī, Šāliḥ, “ Le témoignage des palestiniens...”, *op. cit.*, p. 1.

Antes de confrontar la historiografía tradicional con la “*nueva historiografía*” israelí, es necesario precisar que gran parte de sus tesis ya habían sido planteadas por los historiadores árabes y palestinos. Asimismo, algunos sionistas radicales como el propio Menachem Begin¹⁶¹ ya habían narrado algunas acciones consideradas como crímenes de guerra (e incluso terroristas) ocurridas durante el conflicto, pero justificándolas como necesarias (como parte de la *realpolitik*), en oposición a la representación moralista de los laboristas del *Mapai*. Sin embargo, el gran aporte de la historiografía israelí a la reconstrucción de la *Nakba* es el documental, a raíz del acceso a los archivos israelíes y occidentales (la mayoría británicos), pues revalidó las tesis árabes y palestinas, además de que las enriqueció.¹⁶² Simha Flapan, un arabista miembro del izquierdista y pacifista partido *Mapam*, es considerado como el precursor de este revisionismo en su libro, *The Birth of Israel. Myths and Realities*, donde identifica siete mitos forjados por Israel durante su fundación como Estado, mismos que conforman su núcleo duro de creencias, los cuales –dice él– hay que deconstruir para entre otras cosas, poder comprender y resolver el “problema palestino”. Las principales obras que conforman esta historiografía revisionista, denominada por Benny Morris como la “*nueva historiografía*” israelí¹⁶³ (para evitar confundirse con los sionistas revisionistas seguidores de Ze’ev Jabotinsky, fundador del movimiento revisionista sionista)¹⁶⁴ son *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949* (1988); *Righteous Victims. A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-1999* (1999); *The Road to Jerusalem. Glubb Pasha, Palestine and the Jews* (2003); *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited* (2004); y *1948: A History of the First Arab-Israeli War* (2008), de Benny

¹⁶¹ Begin, Menachem, *The Revolt*, 10a edición, Los Ángeles, Steimatzky Agency Ltd, 1991 (Original; inglés, 1977. Edición revisada), pp. 218-220 (sobre el bombarzo del Hotel Rey David) y pp. 63-64 (sobre la masacre de Deir Yassin).

¹⁶² Morris, Benny, *1948 and after. Israel and the Palestinians*, pp. XIII-XIV

¹⁶³ Morris, Benny, “The New Historiography, Israel Confronts its Past”, *op. cit.*, pp. 13-15.

¹⁶⁴ Shlaim, Avi, “The debate about 1948”, *op. cit.*, p. 289.

Morris; *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948–1951* (1988); *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947–1951* (1992, 1994); *The Ethnic Cleansing of Palestine* (2006), de Ilan Pappé; *Collusion across the Jordan. King Abdullah, the Zionist Movement and the Partition of Palestine* (1988); y su segunda versión *The politics of partition. King Abdullah, the Zionist and Palestine, 1921-1951* (1990), de Avi Shlaim.

Flapam enumera siete *mitos* fundacionales de Israel que conforman la historiografía israelí tradicional:

- 1.- Los sionistas aceptaron el Plan de Partición de la ONU para la paz.
- 2.- Los árabes rechazaron el Plan de Partición y se lanzaron a la guerra.
- 3.- Los palestinos huyeron voluntariamente con la intención de regresar.
- 4.- Todos los estados árabes se unieron para expulsar a los judíos de Palestina.
- 5.- La invasión árabe hizo inevitable la guerra.
- 6.- El indefenso Israel enfrentó la destrucción por el Goliath árabe.
- 7.- Israel siempre ha buscado la paz, pero ningún líder árabe ha respondido.

A estos *mitos*, Shlaim agrega el del complot británico.¹⁶⁵ Esta tesis considera la existencia de un complot británico para evitar la creación del Estado de Israel. Según la narrativa sionista tradicional Gran Bretaña indujo a sus aliados árabes, en especial a ‘Abd Allāh de Jordania, a invadir Palestina en cuanto expirara el mandato británico y a combatir al naciente Estado judío. Ilan Pappé desmiente esta tesis y señala, con base en las fuentes documentales británicas, que Gran Bretaña sólo alentó a ‘Abd Allāh a ocupar las zonas árabes, más no las judías, que estaban

¹⁶⁵ *Ibid.* pp. 292-293.

vedadas a la intervención de la Legión árabe. De esta manera, la intención británica no era evitar la creación de un Estado judío en Palestina, pero sí de uno palestino, en el que el Muftí ejerciera una fuerte influencia, en cambio tanto sionistas como hachemitas contaban con su venia.¹⁶⁶

En cuanto a los mitos que enumera Flapan,¹⁶⁷ ciertamente los Estados árabes rechazaron públicamente el Plan de partición y al día siguiente de expedir el mandato, seis de ellos (Egipto, Jordania, Siria, Iraq, Líbano y Arabia Saudita)¹⁶⁸ más el panárabe Ejército de Liberación Árabe intervinieron en Palestina sumándose a las milicias palestinas y a las de los Hermanos Musulmanes, en medio de una retórica amenazante con arrojar a los judíos al mar. Sin embargo, fuera de estas exhibiciones públicas de rechazo, sus acciones no corresponden a éste por demás enérgico rechazo verbal y sus propósitos para intervenir en Palestina distan mucho de destruir al naciente Estado judío y arrojar a los judíos al mar, mucho menos para apoyar a los palestinos, a pesar de la retórica fraternal panarabista de los discursos.¹⁶⁹ Las intenciones árabes eran disímiles y en general los movía una gran rivalidad entre ellos motivada por intereses personales, grupales y estatales. Al respecto, el rey ‘Abd Allāh de Jordania, jefe nominal de las fuerzas, modificó el plan de guerra de la Liga Árabe en el umbral de la contienda, pues su objetivo no era evitar el establecimiento de un Estado judío, sino de uno palestino, con la intención de anexarse –con el aval e impulso británico- las zonas asignadas a los árabes en el Plan de partición. Por su parte, los

¹⁶⁶ Pappé, Ilan, *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948–1951*, Londres, St. Antony's College, Macmillan Press, 1988; Shlaim, Avi, "Britain and the Arab-Israeli War of 1948", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 16, núm. 4, verano de 1987 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - California University Press), pp. 18-19. Incluso Pappé plantea que Gran Bretaña no sólo apoyaba la partición, sino también la limpieza étnica y que por lo tanto sabía del Plan Dalet, pues no sólo se retiraron dejando a la *Haganah* que pusiera en práctica el Plan, sino que colaboraron en su diseño al proporcionar información estratégica reservada sobre las propiedades y población de las aldeas. (Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, *op. cit.*, pp. 173-175).

¹⁶⁷ Estos mitos los abordaremos cronológicamente, por lo que no seguiremos el orden propuesto por Flapan.

¹⁶⁸ Después se unió Yemén.

¹⁶⁹ Shlaim, Avi, "The rise and fall of the All-Palestine Government in Gaza", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 20, núm. 1, otoño de 1990 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 37-39.

sirios, los libaneses y los egipcios entraron a la guerra para contener las ambiciones expansionistas de ‘Abd Allāh, quien se proponía establecer una Gran Siria. Todo lo anterior desvanece la imagen tradicional sionista (cuarto mito de Flapan) de una intervención árabe consensuada y unificada. Por el contrario, la desunión y la rivalidad en la política, como en el frente, fue lo que los motivó a entrar a la guerra y también lo que provocó su derrota.¹⁷⁰ Los israelíes conocían estas divisiones y las aprovecharon para derrotar a los ejércitos árabes y continuar expulsando a los palestinos.

Por otra parte, la partición era una propuesta que estaba fraguándose entre sionistas y hachemitas. Precisamente la “*nueva historiografía*” israelí ha abordado las negociaciones entre el rey ‘Abd Allāh y los sionistas en torno a la partición de Palestina. Aunque, como ya se mencionó, el oficial jordano ‘Abd Allāh al-Tall ya había denunciado estos contactos en sus memorias,¹⁷¹ respaldando sus afirmaciones con documentos. Por su parte, entre los nuevos historiadores israelíes, Shlaim avala la tesis de al-Tall, al sugerir un pacto verbal entre el Rey ‘Abd Allāh y la Agencia Judía para dividirse Palestina en cuanto concluyera el mandato británico; pacto que estuvo avalado por Gran Bretaña. Este pacto demuestra que los árabes estaban divididos y por lo tanto derrumba la tesis sionista tradicional (correspondiente también al cuarto mito que menciona Flapan) de que todos los vecinos árabes se opusieron a Israel, pues los sionistas tenían cuando menos un socio árabe y estuvieron coludidos con él, aun cuando muy probablemente, como plantea Sela,¹⁷² el pacto se hubiera alterado durante la guerra, especialmente por las presiones de los “duros” del sionismo que durante la guerra informal modificaron las condiciones, ahora

¹⁷⁰ Véase, Sela, Avraham, “Arab historiography of the 1948 war...”, *op. cit.*

¹⁷¹ Véase, al-Tall, ‘Abd Allāh, *op. cit.*

¹⁷² Sela, Avraham, “Transjordan, Israel and the 1948 war. Myth, historiography and reality”, en *Middle Eastern Studies* (Londres, Taylor & Francis), vol. 28, núm. 4, octubre 1992, p. 627.

favorables para los sionistas, por lo que consideraron inconveniente estratégicamente hablando, la ejecución del Plan de partición, tal y como lo estipulaba la ONU, es decir dentro de las fronteras delimitadas por éste y sin los desplazamientos de poblaciones que acaecieron durante la guerra. En todo caso, Jordania fue la que sostuvo el acuerdo hasta donde éste fue sostenible, tal y como lo demuestran sus restricciones en el frente.¹⁷³

Como vemos, lo anterior derrumba el primero y el segundo de los mitos que plantea Flapan (el rechazo de los árabes al Plan de partición y su lanzamiento a la guerra, así como la aceptación de los sionistas al Plan de partición de la ONU para la paz), pues en realidad hubo distintas reacciones, en ambos bandos, al Plan de partición. Es decir, en realidad, ninguno de los bandos lo aceptó o lo rechazó unánimemente tal y como lo estipulaba la ONU. En cuanto a los sionistas, cabe destacar que ciertamente los líderes de la *Yishuv*, como las organizaciones sionistas internacionales aceptaron el Plan de partición. Sin embargo, había profundas diferencias entre la traza propuesta por la ONU y las planteadas por los distintos grupos sionistas como quedará demostrado en el desarrollo de la guerra informal y formal y posterior a ella, particularmente en lo que se refiere al estatuto de Jerusalén y en “abrir un camino” a esta ciudad,¹⁷⁴ además de la cuestión de la población palestina, que no entraba en los planes del virtual Estado sionista.

En cuanto al quinto mito (La invasión árabe hizo inevitable la guerra) ya mencionamos que efectivamente al día siguiente de proscribir el Mandato seis ejércitos intervinieron en Palestina, sumándose a los tres que ya operaban. Sin embargo, esto no fue la causa de la guerra.

¹⁷³ Shlaim, Avi, *The Politics of Partition. King Abdullah, the Zionists and Palestine. 1921-1951*, Oxford, Oxford University Press, 1990, p. 177 y 186.

¹⁷⁴ Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, op. cit., pp. 60-64.

De hecho, la guerra inició desde diciembre de 1947, de modo que para el 15 de mayo tan sólo se sumaron otros actores. Al respecto, Pappé expone cómo desde antes de la aprobación del Plan de Partición, en noviembre de 1947 *Mudakkirāt*, los líderes sionistas diseñaron un plan de limpieza étnica (el Plan Dalet) que consistía en expulsar del territorio que conformaría el futuro Estado judío a la población palestina. Tras la aprobación de Plan de partición, el liderazgo palestino (Alto Comité Árabe) reaccionó declarando una huelga general que a los tres días de haber iniciado mostraba signos de debilitamiento pues los palestinos retomaron sus actividades. Sin embargo, ciertamente en estas manifestaciones no faltaron los ataques a la *Yishuv*. Entre estos se encuentra la emboscada a un autobús judío. A este acontecimiento la historiografía oficial israelí adjudica el estallido de los enfrentamientos entre la comunidad judía y la palestina, pero que en realidad no fue una acción terrorista “nacional” reivindicativa, sino una acción criminal aislada.¹⁷⁵ Al respecto, Pappé considera que para la mayoría de los palestinos, la idea de pertenecer a un Estado judío no representaba algo nuevo, considerando que a lo largo de los siglos habían pasado de depender de un poder político a otro, fueran estos musulmanes o cristianos. Asimismo, el propio Pappé expone cómo esta “indiferencia” palestina inquietó a la dirigencia sionista, no así la tímida reacción de los Estados árabes y la llegada de voluntarios que fue bienvenida por los sionistas para iniciar una política de represalias contra los palestinos (comenzando por las aldeas donde hubiera algún voluntario). Estas represalias, que comenzaron con una fase de intimidaciones (diciembre de 1947), fueron intensificándose a partir de enero de 1948, derivando en acciones sistemáticas de limpieza étnica en las áreas del futuro Estado judío y culminando, a partir de abril, en la implementación del Plan Dalet, con lo que se canceló cualquier solución pacífica que se opusiera a un Estado *puro* judío. Años después, Gad Machnes,

¹⁷⁵ Véase, Morris, Benny, *Righteous Victims, A History of the Zionist-Arab Conflicts, 1881-1999*, Nueva York, 1999, pp. 189-190.

uno de los ejecutores de estas medidas reconoció que si los preparativos militares de las milicias judías hubieran sido discretos en vez de intimidatoriamente visibles, la guerra pudo haberse evitado.¹⁷⁶

En cuanto al sexto mito mencionado por Flapan, Israel y los árabes son representados como David y Goliath respectivamente. Ciertamente, los Israelíes se encontraban en inferioridad numérica respecto a los árabes (650,000 por 1,200,000 palestinos y cuarenta millones de árabes). Además, antes de la primer tregua (11 de junio), la situación era crítica para el naciente Estado. Sin embargo, los israelíes estaban mejor preparados, organizados y movilizados durante la guerra. La *Haganá*¹⁷⁷ tenía reservas y oficiales con formación y experiencia militar en Occidente, tenían un mando centralizado y mejor comunicado en comparación con los ejércitos árabes, exceptuando si acaso la Legión Árabe jordana. Asimismo, durante la escalada de violencia entre diciembre de 1947 y el 14 de mayo de 1948, los israelíes tomaron ventaja sobre los palestinos; ventaja que será útil cuando intervengan las demás tropas árabes. De la misma manera, las tropas israelíes superaban a las árabes que en total, al comienzo de la guerra formal (en mayo), no superaban los 25,000 efectivos por los 35,000 de la *Haganá*, además de las reservas de los asentamientos, de manera que para julio los israelíes fueron capaces de movilizar 65,000 efectivos y para septiembre alcanzaron 90,000, contabilizando al final de la guerra (en diciembre) un total de 96,441. Aun cuando los árabes también reforzaron sus cuerpos, prevaleció la

¹⁷⁶ Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, *op. cit.* pp. 79-80, 80-83, 87-93, 97-98, 108. En general, véase, el capítulo 4 y “Ultimar el plan maestro” pp. 67-124. Paralelamente (en 2006) ‘Abd al-Ŷawādī llega a conclusiones similares a las de Pappé (‘Abd al-Ŷawādī, Şāliḥ, “The Arab and Palestinians narratives of the 1948 war”, *op. cit.* pp. 80-81).

¹⁷⁷ En hebreo “defensa”. La *Haganá* (en hebreo “*Ha-Haganá*”) fue una organización paramilitar de la comunidad judía en Palestina creada en 1920. El 26 de mayo de 1948 se transformó en las fuerzas armadas de Israel, llamadas *Fuerzas de Defensa de Israel (Tsva Ha-Hagana LeYisra’el)* abreviado *Tzáhal*.

diferencia de dos a uno.¹⁷⁸ Asimismo, debido al embargo de armas de la ONU, durante los primeros combates entre mayo y junio, las tropas árabes estaban mejor equipadas, pero durante la primer tregua, los israelíes se hicieron de armas europeas, que incluían no sólo armas ligeras, como rifles, fusiles, ametralladoras, sino también artillería como cañones y maquinaria como vehículos blindados, tanques y aviones. De esta manera, cuando se reanudaron los combates la ventaja israelí en armamento superaba por mucho a los árabes.

El tercer mito de Flapan hace referencia al problema de los refugiados palestinos. La versión oficial sionista sostiene que los palestinos abandonaron sus hogares atendiendo el llamado de sus líderes quienes les encomendaron a hacerlo, con la promesa de volver a sus hogares en cuanto triunfaran. Contrario a esta versión, si bien Benny Morris no encontró una orden de expulsión sistemática de parte de las autoridades israelíes, tampoco encontró evidencias de llamados de los líderes árabes a los palestinos para que abandonaran sus hogares. Este autor identifica tres etapas del éxodo palestino: 1) en la primera (de diciembre de 1947 a marzo de 1948) no encuentra indicios de expulsión, 2) la segunda corresponde a la aplicación del Plan Dalet, de abril a junio de 1948 y 3) en la tercera identifica una tendencia a expulsar por parte de los comandantes locales para despejar sin obstáculos áreas estratégicas. De esta manera, si bien reconoce parte de responsabilidad israelí, atribuye principalmente el éxodo al temor de la guerra en el marco de una sociedad palestina mal organizada y débil. Al respecto, escribió:

El problema de los refugiados palestinos nació de la Guerra, no por un plan, judío o árabe.

¹⁷⁸ Ilan, Amitzur, *The Origin of the Arab-Israeli Arms Race. Arms, Embargo, Military Power and Decision in the 1948 Palestine War*, Nueva York, New York University Press, 1996; Pappé. Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, *op. cit.*, pp. 37-39, 74 y 140.

Principalmente, fue un subproducto de los temores árabes y judíos y del prolongado amargo enfrentamiento que caracterizó la primera guerra árabe-israelí; en menor parte, fue una creación deliberada de los comandantes militares y políticos árabes y judíos.¹⁷⁹

Tras una serie de críticas, tanto de historiadores palestinos, como de judíos, Morris rectificará estos puntos de vista tras la consulta del material documental desclasificado a lo largo de los siguientes años. Particularmente Morris se enfocará en la Operación Hiram y en el ideario sionista previo a la *Nakba*, es decir en la idea de la transferencia ampliamente tratada por Masalha.¹⁸⁰ Al respecto aclaró:

En el nacimiento, supuse que no había orden central de "alto" para cometer las atrocidades. La documentación recientemente desclasificada en el IDFA [Israel Defense Force Archives] parece corroborar esto. La cristalización del consenso en apoyo de la transferencia entre los líderes sionistas ayudó a allanar el camino para la precipitación del éxodo palestino de 1948. Del mismo modo, mucho más de ese éxodo fue provocado por un acto explícito y órdenes de expulsión de las tropas judías / Israel que se indica en *The Birth*.¹⁸¹

Por otra parte, el debate y las denuncias en torno a la expulsión de los palestinos y a los crímenes de guerra alcanzaron su cúspide en el libro *La limpieza étnica de Palestina* (2006), de

¹⁷⁹ Morris, Benny, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987 p. 295.

¹⁸⁰ Masalha, Nur, *Expulsion of the Palestinians: The Concept of "Transfer" in Zionist Political Thought*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1992.

¹⁸¹ Morris, Benny, "Revisiting the Palestinian exodus of 1948" in Rogan, Eugene L. y Schlam, Avi (comps.), *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 55-57). El documento al que se refiere Morris es la "Orden del día" emitida por el General Moshe Carmel, comandante de la Operación Hiram, a las unidades bajo su mando, tres semanas y media después de concluida. (Israel Defense Force Archive 437/49 /84, Carmel, "Order of the Day", 25 de Noviembre de 1948). Sobre las conclusiones de su libro *The Birth of the Palestinian Refugee Problem* dice: "Estas conclusiones principales fueron que el exilio de los palestinos 700.000 fue esencialmente un producto de la guerra, los cañoneos, disparos y bombardeos y de los temores que estos generaron. Sin embargo, la huida de los palestinos también se debió a su liderazgo incompetente, egoísta y corrupto, [...] Los Estados árabes también contribuyeron a exilio de los palestinos [...] El problema de los refugiados fue causado por ataques de las fuerzas judías en los pueblos árabes y pueblos y por el temor de los habitantes de estos ataques, compuesto por las expulsiones, las atrocidades y los rumores de atrocidades - y por la crucial decisión del Gobierno israelí crucial en junio de 1948 de prohibir el retorno de los refugiados." (Morris, Benny, "Revisiting the Palestinian exodus of 1948", *op. cit.* pp. 37-38).

Ilan Pappé, donde, como su nombre lo indica, el autor conceptualiza la escalada de violencia y la expulsión de los palestinos que se produjo durante ella como una limpieza étnica planificada por los líderes sionistas (incluyendo al fundador del Estado de Israel y primer Primer Ministro, el venerado David Ben Gurion) en el Plan Dalet, que consistía en un plan para “apoderarse del país y expulsar a la población indígena por la fuerza” a través de una “megaoperación de limpieza étnica sistemática.”¹⁸²

El último mito de Flapan a debatir es sobre la imposibilidad de la paz. La versión sionista tradicional sostiene que la paz fue imposible por la intransigencia árabe, pese a los constantes esfuerzos israelíes por alcanzarla. Sin embargo, Ravinovich,¹⁸³ al consultar los documentos desclasificados, descubrió que hubo ofrecimientos árabes de paz, relaciones diplomáticas y comerciales, propuestas que en ocasiones incluían reubicar a los refugiados, a cambio de algunas concesiones territoriales. Al respecto, la rivalidad árabe se manifestó incluso en la búsqueda de la paz, por ejemplo, ‘Abd Allāh propuso un acuerdo a cambio de concesiones territoriales que consistían en un corredor terrestre hacia el Mediterráneo. El nuevo y efímero líder sirio, el coronel golpista Ḥusnī al-Za‘īm, entre abril y agosto de 1949, ofreció paz, relaciones diplomáticas y económicas, además de la reubicación de los 300,000 refugiados palestinos en Siria, a cambio modificar la frontera dividiendo a la mitad el lago de Tiberíades. El rey Fārūq ofreció el reconocimiento de Israel a cambio de la sesión de Gaza y de una franja fronteriza del desierto Negev. Como vemos, el rey ‘Abd Allāh no fue el único en considerar y de hecho negociar acuerdos con Israel. Sin embargo, Ben Gurion consideró que con el armisticio bastaba

¹⁸² Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, op. cit., pp. 70 y 124. Véase, el capítulo 5 “El Plan Dalet. Un programa detallado para la limpieza étnica” pp. 125-175.

¹⁸³ Ravinovich, Itamar, *The Road Not Taken. Early Arab-Israeli Negotiations*, Nueva York, Oxford University Press, 1991.

para garantizar la seguridad de Israel. Ben Gurion no quiso hacer un canje de paz por territorios, pues a juicio de él la paz no era necesaria, a partir de entonces Israel apostó por la política del *status quo*.

III.6. EL FRACASO INICIAL DE LA HISTORIOGRAFÍA PALESTINA

Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, la “*nueva historiografía*” israelí ha tenido un impacto favorable en la historiografía sobre la *Nakba*, particularmente en la palestina. Ya se mencionó que los palestinos han estado registrando y documentando la *Nakba*, entre otras cosas, para contrarrestar las narrativas sionistas sobre la *Nakba* (es decir, la negación de la *Nakba* y de los palestinos), así como para fundamentar a través del registro y documentación de la *Nakba* sus derechos a la tierra y a la autodeterminación. También, cuando menos para obtener justicia historiográfica; en caso de que la justicia legal les siguiera siendo negada.

Sin embargo, pese a estos esfuerzos, antes de la desclasificación de los archivos y de la “*nueva historiografía*” israelí, los palestinos no habían logrado contrarrestar el dominio de la propaganda e historiografía sionista.¹⁸⁴ ‘Abd al-Ŷawādī considera que este fracaso se debió en gran parte a que, sobre todo en un principio, la historiografía árabe quedó atrapada en responder a tres postulados israelíes:

1.- La *Nakba* como guerra.

¹⁸⁴ Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 4.

2.- La situación de las minorías confesionales en el mundo islámico como justificación de un Estado judío.

3.- Los palestinos como víctimas pasivas de la *Nakba*.

En cuanto al primero, la historiografía árabe se enfocó en responder al guión israelí de la responsabilidad árabe en la “guerra” más que enfocarse en denunciar “*la limpieza étnica*”.¹⁸⁵ Considero que esto se debió en gran parte a que la historiografía apologética elaborada por los protagonistas de la *Nakba*, muchos de ellos militares, se enfocó en indagar e imputar responsabilidades a los actores involucrados en la derrota militar y política, además de legitimarse.

El hincapié en la limpieza étnica no fue retomado sino hasta que el israelí Ilan Pappé y el palestino Ṣāliḥ ‘Abd al-Ŷawādī comenzaron a caracterizar así a la *Nakba*. Al respecto, ‘Abd al-Ŷawādī ha contabilizado y detallado setenta masacres durante la *Nakba*.¹⁸⁶ De esta manera, para este autor, los móviles y formas del enfrentamiento entre las comunidades judía y palestina, más que caracterizar una guerra, caracterizan una limpieza étnica.

El otro mito en el que –según ‘Abd al-Ŷawādī– se enfrascó la historiografía árabe y palestina fue el del *conflicto histórico* entre árabes y judíos. Este mito sostiene que la persecución a las minorías en el Islam –en el peor de los casos–, o el estatuto de *ḍimmī*¹⁸⁷ –en el mejor de

¹⁸⁵ ‘Abd al-Ŷawādī, Ṣāliḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, pp. 79-80.

¹⁸⁶ Crímenes de guerra que implican la muerte masiva de civiles, prisioneros de guerra, ejecuciones sumarias. Con lo que demuestra que Deir Yassin no fue un incidente aislado como sugiere la historiografía tradicional.

¹⁸⁷ *Ḍimmī* (colectivamente *Ahl al-Ḍimma* o “la gente del contrato”) es un no-musulmán sujeto de la *Ḍimma*. La *Ḍimma* es un contrato teórico y un estatuto jurídico que concede derechos y obligaciones limitados a los no musulmanes en un Estado gobernado de acuerdo con la Ley islámica (Ṣarī‘a). Por lo tanto en los Estados

ellos–, es el principal motivo para la creación de un Estado judío. Este mito fue respondido por la historiografía árabe y palestina con las tesis de la toleración islámica y la armonía de las relaciones entre musulmanes y judíos que pervirtió el sionismo.

El mismo autor desmiente estas tesis en su estudio sobre las relaciones entre cristianos y musulmanes en las ciudades gemelas de Rāmallāh (cristiana) y al-Bīra (musulmana), exponiendo que las afiliaciones políticas se basaban en el tribalismo (qaysī y yemenī), más que en el confesionalismo, con lo que demuestra que no había tal oposición confesional. Incluso en el siglo XIX –continúa exponiendo en su estudio– los judíos árabes de Palestina eran llamados *abnā’ al-balad* (hijos del país) y *yahūd awlād ‘arab* (Judíos hijos de árabes).¹⁸⁸ Este autor concluye planteando que aun cuando estas relaciones se alteraron con el establecimiento de escuelas misioneras como la *Jewish Alliance Israeli Schools* (en 1882) e incluso con las primeras *aliyás* askenazis y la ideología sionista-colonial que las acompañaba, las relaciones entre las comunidades (judía y palestina) continuaron. De esta manera, para él, lo que “envenenó las relaciones entre judíos y árabes” y distanció a los judíos árabes del movimiento nacionalista árabe fueron las políticas ejecutadas durante el Mandato, así como la creciente difusión del sionismo y del nacionalismo árabe que estalló contra los británicos en la Revuelta Árabe de 1936.¹⁸⁹

musulmanes modernos no existe este estatuto. Generalmente, los sujetos de la *Dimma* están obligados a pagar un impuesto especial (la *yizya*), aunque han estado exentos de obligaciones como realizar el servicio militar. Asimismo, tienen derecho a practicar su religión (aunque con ciertas restricciones) y a tener autonomía jurídica y política interna en algunos asuntos, principalmente civiles.

¹⁸⁸ Sakakīnī, Jālīl, *Yawmiyyāt*, Ramallah, 2003; y ‘Abd al-Ŷawādī, Šālīḥ y Ŷawhariyya, Wāšif, *al-Quds al-uḥmāniyya*, Jerusalén, 2003; ‘Abd al-Ŷawādī, Šālīḥ, “Bireh and Ramallah al-Turath wa al-mujtam”, en *Antropological and Folklore Quarterly Review of the In’ash al-Usra Society*, XXVIII, 1996, pp. 37-53, *apud*, ‘Abd al-Ŷawādī, Šālīḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, pp. 84-86.

¹⁸⁹ Aunque aun así, también muestra que existen varios registros de que la amistad entre los aldeanos palestinos y los colonos judíos se extendió hasta la *Nakba* e incluso después de ella. (‘Abd al-Ŷawādī, Šālīḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, pp. 86-88).

El último postulado israelí que ha retomado la historiografía árabe es la representación de los palestinos como víctimas pasivas de la *Nakba*. En parte, como ya se mencionó, esta idea motivó el recurso del término “*Nakba*” para conceptualizar el proceso de pérdida y despojo de Palestina. Ya se mostró en el primer capítulo, que este tipo de desgracias tienen un carácter funesto y fatalista, pues sus víctimas no pueden intervenir en ellas –menos aun para evitarlas–, por lo que desempeñan un papel pasivo. Por su parte, el postulado israelí sostenía que la pasividad palestina durante la intervención árabe se debía a las profundas diferencias entre las sociedades israelí y palestina. Desde Zurayq comenzó a desarrollarse esta idea que retomó después la historiografía reflexiva.

Ciertamente había diferencias entre las sociedades israelíes y palestinas que complicaban un hipotético éxito árabe-palestino; sin embargo, la actitud de los palestinos ante la *Nakba* no fue pasiva. Los testimonios orales recogidos a través del proyecto *The Palestinian destroyed villages* demuestran que los palestinos resistieron. Por ejemplo, los campesinos vendieron sus tierras y oro para adquirir armas y municiones. Asimismo, muchos al ser expulsados intentaron volver, pero fueron asesinados en el intento. Si bien no pudieron conquistar los fortificados asentamientos judíos, sí lograron paralizar algunos convoyes sionistas y no pocas veces enfrentaron a la *Haganá* e incluso a sus unidades de élite (la *Palma*).¹⁹⁰ Otro ejemplo de la representación de los palestinos como víctimas pasivas es la masacre de Deir Yassin. Sin

¹⁹⁰ Acrónimo de *Plugot Májatz*, En hebreo “compañías de ataque”. Era la unidad de élite integrada a la *Haganá*, Se creó en 1941,

embargo, aunque no se cuestiona la masacre, antes de consumarse ésta, los palestinos resistieron combatiendo durante horas, pese a lo desproporcionado de las fuerzas.¹⁹¹

III.7. LOS EFECTOS Y LA RECEPCIÓN DE LA “NUEVA HISTORIOGRAFÍA”

Las aportaciones de la “*nueva historiografía*” israelí han sido de importante valor, por sus aportaciones documentales, así como porque confirmó y enriqueció las tesis ya planteadas por los historiadores árabes y palestinos como Khalidi, así como las elaboradas a partir de fuentes orales, contribuyendo con ello a consolidar las narrativas históricas palestinas.¹⁹² Al respecto, Henri Laurens afirma que “por vez primera, la voz de las sus víctimas se hace escuchar en la historiografía israelí.”¹⁹³ Sin embargo, el reconocimiento a la “*nueva historiografía*” no ha sido unánime entre los historiadores palestinos. Mientras que Edward Said, Elias Sanbar y ‘Abd al-Ŷawādī han valorado estas intenciones revisionistas como positivas, además de considerarlas un esfuerzo y/o un primer paso necesario para deconstruir los mitos fundacionales israelíes, historiadores como Clovis Maksoud y Sharif Kanaana observan en ello un riesgo de reforzar la legitimidad de Israel, es decir, de sacrificar la edificación ideológica a cambio de salvaguardar sus cimientos; finalmente, a otros como ‘Abd al-Qadir Yasīn y Fouad Mughrabi, les resulta indiferente y la observan como un conflicto de la conciencia israelí, que por lo tanto sólo les atañe a ellos.¹⁹⁴

¹⁹¹ Khalidi, Walid, *Deir Yasssin*, Beirut, 1988, *apud*, ‘Abd al-Ŷawādī, Šāliḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, p. 89.

¹⁹² Picaudou, Nadine, *op. cit.* p. 7; Kabha, Mustafa “A Palestinian look at the New Historians and Post-Zionism in Israel”, en *Making Israel*, Benny Morris (comp.), Ann Arbor, University of Michigan Press, 2007, pp. 299-300.

¹⁹³ Laurens, Henri, conferencia impartida en el Centro Cultural Francés de Jerusalén, 1998, *apud*, ‘Abd, al-Ŷawādī, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, p. 103.

¹⁹⁴ ‘Abd al-Ŷawādī, Šāliḥ, “Le témoignage des palestiniens...”, *op. cit.*, s.p.

Asimismo, además de confirmar, enriquecer y contribuir a consolidar las narrativas palestinas, la “*nueva historiografía*” ha generado nuevas líneas de investigación y planteamientos, dentro de los ya constituidos, para la reconstrucción de la *Nakba*. Los palestinos han seguido algunas de estas líneas y retomado algunos de estos planteamientos. Por ejemplo, la historiografía palestina retomó el concepto de “limpieza étnica” desarrollado Ilan Pappé.¹⁹⁵ Asimismo, los palestinos han enriquecido sus argumentos con el aporte documental de la “*nueva historiografía*”, pero no han renunciado a las fuentes orales, pues siguen recurriendo al testimonio como fuente historiográfica.¹⁹⁶ Con el nuevo material disponible, la historiografía palestina continuó desarrollando el tema de la expulsión de los palestinos, figurando Nur Masalha como su principal exponente.¹⁹⁷ Khalidi fue uno de los primeros en recurrir al nuevo material en su estudio sobre el Plan Dalet, al que señala como el principal motor de la expulsión.¹⁹⁸ Masalha se centró en el estudio del concepto de “transferencia”, rastreando su origen hasta las raíces ideológicas del sionismo. Precisamente, Masalha demuestra que la idea de “transferencia” era central en la estrategia sionista para resolver el “problema árabe” y que se remonta hasta los orígenes del sionismo. Los discursos, los proyectos, los documentos, como las acciones indican y/o demuestran una tendencia a evacuar a la población palestina autóctona ya sea hacia un futuro Estado palestino, conforme a los planes de los moderados, o hacia los países árabes vecinos,

¹⁹⁵ ‘Abd al-Īawādī, Šāliḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, pp. 75 y 81.

¹⁹⁶ Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 7.

¹⁹⁷ En concreto Masalha, Nur, *Expulsion of the Palestinians. The Concept of "Transfer" in Zionist Political Thought*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1992; *The Politics of Denial: Israel and the Palestinian Refugee Problem*, Londres, Pluto Press, 2003.

¹⁹⁸ Khalidi, Walid, “Why did the Palestinians leave, Revisited”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. 34, núm. 2, invierno de 1995, (Berkeley, Institute for Palestine Studies – University of California Press), pp. 42-54. Al respecto Sanbar considera al Plan Dalet como un instrumento no sólo para asegurar la judeidad del Estado sionista expulsando a los palestinos, sino para modificar las fronteras del 47. Fue una suerte de inauguración de la política israelí tradicional de negociar sobre hechos consumados. (Sanbar, Elías, *1948 L'expulsion*, París, Livres de la Revue d'Etudes Palestiniennes, 1984 referido por Picaudiu, Nadine, *op. cit.*, p. 4).

conforme a los planes de los radicales. Masalha identifica tres fases: 1) En una primera etapa, que comprende desde las primeras *aliyas* –en 1881- hasta la publicación del Plan Peel para dividir Palestina -en 1937-, plantea el rechazo a la integración, 2) En una segunda etapa, que va desde la publicación del Plan Peel hasta la aplicación del Plan Dalet durante la *Nakba*, plantea un intercambio poblacional a ejemplo de Turquía y Grecia. 3) Esta política continuó después de la *Nakba*, como ocurrió con los beduinos del Negev a mediados de los cincuenta.

Asimismo, Khalidi y Masalha se envolverán en una discusión con el israelí Benny Morris a propósito de su argumento en torno a que la expulsión no fue algo planeado, sino algo fortuito, consecuencia del curso de la guerra.¹⁹⁹ Al respecto, la crítica de Masalha a Morris radica en su negativa a considerar algún vínculo causal entre la ideología sionista en torno a la transferencia y los incidentes –de expulsión– ocurridos durante la guerra.²⁰⁰

Por último cabe señalar que los palestinos denuncian que ellos sean los que paguen por un crimen que no cometieron (el *Holocausto judío* en Occidente) De igual manera, también denuncian la complicidad o alienación mundial con el sionismo,²⁰¹ así como la complicidad y desinterés árabe. Asimismo, para contrarrestar las narrativas sionistas, algunos palestinos han

¹⁹⁹ Este debate se publicó en el *Journal for Palestine Studies* como *Debate on the 1948 exodus*: Nur Masalha, “A critique of Benny Morris”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. 21, núm. 1, otoño de 1991 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - California University Press), pp. 90-97; Benny Morris, “Response to Finkelstein and Masalha”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. 21, núm. 1, otoño de 1991 (Berkeley, Institute for Palestine Studies, California University Press), pp. 98-114. Otras respuestas son las de Rashid Khalidi, “Revisionist views of the modern history of Palestine. 1948”, en *Arab Studies Quarterly*, vol. 10, núm. 4, otoño de 1988 (Londres, Pluto journals), pp. 425-434.

²⁰⁰ Masalha, Nur, *A Land without a People. Israel, Transfer and the Palestinians, 1949-1996*, Londres, Faber and Faber, 1997.

²⁰¹ De Estados, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, iglesias, empresas, etcetera

establecido analogías entre la *Nakba* y la *Shoa* (*Holocausto judío*), que constituye una de las fuentes de legitimidad que ha explotado el sionismo.²⁰²

Tras haber abordado las representaciones historiográficas sobre la *Nakba* entre los palestinos, sólo falta decir que historiadores como ‘Abd al-Ŷawādī consideran que sigue faltando una narrativa sólida y comprensible sobre la *Nakba*, además de que continúa la incapacidad de los historiadores árabes para representar la *Nakba* fuera de las redes de las tesis israelíes, aun cuando ellos han demostrado la no validez de los principales mitos de la narrativas sionistas, refrendado por la “*nueva historiografía*” israelí.²⁰³ Asimismo, varios intelectuales como Said, Khalidi, Masalha o ‘Abd al-Ŷawādī, consideran que para la reconciliación es indispensable el reconocimiento de la *Nakba*.²⁰⁴ Sin embargo, los propios palestinos han logrado avances, pues como Beit-Hallahmi señala: “después de 1948 el sueño del sionismo exigió a los nativos [palestinos] abandonar el escenario de la historia y desaparecer [...] El objetivo de los Palestinos desde los sesenta ha sido volver a colocarse en el escenario de la historia y lo han conseguido.”²⁰⁵

²⁰² Masalha, Nur, “Introduction”, en Masalha, Nur (comp.), *Catastrophe Remembered. Palestine, Israel and the Internal Refugees: Essays in Memory of Edward W. Said (1935-2003)*, Londres, Zed Books, 2005, p. 3 y 6; Abu-Lughod, Lila, “Return to Half-Ruins. Memory, Postmemory, and Living History in Palestine”, en *Nakba. Palestine, 1948, and the claims of memory*. Nueva York, Columbia University Press, 2007, p. 93. Véase también, el artículo de Frisch, Hillel. "Ethnicity or Nationalism? Comparing the Nakba Narrative among Israeli Arabs and Palestinians in the West Bank and Gaza", en *Israel Affairs*, vol. 9, núms. 1-2 Enero 2003, pp. 165-186; también la página web *Palestinian Holocaust Museum*, http://palestinianholocaust.net/English/In_Depth/GazaHolocaustMuseum/index.shtml- (creada en 2008 con el apoyo del grupo qatari *Islam on line*).

²⁰³ ‘Abd al-Ŷawādī, Ṣāliḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the war”, *op. cit.*, pp. 75-76.

²⁰⁴ Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 9. Esta opinión es compartida por el israelí Pappe.

²⁰⁵ Beit-Hallahmi, Benjamin, *Original Sins. Reflections on the History of Zionism and Israel*, Nueva York, 1992, pp. 158-159 *cit.* por ‘Abd al-Ŷawādī, Ṣāliḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the war”, *op. cit.*, p. 104.

CAPÍTULO IV. EL SENTIDO DE LA NAKBA: LA HISTORIOGRAFÍA REFLEXIVA Y EL CAMBIO POLÍTICO

La literatura reflexiva sobre la *Nakba* se caracteriza por indagar e identificar las causas del *desastre* árabe en Palestina (la derrota de 1948), así como por plantear soluciones a ellas.

En el segundo y en el tercer capítulo se abordaron las representaciones historiográficas de la *Nakba*. Concretamente en el segundo se analizó la historiografía apologética. Como se vio en el segundo capítulo, la historiografía apologética sobre la *Nakba* predominó durante la primera década después de la *Nakba*. A diferencia de la historiografía reflexiva, ésta se enfocó en legitimar y justificar acciones, además de imputar responsabilidades, indagando tan sólo en las causas inmediatas o contingentes de la *Nakba*. De esta manera, la historiografía apologética no verá en la *Nakba* la consecuencia de un problema social, cultural e institucional integral y, en el mejor de los casos, sólo identificará como causas algunos aspectos de la organización socio-política e ideológica, principalmente aquellos que caracterizaban al viejo régimen. Al ser elaborada por los protagonistas de la *Nakba*, se apega más a una historia tradicional política-militar.

En este capítulo se reflexionará en torno al sentido que algunos intelectuales confirieron a la *Nakba*, a la que valoraron como una manifestación y/o un reflejo de la problemática del mundo árabe. De esta manera, estos pensadores la inscribirán dentro de un contexto socio-político cultural que considera los procesos históricos recientes en el mundo árabe. Por lo tanto, estos autores, más que preocuparse por reconstruir historiográficamente la *Nakba*, se preocuparon por indagar y explicar sus causas inmediatas y profundas. Esto implica que al reflexionar en torno a

las causas de la *Nakba*, (es decir, en torno a los problemas del mundo árabe) y proporcionar soluciones a ellos, la sustancia intelectual que conforma estos ensayos consiste en las ideas del pensamiento árabe moderno.

En este capítulo se analizará la obra *El significado del desastre (Ma'na al-Nakba)*, del historiador sirio Qunṣṭantīn Zurayq, así como sus réplicas *La lección de Palestina (‘Ibra Filasṭīn)*, del político palestino Mūsà al-‘Alamī y *Después del desastre (Ba’d al-Nakba)*,²⁰⁶ del intelectual palestino Qadrī Ḥāfiẓ Ṭūqān.

Si bien, estos personajes fueron los únicos en elaborar ensayos en torno a los problemas en el mundo árabe en las postrimerías de la *Nakba*, su análisis fue motivado explícitamente por ella. Otro personaje que también reflexionó en torno a la *Nakba* fue el futuro líder de la Revolución de los Oficiales Libres de 1952 y jefe de Estado egipcio: Gamal Abdel Nasser, además del ideólogo y líder del movimiento panarabista conocido como Nasserismo. Sin embargo, sus *Memorias de la guerra en Palestina (Muḍakirāt Ḥarb Filasṭīn)* fueron publicadas siete años después de la *Nakba* (en 1955) en el semanario *Ājir Sā’a* y su epílogo “The end of campaign” fue publicado hasta 1959, cuando Nasser ya era Jefe de Estado. Asimismo, su obra *Filosofía de la Revolución (Falsafa al-Ṭawra)* fue publicada en 1955, donde también evoca la *Nakba* en reiteradas ocasiones.

²⁰⁶ Ṭūqān, Qadrī Ḥāfiẓ, *Ba’d al-Nakba*, Beirut, Dār al-‘Ulūm lil-Malāyyīn, 1950. Para las referencias a este autor véase, Rejwan, Nissin, *Arabs in the Mirror. Images and Self-Images from Pre-Islamic to Modern Times*, Austin, University of Texas Press, 2008.

IV.1. EL SIGNIFICADO DEL DESASTRE (*MA'NA AL-NAKBA*), DE QUNṢṬANṬĪN ZURAYQ

Ya se mencionó en el primer capítulo que Qunṣṭanṭīn Zurayq conceptualiza como “*Nakba*” al proceso de pérdida y despojo de Palestina. También mencionamos que Zurayq no fue el primero –en la modernidad árabe– en recurrir al término “*Nakba*” como concepto historiográfico, sino que fue precedido por el escritor nacionalista libanés –del *mahyār* norteamericano– Amīn al-Rayḥānī, en su breve historia de Siria, publicada en 1928 con el título de *al-Nakabāt* (*Los desastres*).²⁰⁷

Al igual que Zurayq en *Ma'na al-Nakba*, al-Rayḥānī exhortó en su obra *al-Nakabāt* a los intelectuales árabes a indagar y reflexionar sobre los desastres del mundo árabe, así como buscar las causas por las cuales estos desastres no han sido comprendidos. De esta manera, al-Rayḥānī trazó un camino que veinte años después recorrería Zurayq.²⁰⁸

En *El significado del desastre* (*Ma'na al-Nakba*), Qunṣṭanṭīn Zurayq plantea que “la derrota de los árabes en Palestina no es un simple revés [...] Es un desastre (*Nakba*) en todo el sentido de la palabra y uno de los más duros juicios y tribulaciones con que los árabes han sido afligidos a lo largo de su larga historia, una historia marcada por numerosos juicios y tribulaciones”. Con el término “*Nakba*”, Zurayq refiere en primera instancia a la derrota de siete

²⁰⁷ Al-Rayḥānī, Amīn, *al-Nakabat*, s.l., s.e., 1928, *apud*, Hajjar, Nijmeh, *op. cit.*

²⁰⁸ Al-Rayḥānī, Amīn, *op. cit.*, *apud*, Hajjar, Nijmeh, *op. cit.* pp. 134-136. Pero a esto no se limita el legado de al-Rayḥānī, el historiador *muhāyir* advirtió sobre una *Nakba* en Palestina, la cual se consumó veinte años después.

Estados árabes en Palestina (pérdida de Palestina) y en segunda instancia, al despojo de Palestina.²⁰⁹

Sin embargo, el propio Zurayq señala que esta *Nakba* tiene un efecto positivo pues argumenta: “Nos va a hacer regresar a nuestra realidad, hacernos conscientes de los hechos de la situación, así como ayudarnos a plantear apropiadamente el asunto y adoptar medidas para ello.” Zurayq plantea que esto exige a los árabes reconocer sus errores e identificar las fuentes de su debilidad.²¹⁰

a) El diagnóstico: las causas inmediatas o contingentes y las subyacentes o esenciales.

En cuanto a las causas inmediatas o contingentes internas de la *Nakba*, Zurayq considera que consiste en un desastre militar y político, es decir, la inacción de los gobernantes árabes fue contrastante con sus declaraciones en las reuniones de la Liga Árabe. Asimismo, Zurayq critica los errores y desidia de los gobernantes árabes por no aprovechar el interés de otras naciones en los recursos árabes (principalmente el petróleo) como una medida de presión en la defensa de Palestina. En cambio, plantea que los árabes se encuentran solos en la arena internacional, señalando que los grandes poderes les son hostiles, así como la opinión pública mundial.²¹¹

En cuanto a sus causas inmediatas o contingentes externas, Zurayq las identifica en el poder científico [técnico] y financiero del sionismo y en su influencia –e incluso control– de las fuentes del poder en las potencias, a diferencia de los palestinos que –según él–: “son un pueblo

²⁰⁹ Zurayq, *op. cit.*, pp. 2-3.

²¹⁰ *Ibid.*, pp. 5-6.

²¹¹ *Ibid.*, pp. 2-3.

que apenas comenzaba a despertar, un pueblo que aún permanece en la primera etapa de su desarrollo social y político”, pues por siglos estuvo bajo un dominio tiránico (el turco), “que los despojó de su esencia”.²¹²

Asimismo, en su análisis Zurayq no se limita a describir los acontecimientos factuales. Él, al igual que al-Rayḥānī, buscó profundizar y discernir entre las causas inmediatas y subyacentes, entre lo esencial de lo contingente, “para darle a todo su debida importancia y para evaluar adecuadamente en cualquier operación complicada y nudosa. [...] Y dejar en claro el tipo de solución que se adapte a todos y que asegure su control y erradicación.”²¹³

En cuanto a las causas subyacentes o esenciales, Zurayq plantea profundas diferencias sistémicas entre los árabes y los sionistas, pues para él: “el sionismo se basa en la vida moderna occidental, mientras nosotros, en su mayor parte, estamos [los árabes] todavía lejos de esa vida y somos hostiles a ella. Su vida está en el presente y para el futuro, mientras nosotros continuamos teniendo sueños del pasado y embruteciéndonos con su gloria desvanecida”²¹⁴

b) Objetivo y advertencias

De esta manera, Zurayq plantea que el objetivo de este análisis radica en la necesidad de “prepararse para el futuro cuidadosamente, tomar las medidas necesarias para la inminente batalla y aprender de nuestros enemigos cómo adquirir una visión a largo plazo, alcanzar una organización sólida, planificar nuestra acción, así como avanzar de manera constante durante un

²¹² *Ibid.*, pp. 4-5.

²¹³ *Ibid.*, pp. 11-13.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 34.

período de años, incluso generaciones, a fin de lograr lo que vemos y alcanzar nuestro objetivo.”²¹⁵

El objetivo del que habla Zurayq consiste en erradicar el sionismo. Sin embargo, el propio Zurayq lanza varias advertencias. La principal es que “la guerra emprendida para erradicar al sionismo y para conquistarlo por completo no estará terminada en una sola batalla. Por el contrario, requiere de una larga y prolongada guerra. [...] Esta guerra no conducirá a la victoria de los árabes mientras permanezcan en su condición actual.”²¹⁶ Otra advertencia consiste en aprender de las lecciones. Él considera que los árabes no deben olvidar el papel de las distintas potencias, de los organismos internacionales y de los judíos durante la *Nakba*, aunque paralelamente propone emular a las potencias, que buscan primero satisfacer su interés propio. De la misma manera, Zurayq llama la atención que debe evitarse el establecimiento del Estado sionista, pues los judíos de todo el mundo buscarán preservarlo, fortalecerlo y expandirlo.²¹⁷ Asimismo, Zurayq advierte sobre posibles errores o tentaciones; en ello exige una actitud realista y alerta sobre la división y el caudillismo:²¹⁸ De esta manera, Zurayq advierte –al tiempo que critica– sobre los riesgos de buscar responsables, como después lo hicieron los protagonistas de la *Nakba*,²¹⁹ y agrega que no hay que distraerse en “detalles políticos, rumores perjudiciales, rivalidades partidistas y aspiraciones locales”.²²⁰

c) La solución: los cambios inmediatos y la transformación profunda

²¹⁵ *Ibid.*, p. 7.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 34.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 7. De esta manera Zurayq demuestra cómo desde esta época circulaban algunas ideas sobre la expansión del Estado de Israel. Véase, Masalha, Nur, *Imperial Israel and the Palestinians. The Politics of Expansion*, Londres, Pluto Press, 2000.

²¹⁸ Zurayq, *op. cit.*, pp. 8-9.

²¹⁹ Véase, el capítulo 2.

²²⁰ Zurayq, *op. cit.*, p. 15.

La literatura reflexiva sobre la *Nakba* no sólo se caracteriza por diagnosticar las causas del problema, también plantea soluciones. Debido a que el problema de la *Nakba* obedece a causas inmediatas o contingentes y subyacentes o esenciales, Zurayq plantea en *Ma'na al-Nakba* que para resolverlo son necesarias tanto soluciones inmediatas como una transformación profunda.

Al respecto, Zurayq plantea cinco principios para resolver las causas inmediatas:

1.- “Reforzar la sensación de peligro [sobre al sionismo] y agudizar la voluntad de combatir[lo]”. Es decir, demostrar “que el peligro del sionismo es el peligro más grande para la existencia de los árabes”, que ningún problema del mundo árabe es más grave que el sionismo; ni siquiera el imperialismo, pues comparado con el sionismo es un problema temporal, en cambio el sionismo es un imperialismo que busca asentarse en el mundo árabe y permanecer en él. De esta manera, el sionismo amenaza su existencia, mientras que otros peligros sólo amenazan una parte de ella.²²¹

2.- “La movilización material en todos los campos de acción.” Es decir, organizar la totalidad de la fuerza militar de la nación y dirigirla dentro al campo de combate (a diferencia de las raquícas tropas que los gobiernos árabes enviaron al frente durante la *Nakba*). Para ello, Zurayq propone un fortalecimiento militar y aprovechar en esta tarea los recursos árabes, entre otros, el petróleo. Para lo cual, es necesario una “explotación apropiada, organizada y sólidamente administrada”, es decir, una “movilización económica” y junto a la “movilización militar y económica” es necesaria una “movilización política”, que al interior unifique los

²²¹ *Ibid.*, pp. 14-17.

objetivos y políticas de los estados árabes; y que al exterior se consiga el apoyo de los estados extranjeros y de la opinión pública, en este último caso a través de la información. Asimismo, plantea que durante una guerra, los árabes deben conducirla como una guerra moderna, en la que se moviliza a toda la sociedad, poniendo en práctica, entre otras cosas una “economía de guerra”.²²²

3.- “La mayor unificación posible entre los Estados Árabes” en áreas como la guerra, la política, la economía o la información. A diferencia del posterior fallido modelo nasserista de la República Árabe Unida, Zurayq planteaba una asociación similar a la actual Unión Europea o al Consejo de Cooperación del Golfo, pues reconoce que esta unificación sería limitada “debido a la situación general en los estados árabes y a sus propios intereses, ambiciones y temores.” Además, advierte que esta unificación sólo es posible si antes se realizan cambios en los países árabes. De la misma manera, plantea que la unificación no sólo es fundamental para el “problema palestino”, sino para el “problema árabe” en su totalidad. Asimismo, critica la debilidad institucional de la Liga Árabe.²²³

4.- “La participación de las fuerzas populares”. Para Zurayq, la lucha no debe limitarse a los gobiernos y a los ejércitos de éstos, sino a toda la sociedad. Es decir, él propone una reforma militar que incluya la formación de reservistas.²²⁴

5.- “La disposición de los árabes a negociar y sacrificar algunos de sus intereses con el fin de repeler el peligro más grande.” Zurayq propone reformar la política exterior, que ya no se base

²²² *Ibid.*, pp. 17-21.

²²³ *Ibid.*, pp. 21-24.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 24-27.

en “alianzas naturales o amistades tradicionales”, sino que se adapte a la nueva realidad internacional.²²⁵

Asimismo, si la causa profunda del problema consiste en que la superioridad sionista radica en que su sistema se basa en el sistema occidental moderno, la solución fundamental consiste en adoptarlo. Sin embargo, Zurayq advierte que “la civilización moderna sólo puede ser conquistada por un sistema completo en su búsqueda de la misma y completamente armado con ella.” Es decir, no puede haber en ello interferencias, pues “una mentalidad dinámica nunca puede detenerse por una mentalidad estática primitiva”. Y agrega que “sólo un ser árabe unido con estas características rechazará el peligro sionista”, pero que “los árabes lograrán un ser de este tipo únicamente a través de una transformación fundamental en su forma de vida.”²²⁶ Para él, en eso radica la solución al problema de Palestina y de todo el mundo árabe, es decir, la solución consiste en un cambio de mentalidad, en los modos de pensar y de actuar.²²⁷

Asimismo, las características del “ser árabe” que propone Zurayq consisten en la unidad, el nacionalismo y el progreso. Aunque advierte que la unidad y el nacionalismo no son posibles, si antes no se lleva a cabo “una revolución interna y que [éstas] se construyan sobre sus bases.” En este sentido plantea que en el caso de Europa “el nacionalismo y la unión nacional, surgieron durante un período determinado, el período moderno y ni ellos ni el desarrollo del pensamiento y la acción, que es paralelo, son de ninguna manera compatibles con las instituciones o la mentalidad de los tiempos antiguos o de la Edad Media.”²²⁸

²²⁵ *Ibid.*, pp. 27-29.

²²⁶ *Ibid.*, p. 36.

²²⁷ *Ibid.*, p. 46.

²²⁸ *Ibid.*, pp. 37-39.

Como historiador, Zurayq se apoya en las “lecciones” de la historia y realiza analogías entre las causas y las posibles soluciones para la *Nakba* y otras experiencias históricas. Principalmente retoma el ejemplo de la historia de la modernización de Europa, pues plantea que los pasos a seguir para una transformación profunda son:

- 1.- La destrucción del feudalismo y del tribalismo que obstruyen el cambio al nacionalismo.
- 2.- La secularización del Estado y acabar con la “teocracia liberal”.
- 3.- La sistematización y organización de la razón con la formación científica positiva y empírica, que incluye organizar científicamente al Estado manteniéndolo alejado de fantasías y romanticismos.
- 4.- Adquirir los altos valores mentales y espirituales que otras civilizaciones han logrado y aplicarlos.²²⁹

Por último, advierte que no se puede prescindir de ninguno de estos pasos o se conducirá a una bancarrota moral.

Para realizar lo anterior, plantea que los mecanismos que deben aplicarse son: explotación de los recursos, difusión del conocimiento y de la cultura, libertades políticas e intelectuales, reforma burocrática, además de que la ejecución de estos mecanismos debe caracterizarse por valores como la templanza, la paciencia, la ética, la responsabilidad, la honestidad, la honradez, la tolerancia, la organización y la cooperación de todos los sectores sociales, especialmente de las

²²⁹ *Ibid.*, pp. 39-40. Incluye la técnica.

élites, pues en ellas reposa gran parte del éxito o del fracaso de las empresas nacionales. Pese a su desunión actual –dice– ellas son el “punto de partida, el principio del camino, la fuente de esperanza”. Sin embargo, Zurayq advierte que sin un cambio profundo de mentalidad en los modos de pensamiento y acción, ninguna revolución surtirá algún efecto social.²³⁰

IV.2. LA LECCIÓN DE PALESTINA (*‘IBRA FILASṬĪN*), DE MŪSÀ AL-‘ALAMĪ

La obra *‘Ibra FilasṬĪn*, de MŪsà al-‘AlamĪ es, en cierta medida, una réplica de *Ma’na al-Nakba*, de Zurayq. En ella al-‘AlamĪ reflexiona en torno a las “debilidades” de los árabes que permitieron la *Nakba*, además de plantear algunas soluciones a ellas.

Para al-‘AlamĪ, la *Nakba* es “un gran desastre nacional que se ha desatado sobre [los árabes] exponiéndolos a su vez a otros golpes y desastres” Para él, el desastre era evitable. Incluso durante el curso de la lucha.²³¹

En cuanto a las causas del desastre, al-‘AlamĪ considera que los británicos son los principales responsables de haber creado el problema, aunque, en última instancia, responsabiliza a los árabes, incluyendo a los palestinos, de la pérdida de Palestina. Al respecto, destaca que: “En la primera fase la carga de la defensa fue colocada sobre los hombros de los palestinos y en la

²³⁰ *Ibid.*, pp. 41-45.

²³¹ Alami, Musa, *op. cit.*, p. 373.

segunda, fue tomada por los ejércitos árabes. Los árabes no pudieron defender Palestina en cada fase.”²³²

Por otra parte, al-‘Alamī también plantea las desigualdad de fuerzas entre los judíos y los árabes como causa de la derrota.²³³ Al respecto, él se propone identificar las debilidades de los árabes, tanto las del sistema militar como las del sistema político.²³⁴ Al respecto, él identifica tres causas principales de la debilidad: la falta de unidad, los regímenes actuales árabes y la situación actual de los árabes (es decir, la falta de conciencia de la sociedad árabe). En cuanto a la falta de unidad, al-‘Alamī plantea que los sionistas fueron confrontados por grupos y no por una nación; “cada uno temiendo y observando ansiosamente a los otros e intrigando en su contra”. En cuanto a los gobiernos árabes, él los considera anticuados y por lo tanto ineficientes política y militarmente. Sin embargo, la debilidad y la falta de unión militar de los árabes fue un reflejo de la debilidad y falta de unidad política, y ésta, a su vez, a la incompetencia de los regímenes. Esto último es consecuencia de un encadenamiento de causas, que en última instancia se remiten a la falta de un control popular sobre ellos y esto a su vez a una debilidad general [sistémica] de los árabes.²³⁵

En tanto que exfuncionario y exdiplomático palestino emparentado con el clan al-Ḥusaynī, al-‘Alamī también responde a los señalamientos árabes sobre el papel de los palestinos (y en especial sobre su liderazgo) durante la *Nakba*, resaltando los errores de los árabes durante ésta, destacando entre los aspectos militares: la desunión, la improvisación y la falta de

²³² *Ibid.*, p. 374.

²³³ *Ibid.*, p. 374.

²³⁴ *Ibid.*, p. 375.

²³⁵ *Ibid.*, pp. 374 y 385.

preparación. Aunque también reconoce los errores palestinos: falta de preparación, carencia de un comando militar y una administración unificada. Asimismo resalta las ventajas que habían tenido los judíos durante el mandato para su preparación. En especial, la preferencia hacía ellos por parte de los británicos durante el mandato, particularmente en cuanto al abastecimiento de armas se refiere.²³⁶ Igualmente, resalta las diferencias entre los procedimientos de combate de los árabes, basados en los métodos de las revueltas anteriores, además del armamento,²³⁷ y la guerra total de los sionistas. Asimismo, destaca los aspectos políticos como son haber entrado a la lucha sin un propósito claro, sin un plan específico, además del desmantelamiento de la administración en Palesti, así como la tregua. En pocas palabras, plantea que “el golpe vino a través del letargo y de la rivalidad de los estados árabes, de la incompetencia de sus gobernantes y de la falta de conciencia de su gente.”²³⁸ Aunque cabe precisar que esto no significa que *‘Ibra Filasṭīn* sea susceptible de ser considerada como una obra apologética, por el contrario, al igual que la obra de Zurayq, aplica la razón y la lógica para analizar las causas de la *Nakba* para plantear soluciones a ella.

Por otra parte, para al-‘Alamī la solución a los problemas del mundo árabe consiste en la unidad, en la modernización del gobierno y en la concientización por parte del pueblo sobre sus derechos y obligaciones, entre ellas la participación en la dirección y supervisión de sus propios asuntos. con derechos y deberes, entre ellos la libertad, la igualdad, el empleo y la seguridad social, así como la ampliación de los servicios sociales y un sistema educativo que creó “una

²³⁶ *Ibid.*, p. 378.

²³⁷ *Ibid.*, pp. 378-379.

²³⁸ *Ibid.*, pp. 383-386.

nueva, poderosa y consciente generación capaz de defender la patria árabe y recobrar el autorespeto.²³⁹

Por último, al-‘Alamī advierte que de persistir esta debilidad, éste será sólo el primero de muchos desastres, por lo que esto es una lección y una oportunidad de prepararse para el futuro. Para él, el sionismo aspira a más territorio y plantea que sólo la fuerza puede repeler la fuerza.²⁴⁰

En *‘Ibra Filasṭīn* se observan algunas coincidencias con el diagnóstico que Zurayq hace del mundo árabe, aunque como palestino al-‘Alamī, en su exposición hace hincapié más en el desarrollo de la *Nakba* y en las características de la lucha, distinguiendo sus dos fases. La primera, en la que los palestinos encabezaron la defensa, y la segunda, en la que intervinieron los ejércitos de los países árabes vecinos. Sin embargo, donde más coinciden ambos pensadores es en las soluciones que plantean, algunas de ellas con distintas palabras y mucho más contundente el sirio que el palestino, aunque en última instancia, ambos autores nacionalistas liberales se pronuncian por la modernización de la sociedad árabe y de sus instituciones (a semejanza de las occidentales), así como por la adopción de un sistema de pensamiento positivo.

IV.3. DESPUÉS DEL DESASTRE (BA ‘D AL-NAKBA), DE QADRĪ ḤĀFĪZ ṬŪQĀN

En *Ba‘d al-Nakba (Después del desastre)*, publicada en 1950, el intelectual palestino Qadrī Ḥāfīz Ṭūqān aborda algunos de los problemas que provocaron la *Nakba* y sus soluciones. Aunque

²³⁹ *Ibid.*, pp. 375-376.

²⁴⁰ *Ibid.*, pp. 386-388.

coincide con Zurayq en muchos puntos de vista, Ṭūqān hace hincapié en la educación como causa de la *Nakba*. Él considera que éste es el principal problema del mundo árabe y se inclina por la modernización educativa, científica y tecnológica.

Ṭūqān ve a la *Nakba* como la circunstancia de un problema sistémico. En este sentido, argumentó que el método de proceder de los árabes es completamente ajeno a la ciencia y alejado de la realidad, pues se apoyan en modelos del pasado, lo que conduce a una acción confusa y a la improvisación en la política y en el ejercicio intelectual:

Lo que es indiscutible es que la ignorancia de los árabes en el método científico, y su lejanía de la ciencia, han ayudado a sus enemigos [los sionistas] y les han hecho ganar la primera batalla en su contra. ¿Cómo podrían estos enemigos no ganar cuando cuentan con la ciencia y recurrieron a sus métodos y los utilizaron a gran escala, mientras que los árabes persiguen llevar a cabo viejos modelos, normas añejas y actuaron de una manera caótica, carente de organización y cálculo exacto?²⁴¹

Ṭūqān también critica la falta de planeación y previsión de los árabes; al respecto, él también destaca que la carencia –entre los árabes– de “conciencia sobre el futuro” es una de las causas de los desastres que les han ocurrido. Ṭūqān considera que :

Los árabes piensan sólo en el presente y abandonan el futuro a la suerte y a la naturaleza, no prestándole atención. [Los árabes están] siempre en el presente en el que viven, no se preocupan en pensar sobre el futuro o prepararse para él.²⁴²

²⁴¹ Ṭūqān, *Ba'd al-Nakba*, op. cit., p. 12, apud, Rejwan, op. cit., p. 27.

²⁴² *Ibid.*, pp. 5-6, apud, *ibid.*, p. 26.

De esta manera, Ṭūqān considera que la “conciencia sobre el futuro” es uno de los factores del éxito en Occidente y de su dominio de la naturaleza, pues los Occidentales planifican y prevén las contingencias.²⁴³

Habiendo analizado las causas de la *Nakba*, Ṭūqān plantea que la vía de emancipación de los árabes es la incorporación de la ciencia y del método científico en la educación, pues “el método científico ayudará a la presente generación [de árabes] a comprender la vida y el dominio de la naturaleza, de modo que pueda observar el futuro en lugar del pasado y liberarse a sí mismos de los antiguos y erróneos conceptos.”²⁴⁴

Por último, para Ṭūqān los árabes atraviesan por un momento crítico que les exige ser conscientes de su papel y responsabilidad social. De esta manera, la aplicación del método científico es necesaria para cobrar consciencia de ello y “marchar al campo equipado con el espíritu de la época y armados con la ciencia, por un lado, y la determinación y el coraje, por el otro; así como trabajar por la reforma y la reconstrucción.” Ṭūqān es consciente de la oposición a estas reformas, pero plantea que en última instancia es por el bienestar de la comunidad y de las creencias. Asimismo, al igual que Zurayq, Ṭūqān propone recurrir al método científico para eliminar los remanentes de las tradiciones, así como los viejos hábitos y allanar el camino para el crecimiento continuo y un avance imparable.²⁴⁵ Es decir, Ṭūqān también se opone a combinar el sistema moderno y el tradicional.

²⁴³ *Ibid.*, p. 8, *apud, ibid.*, *op. cit.*, p. 26.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 11, *apud, ibid.*, p. 27.

²⁴⁵ *Ibid.*, pp. 12-13, *apud, ibid.*, pp. 27-28.

IV.4. COMENTARIO FINAL SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA REFLEXIVA

La gran virtud de la obra de la literatura reflexiva, y en especial de *Ma'na al-Nakba* de Zurayq, es su realismo y su razonamiento lógico con el que problematiza la situación del mundo árabe frente a la *Nakba*. Esto distingue a estas obras de la mayoría de los textos producidos sobre la *Nakba*. Por ejemplo, Zurayq es crítico incluso en los asuntos en los que está involucrado, aunque suave en comparación con sus críticas en otros ámbitos.²⁴⁶

Otro valor de estas obras es que conectan dos fases en la evolución intelectual del nacionalismo árabe, pues se encuentra en el vértice ideológico entre el nacionalismo liberal, que ambientó la política de la primera mitad del siglo XX y el nacionalismo socialista de la posguerra. Algunas de estas propuestas también serán desarrolladas por otros pensadores (nacionalistas liberales o socialistas, racionalistas o idealistas) durante las siguientes dos décadas y tendrán una réplica tras la *Naksa* de 1967.

Entre los pensadores racionalistas en los que influirán, destacan Adonis, 'Abd al-Dayim y Munir al-Ba'labaki, quienes también destacan la importancia de la modernización, de la educación, la ciencia, la tecnología, la planeación, la lógica y la secularización, como la solución a los problema de los árabes.²⁴⁷ Incluso también influirán a algunos más radicales, aunque igualmente críticos, como Sadiq Jalal al-Azm. Por otra parte, algunas de sus ideas planteadas fueron aplicadas por los gobiernos militares de la post-*Nakba*, pero tal y como Zurayq lo advirtió, no surtieron el efecto esperado, pues sólo se aplicaron de manera selectiva y limitada.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 19.

²⁴⁷ Hillal Dessouki, Ali E., "Arab intellectuals and al-Nakba. The search for fundamentalism", en *Middle Eastern Studies*, vol. 9, núm. 2, mayo 1973 (Londres, Taylor & Francis), p. 189.

Asimismo, estos pensadores darán continuidad al desarrollo de sus ideas en otras obras. Por ejemplo, Zurayq en su libro *¿Y ahora qué?*, publicado en 1957, confirma sus ideas expuestas en *Ma'na al-Nakba*. Asimismo, en *El significado del desastre, nuevamente (Ma'na al-Nakba mu'yaddadan)* publicado en 1967, a pocas semanas de la *Naksa*, señala el acceso desigual a los logros de la civilización moderna, especialmente a la ciencia y al racionalismo.²⁴⁸

Por último, la literatura reflexiva contribuye al debate entre tradición y modernidad que ha dominado la discusión intelectual del mundo árabe, decantándose abiertamente por la primera y rechazando cualquier intento de combinarlos, es decir, la peligrosa artificialidad que Alí E. Hillal plantea –basándose en el intelectual sirio Sadiq Jalal al-Azm– y que a su juicio es donde radican las ideologías radicales como el islamismo.²⁴⁹ Precisamente, esta contundencia es la que distingue a Zurayq de otros pensadores, pero ante todo, una contundencia basada en un análisis racional y por lo tanto lógico.²⁵⁰

Quedan pendientes las lecturas religiosas, que también las hubo, sobre todo entre los Hermanos Musulmanes que combatieron en Palestina,²⁵¹ aunque estas tuvieron mucho menos eco

²⁴⁸ Charif, Maher. “Un siècle d’histoire. Comment comprendre la persistance du conflit arabo-israélien?”, en *Cahiers de la Méditerranée. Crises, conflits et guerres en Méditerranée*, tom. 2, núm. 71, 2005, <http://cdlm.revues.org/index957.html>.

²⁴⁹ Hillal, *op. cit.*, p. 192.

²⁵⁰ Véase, Faris, Hani A., “Constantine K. Zurayk. Advocate of Rationalism in Modern Arab Thought”, en Atiyeh, George Nicholas y Oweiss, Ibrahim M. (comps.), *Arab Civilization Challenges and Responses. Studies in Honor of Constantine K. Zurayk*, Nueva York, State University of New York Press, 1988, pp. 1-41.

²⁵¹ Al-Šarīf, Kāmil Ismā‘īl, *Al-Ijwān al-Muslimūn fī ḥarb Filasṭīn*, El Cairo, 1951; Sibā‘ī, Mustafā, *Al-Ijwān al-Muslimūn fī ḥarb Filasṭīn*, Dar a-Nadīr, 1985; al-Uraibi, Muḥammad Ḥasan, *Sīra al-fidā’iyīn al-lībiyyīn fī ḥarb Filasṭīn*, 1948, Tripoli-Libia, 1968, entre otros.

durante la *Nakba* en comparación con la *Naksa*. Así como algunas lecturas idealistas como la de Aflaq, que no se abordó por no aportar gran cosa al debate.²⁵²

IV.5. LA *NAKBA* COMO CATALIZADOR DEL CAMBIO POLÍTICO

Existe la percepción de que la *Nakba* fue la causa de un cambio –socio-político e ideológico– en el mundo árabe, concretamente en los países árabes que más se involucraron, como Siria, Egipto y Jordania.²⁵³ Esta percepción se basa en una serie de eventos, acontecidos en los años que siguieron a la *Nakba*, que básicamente consisten en cambios de régimen en algunos de los países involucrados (concretamente Siria y Egipto). Los nuevos regímenes realizaron una serie de cambios institucionales y reformas sociales y económicas, que se expresaron con variantes ideológicas-discursivas. Todo esto estuvo acompañado de una renovación generacional y una movilidad socio-económica:

Al respecto, al poco tiempo de concluir la confrontación bélica (marzo de 1949) se produjo la primera caída de un régimen árabe (abril de 1949): el presidente al-Quwatlī y su gabinete fueron responsabilizados de la derrota en Palestina, principalmente por no armar y por no entrenar al ejército sirio. Al-Quwatlī respondió colocando a un militar: Ḥusnī al-Za‘īm, como jefe de gabinete, quien en poco tiempo dio un golpe de Estado, el parlamento fue abolido y con

²⁵² Por ejemplo, Aflaq reproduce la propaganda árabe de la *Nakba*: “Tras el desastre que hemos sufrido en Palestina, nadie puede ya dejarse llevar por las apariencias. Siete estados árabes han sido derrotados por un enemigo que no disponía de un ejército organizado, sino tan sólo de bandas terroristas” (Aflaq, Michel, *Selección de textos del pensamiento del fundador del partido Ba‘th*, Madrid, Partido Ba‘th Árabe y Socialista, 1977, p. 10. “Nuestro deber es militar por la protección de nuestros objetivos”, en *Al-Ba‘th* (diario) 29 de Diciembre de 1949).

²⁵³ Véase, Andoni, Lamis, “The Nakba. Catalyst for pan-Arabism”, en *Al-Jazeera*, 13 de Julio 2009, <http://www.aljazeera.com/focus/arabunity/2008/02/200852518399431220.html>. Andoni le llama catalizador, pero lo aborda como causa.

ello el régimen civil sirio conformado por la burguesía urbana formada en las escuelas gubernamentales otomanas. Desde entonces la República Siria ha estado bajo la influencia –por no decir, control– del poder militar, salvo breves excepciones. En Egipto, Fārūq, el primer ministro Maḥmūd Fahmī al-Nuqrāšī y en general la clase política fueron responsabilizados de la derrota. Fārūq, entró a la guerra para fortalecer su autoridad al interior legitimándose y para contener la influencia de ‘Abd Allāh y con ello de Gran Bretaña en la región, de quien buscaba sacudirse su influencia, (situación que se complicaría teniendo frontera común con Jordania). La emancipación de los británicos era el primer paso para convertirse en un líder regional, y contrario a esto Fārūq salió debilitado, y Gran Bretaña aumentó su influencia en Egipto al aprovechar la ofensiva israelí producida entre el 22 de diciembre de 1948 y el 7 de enero de 1949, en la que las tropas israelíes persiguieron a las egipcias dentro del territorio egipcio, comprometiendo la soberanía egipcia, para aplicar el tratado anglo-egipcio de 1936.²⁵⁴ Tras la *Nakba*, el malestar contra las autoridades se agravó, pues ésta evidenció la incompetencia y la corrupción del régimen. Al-Nuqrāšī fue asesinado por un miembro de la Hermandad musulmana al poco tiempo de que éste proscibiera a esta organización después de que una de sus facciones armadas desatara la violencia. El autor del atentado declaró que lo asesinó por haber colaborado con los judíos.²⁵⁵ Por otra parte, la *Nakba* agravó las tensiones entre los militares y las autoridades civiles. El gobierno, temiendo un golpe por parte de los combatientes en Palestina, les prohibió volver a El Cairo, obligándolos a permanecer en Ismā‘īliyya. Finalmente en 1952, los Oficiales Libres liderados por Gamal Abdel Nasser derrocaron con un golpe de Estado a la monarquía parlamentaria encabezada por el rey Fārūq y sostenida por los británicos y por la

²⁵⁴ Gerges, Fawas A. *op. cit.*, p. 168

²⁵⁵ Al-‘Ārif plantea que fue Fārūq quien inicialmente promovió la proscripción de la Hermandad Musulmana, debido al desempeño de esta organización en la guerra de Palestina, temiendo que desafiaran su autoridad después de la guerra. Al-‘Ārif, ‘Ārif, *op. cit.*, vol. IV, pp. 844-645.

burguesía urbana terrateniente agrupada en los distintos partidos políticos (incluido el liberal progresista *Wafd*). Este golpe de Estado fue denominado (por sus autores) con el eufemismo de Revolución (*Tawra*) y marca el punto de partida de la influencia –por no decir, control– de los militares del poder político en Egipto.

Por su parte, en Jordania en 1951 el rey ‘Abd Allāh fue asesinado. Su asesinato se vincula estrechamente con la *Nakba*, no sólo por haber sido perpetrado por un palestino. Asimismo, se especula –con cierto fundamento– que un año antes de esto, el gobernador militar de Jerusalén ‘Abd Allāh al-Tall, popular entre los nuevos súbditos palestinos, planeó un golpe de Estado a ejemplo del realizado por al-Za‘īm en Siria, el cual fue abortado por el régimen hachemita. Finalmente Ḥusayn, nieto del rey ‘Abd Allāh, lo sucedió en 1953 y aunque sobrevivió a diversos atentados, a la *Naksa* de 1967 y a la guerra civil jordano-palestina conocida como Septiembre Negro (1970) manteniéndose en el trono hasta su muerte en 1999, la influencia del nasserismo, principalmente entre los palestinos incorporados al Reino Hachemita tras la *Nakba* y entre los oficiales medios, lo obligaron a romper la alianza militar con Gran Bretaña en 1956 y a partir de entonces buscó la sobrevivencia política a través de asociaciones con distintos actores, incluyendo los norteamericanos y nuevamente los británicos. La *Nakba* determinó la orientación del Reino hachemita: se redefinió el tratado con Gran Bretaña y adquirió independencia del dominio de Londres, se involucraron en la agenda árabe de preservar la Palestina árabe, se anexó Cisjordania y duplicó su población al absorber a los palestinos de Cisjordania, entre ellos medio millón de refugiados.²⁵⁶

²⁵⁶ Rogan, Eugene, *op. cit.* p. 104.

Como se ha mencionado, estos eventos estuvieron acompañados de cambios generacionales y movilidad social. Las antiguas élites políticas (burguesía urbana terrateniente/comerciante), acusadas de corrupción y estigmatizadas por sus vínculos con los poderes coloniales, fueron relevadas por una nueva generación de jóvenes oficiales –de mando medio– y de origen clasemediero o humilde (algunos de origen campesino) formados en las academias militares. Todo esto deterioró la orientación política institucional con una fuerte influencia –por no decir control– militar de los nuevos regímenes.

Asimismo, el origen y la edad de los nuevos dirigentes harán que estos no se identifiquen con las élites anteriores y menos aún se beneficien de su modelo económico dependiente de los lazos coloniales. Por esta razón, los nuevos dirigentes enfatizarán en un cambio en el modelo económico, lo que implicaba acelerar la emancipación política eliminando la influencia colonial en ella a través de su presencia militar y económica.²⁵⁷ En parte para desactivar políticamente a las antiguas élites políticas despojándolas de su principal base económica –en el caso egipcio– y en parte para legitimarse políticamente, los nuevos dirigentes realizaron reformas económicas, como el reparto agrario, que fue la que más destacó. Asimismo, los nuevos dirigentes –formados en el ambiente de la emancipación árabe y seguramente deseosos de ella– adoptaron la ideología arabista del movimiento independentista árabe, pero la purgaron de los elementos liberales que la identificaban con la antigua burguesía gobernante que lo inició, combinándola con elementos marxistas, dando como resultado diversas ideologías panarabistas, siendo el *ba'aġismo*²⁵⁸ y el *nasserismo*, las que más destacaron. Asimismo, los nuevos regímenes ejecutaron reformas

²⁵⁷ En el caso de Siria sólo económica.

²⁵⁸ Nombre tomado del *Hizb al-Ba'at al-'Arabī al-Ištirākī* o *Partido de la Resurrección árabe socialista* fundado por su principal ideólogo Mišīl 'Aflaq.

liberales como profundización de la secularización, masificación de la educación y equidad de género.²⁵⁹

De esta manera, los eventos anteriores y las transformaciones socio-político-ideológicas que se desprendieron de ellos parecen confirmar la tesis de la *Nakba* como su causante; sin embargo, hay dos premisas no válidas en esta tesis, que expondremos a continuación:

1) Estas transformaciones se insertan en un proceso de mediana duración que encuentra sus raíces profundas en el reformismo otomano, en el caso sirio, y en el gobierno de Muḥammad Alī, en el caso egipcio.

2) La *Nakba* no es la causa de estas transformaciones, pero sí su catalizador (y esto último con ciertas reservas)²⁶⁰

De esta manera, los militares que se hicieron del poder sólo dieron continuidad a las transformaciones realizadas por el antiguo régimen, acelerando algunas, específicamente aquellas en las que sustentaban su control, legitimidad e ideal de un Estado fuerte basado en un desarrollo económico y social, como por ejemplo, la lucha por la independencia, la unidad panarabista, el fortalecimiento del ejército, así como aquellas que tenían un impacto social y

²⁵⁹ Los datos históricos de estos tres últimos párrafos los tomé de Cleveland, William L. *A History of the Modern Middle East*, Martin Bunton (colaborador). Boulder, Westview Press, 2009. Parte IV, capítulo 15 “The Middle East in the Age of Nasserism. The Egyptian Base”, pp. 301-322 y capítulo 16 “The Middle East in the Age of Nasserism. The Radicalization of Arab Politics”, pp. 323-344. La mayoría de las interpretaciones son propias.

²⁶⁰ Un catalizador es un cuerpo (en este caso la *Nakba*) capaz de producir una transformación motivada por sustancias que no se alteran en el curso de su reacción, por el cual se aumenta o disminuye la velocidad de ésta – reacción–. (Diccionario de la Real Academia Española (<http://www.rae.es/rae.html>): catalizador y catálisis y Wikipedia (<http://es.wikipedia.org>): catálisis). Ashcar, Gilbert, *The Arabs and the Holocaust. The Arab-Israeli War of Narratives*, Metropolitan Books, 2010, p. 177, plantea: “La nakba de 1948 catalizó una serie de transformaciones políticas en el Medio Oriente, inaugurando una nueva dialéctica histórica, principalmente estructurada en torno al conflicto árabe-israelí”. Vease también Sayigh, Rosemary, *Palestinians. From peasants to revolutionaries*, op. cit., p. 101.

económico, como la secularización, la masificación de la educación, la ampliación de la cobertura de los servicios públicos, el desarrollo industrial, el desarrollo de infraestructura. Sin embargo, estas transformaciones fueron limitadas, pues de manera paralela a ellas, se inhibió el desarrollo de instituciones civiles democráticas con medidas como: suprimir el parlamento, proscribir casi todos los partidos y algunas organizaciones como la *Hermandad Musulmana – Yami'at al-Ijwan al-Muslimin-*, (instaurando una política de partido único). Asimismo continuó el control estatal de la prensa e incrementó su presencia en la esfera pública, es decir, puso en práctica lo que Cleveland denomina una “democracia guiada” o “autoritarismo blando”. De este modo, al producirse sólo en algunas esferas, estos cambios tuvieron un alcance limitado y mucho menos marcaron una ruptura con el orden anterior, por más que los nuevos líderes insistan en fundar uno nuevo.

Asimismo, la *Nakba* no fue la causa de estas transformaciones y de los eventos (golpes de Estado) que las precedieron. El mismo Nasser lo reconoce: “La Revolución del 23 de junio no estalló como consecuencia de la ofensiva en Palestina y tampoco hay que buscar su origen en la deficiencia de la armas que causó gran número de víctimas en nuestras filas”²⁶¹

Sin embargo, el mismo Nasser presenta a Palestina como un catalizador: “en Palestina [...] Fue allí donde sentí amanecer los ideales [...] sumido en meditaciones relativas a nuestros problemas.”²⁶²

²⁶¹ Nasser, Gamal Abdel, *Filosofía de la revolución*, op. cit., p. 10.

²⁶² *Ibid.*, p. 12.

De esta manera, Nasser recurre a la *Nakba* para exhibir la incompetencia y corrupción del régimen anterior. Además, plantea que la *Nakba* aceleró el proceso revolucionario llevado a cabo pocos años después por los Oficiales Libres, pues, refiere que aun cuando él y sus compañeros luchaban en Palestina, su pensamiento estaba en Egipto.²⁶³

Asimismo, el presidente egipcio utiliza a la *Nakba* para fundamentar la ideología y el proyecto que caracterizó a los regímenes militares posteriores a la *Nakba*, que apelaba a la necesidad de seguridad y fortaleza frente al adversario (en este caso el sionismo y el imperialismo). Él plantea que la guerra en Palestina “no era una guerra en un país extranjero, ni una cuestión de simpatía, sino que, ante todo, era el cumplimiento de un sagrado deber de legítima defensa”²⁶⁴ Por lo tanto –continúa– “lo que estaba ocurriendo en Palestina, entonces, podría haber sucedido –y aun es posible que suceda- en cualquier país de esta región del mundo, mientras se resigne a ser dominado por los factores, elementos y poderes actuales.”²⁶⁵ Por último, Nasser propone que al ser el mundo árabe una misma región con los mismos problemas y con un enemigo común, el imperialismo, y su herencia, el sionismo, es necesario unificar la lucha.²⁶⁶

Como se aprecia, el líder egipcio y árabe concibe la *Nakba* con base en su ideología revolucionaria y panarabista. Para él, el “desastre” en Palestina, es una manifestación del problema árabe; el cual se debe a la anarquía, a la desunión y a la inactividad. A esto opone principios como son: la disciplina, la unidad y el trabajo.²⁶⁷

²⁶³ *Ibid.*, p. 11-12.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 49.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 53.

²⁶⁶ *Ibid.*, pp. 54 y 57.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 25.

De esta manera, la *Nakba* no fue la causa, pero sí un catalizador de estos eventos - protestas populares y revueltas militares- y de estas transformaciones socio-políticas-ideológicas- en la medida en que potencializó los ánimos de algunos sectores sociales marginados (y conscientes de ello) contra las autoridades. Asimismo, la crisis de *Nakba*, su representación, y los ánimos populares que volatilizó, fueron aprovechados por algunas facciones (principalmente militares) que desde antes de la *Nakba* estaban inconformes con las autoridades políticas, para actuar contra ellas, ofreciendo a los inconformes seguridad y fortaleza.

En el caso de Siria, la confrontación entre el ejército y el poder civil es anterior a la *Nakba*. Ya se mencionó que el ejército sirio fue una herencia del colonialismo francés, conformado de manera predominante por las minorías rurales que no estaban del todo identificadas con el nacionalismo sirio de los sunitas y cristianos ortodoxos urbanos. El presidente Quwatlī desconfiaba de su lealtad. Para ello pensó en crear una guardia republicana leal al gobierno. Tras valorar que esto no funcionaría decidió dismantelar el “ejército francés” y construir uno nuevo con nacionalistas leales.²⁶⁸ Habiendo partido Francia en 1946, Quwatlī intentó llevar a cabo su reforma al ejército, que incluía despedir algunos oficiales. Los oficiales afectados junto con la oposición en el parlamento buscaron echar abajo el gobierno. Quwatlī se vio obligado a frenar sus reformas, aunque logró reducir el ejército de 30,000 a 6,000 efectivos. Después buscó asistencia militar de Estados Unidos, Suiza y Suecia sin éxito. Ante los recurrentes fracasos, abandonó su proyecto de reformar el ejército y mejor optó por paralizarlo, manteniéndolo mal equipado, mal entrenado y dividido, lo que le valió no pocas críticas. Otra medida que tomó Quwatlī para paralizar al ejército fue colocar en el alto mando a los oficiales

²⁶⁸ Landis, Joshua, *op. cit.* p. 181; véase también, al-Hāšimī, Ṭaha, *op. cit.*, vol. 2, p. 101, *apud*, Landis, Joshua, *op. cit.*, p. 181.

más corruptos e incompetentes.²⁶⁹ Asimismo, desde antes de la *Nakba*, mientras los altos oficiales contactaron al rey ‘Abd Allāh de Jordania, con la intención de apoyar sus planes expansionistas en Siria, y a través de esto, derrocar al gobierno de Quwatlī. Los jóvenes oficiales estaban siendo influidos por los partidos radicales de izquierda como el Ba‘aṭ, los socialistas y los comunistas.

De este modo, la *Nakba* fue aprovechada por los militares que se hicieron del poder para terminar de desprestigiar a las élites políticas del antiguo régimen. De ahí que las representaciones de la *Nakba* se hayan centrado en exponer la carencia de armas y la corrupción de los gobernantes, como la causa de la derrota militar.²⁷⁰ Aunque algunos historiadores revisionistas árabes como Ibrahim Šakīb han demostrado que es un mito que el ejército egipcio haya sido derrotado por falta de armamento, como por la corrupción de los políticos. Asimismo, la obra de ‘Abd Allāh al-Tall sirvió a los intelectuales de los regímenes nacionalistas para justificar la derrota militar y la pérdida de Palestina, imputándola a una conspiración imperialista que involucraba a uno de los líderes árabes (‘Abd Allāh de Jordania).²⁷¹ Al respecto, ‘Abd al-Ŷawādī considera que las “sociedades árabes han pagado un alto precio por este mito de la incompetencia civil y la redención militar”.²⁷²

²⁶⁹ Landis, Joshua, *op. cit.*, pp. 181-182; véase también, al-‘Aẓm, Jālid, *op. cit.*, vol. 1, p. 384; al-Hāšimī, Ṭaha, *op. cit.*, vol. 2, p. 156, *apud*, Landis, Joshua, *op. cit.*, p. 182.

²⁷⁰ Véase, Gerges, Fawas, *op. cit.*

²⁷¹ Rogan, *op. cit.* pp. 107-108.

²⁷² Šakīb, Ibrāhīm, *Ḥarb Filasṭīn 1948. Ra’uya Mišriyya*, Cairo, 1986, pp. 482-509, 588-589, *apud*, ‘Abd al-Ŷawādī, Šāliḥ “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, *op. cit.*, p. 79.

IV.6. LA NAKBA Y SU RÉPLICA EN LA NAKSA (LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS O GUERRA DE JUNIO DE 1967)

Una réplica de la *Nakba* es la *Naksa*²⁷³ Ambos acontecimientos están estrechamente vinculados por ser experiencias históricas inscritas en el marco del conflicto árabe-israelí. Asimismo, ambas experiencias tienen características en común, como por ejemplo la derrota árabe en la guerra contra Israel, la pérdida territorial, la colonización de territorio árabe y una nueva catástrofe para los palestinos. Sin embargo, su relación no se limita exclusivamente a eso; de hecho, su cualidad histórica común realmente radica en que la *Naksa* se asemeja a la *Nakba* y en que también fue una crisis que motivó un diagnóstico de los proyectos socio-políticos, de valores culturales, entre otros. En este sentido, cabe destacar que el propio Zurayq, quien acuñó el concepto “*Nakba*”, y otros pensadores se refirieron a la *Naksa* como una nueva *Nakba*. Es decir, la experiencia de 1967 fue tan traumática para los árabes como la *Nakba* de 1948, que fue caracterizada con la semántica del término “*Nakba*”.

Asimismo, la ausencia de un cambio real en todas las esferas sociales, políticas, culturales e intelectuales del mundo árabe condujo a una nueva crisis intelectual en 1967, a propósito de la *Naksa*. Las ideas producidas desde la *Nahda*, pero particularmente las producidas durante el periodo que comprende la *Nakba* y la *Naksa* producirán nuevamente una crítica a esta nueva catástrofe (*Nakba*) que fue la *Naksa*. Durante la *Naksa*, intelectuales como Burhān Daʿyānī se preguntaron:

²⁷³ La *Naksa*, que en árabe significa “recaída”, “revés”, “contratiempo” o “degeneración”, hace referencia a los acontecimientos ocurridos entre el 5 y el 10 de junio de 1967, conocidos como la *Guerra de los Seis días* o la *Guerra de Junio de 1967*.

¿Quién fue derrotado el veinticinco de junio? Te digo sinceramente que somos nosotros [los intelectuales árabes] los que estamos sentados alrededor de esta mesa. . . En 1948, fue fácil para nosotros hablar de armas defectuosas, regímenes corruptos, Glubb Pacha, reaccionarios... todo lo demás menos nosotros mismos... la respuesta en nuestras mentes era que debíamos asumir la responsabilidad y tomar el poder y, el 5 de junio, estamos en el poder. Estamos por lo tanto, los derrotados y debemos asumir la responsabilidad de la derrota. . . Tenemos que revisar nuestros errores, tenemos que preguntarnos por qué fuimos derrotados y por qué la nación árabe fue derrotada bajo nuestro liderazgo intelectual.²⁷⁴

Daʿyanī tuvo gran parte de razón. Sin embargo, muchos mitos en torno a la *Nakba* se derrumbaron durante la *Naksa*. Sin embargo, un mito más es que hubo una ausencia de reflexiones críticas. Ciertamente ya se vio como en el momento de la *Nakba* predominaron las obras apologéticas en comparación con las reflexivas, en gran parte, porque durante la primera etapa historiográfica la mayoría de sus autores fueron protagonistas de la *Nakba* pero –como se demostró en este capítulo– no fueron las únicas. El problema radica en que estos proyectos no se aplicaron en su totalidad, además de que la difusión de estas obras fue eclipsada por la propaganda de los nuevos regímenes. Para conservar su poder, los nuevos gobernantes (como sus antecesores contra quienes se rebelaron), volvieron a limitar los proyectos de modernización del mundo árabe y la experiencia de la *Nakba* se repitió dos décadas después.

Como se observa, muchas de las ideas, reflexiones y debates en torno a la *Nakba* tuvieron su réplica en la *Naksa*. En torno a ella y a sus representaciones se construirán otros mitos, pero esto es campo de otro estudio.

²⁷⁴ Daʿyanī, Burhān, *al-Maʿrifa*, vol. 6, núm. 71, enero 1968, pp. 189-199 *apud*, Hillal, *op. cit.*, p. 189.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis se ha estudiado el sentido de la *Nakba*; es decir, su conceptualización, interpretaciones y representaciones historiográficas entre los árabes y palestinos.

Con el término “*Nakba*”, que en árabe significa “desgracia” o “desastre”, los árabes y los palestinos denominan, definen, representan y han conceptualizado –en primera instancia– los acontecimientos históricos ocurridos en Palestina entre los años 1947 y 1949 y –en segunda instancia– el proceso de pérdida y despojo de Palestina. Sin embargo, el uso del término “*Nakba*” para conceptualizar este proceso no fue fortuito, sino que fue resultado, primero, de las valoraciones árabes y palestinas del proceso de pérdida y despojo de Palestina, y segundo, de la necesidad de denominar, definir y representar este proceso con un término apropiado, cuya semántica reflejara estas valoraciones. De la misma manera, la conceptualización de todo este proceso ha sido producto de las valoraciones árabes y palestinas de estos efectos. Al respecto, a lo largo de la historia la semántica del término “*Nakba*” se ha consolidado, pues aun cuando varíen sus acepciones, siempre han hecho referencia a algo funesto y fatal. De esta manera, al conceptualizar la *Nakba*, no sólo se ha buscado representar este proceso como una “desgracia” o un “desastre”, sino que también se evoca su sentido funesto y fatalista, pues ambos elementos semánticos caracterizan al término “*Nakba*” y al sentido que se le ha conferido a la *Nakba árabe-palestina de 1947-1949*. Lo anterior debido a que el contexto socio-histórico en que se produjo la *Nakba* (es decir, la desigualdad de fuerzas entre las sociedades israelí y la árabe, así como otros problemas internos como la dependencia de las potencias y las divisiones entre las facciones árabes), la hacía inevitable.

Asimismo, como se ha visto, el uso que Zurayq hace del término “*Nakba*” tiene antecedentes en otros pensadores árabes modernos como George Antonius y Amīn al-Rayḥānī. Seguramente los trabajos de estos influyeron en Zurayq al conceptualizar la *Nakba*, sobre todo partiendo de la estrecha relación que mantienen ambos acontecimientos en el marco de los dos procesos históricos que han orientado la historia árabe reciente: el Colonialismo y la lucha por la emancipación (o Descolonización).

En cuanto a las representaciones de la *Nakba*, para los árabes y en especial para los palestinos, su representación catastrófica se ha vuelto un paradigma presente en la memoria colectiva y en la historiografía. Esta representación se debe a distintos factores como son: La recurrente frustración de las expectativas árabes, los efectos de la *Nakba* en las sociedades árabes (en el caso de la palestina en todos los ámbitos de su vida) y el uso político de la *Nakba* por parte de los militares que se hicieron del poder en países como Siria, Egipto e Iraq para condenar y desprestigiar al antiguo régimen civil.²⁷⁵

Por otra parte, las tres líneas historiográficas en que puede clasificarse la historiografía de la *Nakba* son: 1.- la historiografía reflexiva, 2.- la historiografía apologética y 3.- la historiografía científica-documental. En la primera etapa historiográfica predominó la apologética, al ser realizada también por personajes que participaron en la *Nakba*, que se caracterizó por ser apologética y, por lo tanto, su propósito principal fue la legitimación y/o justificación personal o de facción. Por lo que, a diferencia de la reflexiva, la historiografía apologética sólo indaga en las causas inmediatas o contingentes del desastre e imputa responsabilidades a otros actores.

²⁷⁵ Y donde no se hicieron del poder (como en el caso de Jordania) entre algunos disidentes (como ‘Abd Allāh al-Tall).

Asimismo, a diferencia de la documental, la historiografía apologética se basa más en el testimonio personal.

Durante la *Nakba*, cada personaje o facción combatía no sólo en distintos bandos, sino en una guerra distinta, lo que se reflejó en sus narrativas. Al respecto, este carácter apologético predominante de la historiografía árabe temprana arrojó una serie de narrativas sobre la *Nakba* confrontadas entre sí, cuyas contradicciones tuvieron un efecto negativo, constituyendo un lastre historiográfico que retrasó y estropeó la respuesta inicial de las narrativas propagandistas sionistas sobre la *Nakba*, permitiendo su difusión y consolidación. Asimismo, las primeras narrativas árabes contribuyeron a consolidar la militarización de los sistemas políticos en el mundo árabe y a legitimar ideológicamente a los nuevos regímenes. Sin embargo, por otra parte, estos testimonios contribuyeron a comprender sus causas, así como a su reconstrucción historiográfica ante la escasez documental.

En cuanto a los palestinos, los objetivos que se han planteado al reconstruir historiográficamente la *Nakba* son: 1) Registrar y documentar la *Nakba* –o despojo de Palestina–; 2) Combatir la negación de la *Nakba* (que también implica su negación como pueblo); 3) Responder y combatir las narrativas sobre la *Nakba* de la historiografía tradicional sionista, así como las ideas difundidas por la historiografía árabe en torno al supuesto papel pasivo de los palestinos durante la *Nakba*; y 4) Comprender las causas internas que condujeron a la *Nakba*, o pérdida de Palestina. Estos objetivos (particularmente los tres primeros) coinciden en su propósito de fundamentar el reconocimiento de los derechos palestinos sobre Palestina y a la

soberanía y, cuando menos en un principio, por lo general han evolucionado en sincronía con los objetivos del movimiento nacional palestino.²⁷⁶

Al respecto, la negación de la *Nakba* y –por extensión– de los palestinos implementada por el sionismo, ha consistido en negar el despojo de Palestina a sus habitantes originales: es decir, a los palestinos. Para consumir el despojo, la ideología sionista ha negado a los palestinos, los ha despersonalizado en sus representaciones y ha deshistorizado la tierra de Palestina.

Por lo tanto, para combatir la negación de la *Nakba* y de ellos mismos, los palestinos han confrontado las narrativas de la historiografía sionista en que se fundamenta esta negación, enfocándose principalmente en demostrar la invalidez de sus tesis principales: 1) Que Israel no se fundó en una tierra desértica y desolada, sino en tierras cultivables, habitadas por un pueblo civilizado, con una sociedad organizada políticamente y con identidad cultural vinculada a la tierra Palestina; y 2) Que los palestinos no abandonaron sus aldeas ante el llamado de los líderes árabes, sino que fueron expulsados por los sionistas.

Asimismo, los palestinos también respondieron a los árabes, haciendo hincapié particularmente en los señalamientos árabes sobre la supuesta pasividad palestina durante la *Nakba*, oponiendo a esta idea la resistencia activa al sionismo y denunciando la carencia de apoyo real e incluso el boicot por parte de los gobernantes árabes, que culminó en la usurpación de su soberanía.

²⁷⁶ Con esto me refiero en general a los objetivos del movimiento nacional palestino, no sólo de su liderazgo.

Sin embargo, en un primer momento, los palestinos fracasaron en contrarrestar las narrativas sionistas, principalmente debido a que la historiografía árabe quedó atrapada en las redes de tres postulados de la misma historiografía sionista, estropeando con ello la respuesta palestina: 1) La *Nakba* como guerra (en vez de *limpieza étnica*); 2) La situación de las minorías confesionales en el mundo islámico como justificación de un Estado judío; 3) Los palestinos como víctimas pasivas de la *Nakba*.

Asimismo, la negación de la *Nakba* estuvo acompañada de un “memoricidio” y “culturalicidio”, que entre otros efectos negativos, dificultó a la historiografía árabe y palestina, registrar y documentar la *Nakba*, particularmente ante la escasez documental, a raíz de la confiscación y destrucción de archivos y bibliotecas por parte de los sionistas, a las que se sumaron las restricciones para acceder a los archivos en el mundo árabe. Aun así, los palestinos han venido realizando este trabajo desde las postrimerías de la *Nakba* y ante la escasez de soportes documentales, han recurrido al testimonio oral. De esta manera, la “*nueva historiografía*” israelí ha sido de gran importancia, pues confirmó enriqueció y contribuyó a consolidar muchos de los planteamientos de la historiografía palestina.

Al ser interpretada y representada la *Nakba*, se le han conferido diversos sentidos, la mayoría de ellos estrechamente relacionados con las distintas problemáticas del mundo árabe. De esta manera, la *Nakba* fue para los árabes no sólo la interpretación y representación del proceso de pérdida y despojo de Palestina, sino que también implicó una reflexión sobre su cultura, sistema social, historia, valores y creencias, entre otros aspectos. En este sentido, algunos intelectuales como Qunṣṭanṭīn Zurayq, Mūsà al-‘Alamī y Qadrī Ḥāfiẓ Ṭūqān, que conformaron la historiografía reflexiva, se preocuparon por indagar e identificar las causas (inmediatas o

contingentes y subyacentes o esenciales) del *desastre* árabe en Palestina, así como por plantear soluciones a ellas. Estos intelectuales se caracterizaron por el realismo y razonamiento lógico con el que problematizaron el Estado del mundo árabe frente a la *Nakba*, lo que distingue a sus obras de la mayoría de las obras producidas sobre la *Nakba*.

Asimismo, los diversos sentidos que se le han conferido a la *Nakba* han influido no sólo en cómo los árabes interpretan y representan su realidad, sino en cómo la confrontan (es decir, en cómo confrontan la interpretación y representación de ella). De esta manera, la *Nakba* ha sido – como ya se ha mencionado– un catalizador de cambios políticos en el mundo árabe, aunque tanto la influencia real de ella como los alcances reales de estos cambios haya sido muy inferiores en comparación con las representaciones que entre ella y entre ellos han elaborado, principalmente quienes los llevaron a cabo, es decir, los líderes e intelectuales de los nuevos regímenes militaristas (entre ellos el propio jefe de Estado egipcio, Gamal Abdel Nasser). Ellos explotaron la *Nakba* (mejor dicho, sus representaciones) no sólo para desprestigiar a las autoridades civiles contra las que se rebelaron, sino para promover la idea de la necesidad de un ejército fuerte para enfrentar al enemigo y así consolidar su posición dentro de las sociedades árabes.

De esta manera, la *Nakba* no ha sido la causa de los cambios políticos en el mundo árabe, aunque sí ha actuado como un catalizador de éstos. Sin embargo, incluso en esto último hay que considerar ciertas reservas, pues si bien las relaciones entre los militares y los civiles se agravaron durante la *Nakba* ya estaban deterioradas y, por lo tanto, algunas facciones militares ya estaban planeando distintas fórmulas para derrocar a las autoridades civiles (lo que llevarían a cabo tras la *Nakba*). Asimismo, no toda la responsabilidad de la *Nakba* fue de los civiles, pues también los militares fueron responsables en algunas decisiones estratégicas. De la misma

manera, las ideologías socialistas, que combinadas con las ideologías nacionalistas caracterizarían la ideología de los nuevos regímenes en Siria, Egipto e Iraq, ya habían sido introducidas en el mundo árabe y poco antes de la *Nakba* algunas facciones militares (principalmente en Siria) habían sido contagiadas por ellas.

Por otra parte, como se ha visto en esta tesis, los efectos de la *Nakba* persisten aun en nuestros días. En cuanto al conflicto árabe-israelí se refiere, sus efectos afectan todos los aspectos de la vida de los palestinos, siendo el problema de los refugiados, la ausencia de soberanía de los palestinos y el daño de las relaciones entre las comunidades judía y palestina son los más relevantes. Estos problemas han incidido en el proceso de paz y algunos de ellos han sido relegados en las negociaciones entre israelíes y palestinos, como es el caso del problema de los refugiados.

En cuanto al mundo árabe se refiere, los efectos de la *Nakba* persisten, principalmente en la militarización de la política árabe y, por lo tanto, en las restricciones a las libertades civiles bajo el argumento de la necesidad de seguridad, fortaleza y unidad para enfrentar al enemigo. Esta militarización es más evidente en los países donde se produjo un golpe de Estado como Siria, Egipto o Iraq; pero no por eso ha sido exclusiva de ellos. También se dio en otros países donde los golpes fueron abortados, como Jordania. Aunque cabe recalcar que esta situación más que ser un efecto de la *Nakba* en sí, es un efecto de sus representaciones, concretamente del uso propagandístico de éstas.

Los problemas de la *Nakba* se recrudecerán con la *Naksa*, que a su vez motivó un nuevo debate en torno a persistencia de estas problemáticas no resueltas, más las acumuladas durante

veinte años. Si bien algunos de las propuestas de la literatura reflexiva fueron llevadas a cabo por los gobiernos árabes de la *post-Nakba*, tal y como Zurayq lo advirtió, no surtieron el efecto esperado, pues sólo se aplicaron de manera selectiva y limitada.

Por último, varios intelectuales como Said, Khalidi, Masalha y ‘Abd al-Ŷawādī, consideran que para que haya una reconciliación efectiva entre israelíes y palestinos, es indispensable el reconocimiento de la *Nakba*²⁷⁷ por parte de la sociedad israelí y de la comunidad internacional. En cuanto al mundo árabe respecta, aún queda pendiente un ejercicio de deconstrucción de la *Nakba*, el cual sólo se ha venido realizando a cuentagotas, de manera dispersa y al igual que la “*nueva historiografía*” (en el caso israelí), con alcances limitados al ámbito académico. De esta manera, hace falta una narrativa desmitificada, clara y sólida sobre la *Nakba*, cuya difusión no se limite a los muros de las universidades y centros de investigación, sino que sea divulgada en todos los espacios intelectuales de estas sociedades.

²⁷⁷ Picaudou, Nadine, *op. cit.*, p. 9. Esta opinión es compartida por el israelí Ilan Pappé.

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS IMPRESOS

- Abdel-Malek, Anouar (comp.), *Contemporary Arab Political Thought*, Londres, Zed Books, 1983.
- Abu Sitta, Salman, *The Palestinian Nakba 1948, The register of Depopulation Localities in Palestine*, Londres, Palestinian Return Centre, 1998.
- Aflaq, Michel, *Selección de textos del pensamiento del fundador del partido Ba'th*, Madrid, Partido Ba'th Árabe y Socialista, 1977.
- Antonius, George, *The Arab awakening*, Beirut, Khayats, 1961. (original; árabe, 1938).
- Ashcar, Gilbert, *The Arabs and the Holocaust, The Arab-Israeli War of Narratives*, Londres, Metropolitan Books, 2010.
- Atiyeh, George Nicholas y Oweiss, Ibrahim M. (comps.), *Arab Civilization Challenges and Responses. Studies in Honor of Constantine K. Zurayk*, Nueva York, State University of New York Press, 1988.
- Begin, Menachem, *The Revolt*, Los Ángeles, Steimatzky Agency Ltd, 1991. (original; inglés, 1977).
- Cattan, Henry, *Palestina. Los árabes e Israel*, Siglo XXI, México, 1974, (original; francés, 1970).
- Cleveland, William L. *A history of the modern Middle East*, (Martin Bunton, colaborador), Boulder, Westview Press, 2009.
- Cobban, Helena. *La Organización para la Liberación de Palestina*, México, FCE, 1989. (original; inglés, 1984).
- Comité de Solidaridad con la Causa Árabe. *Al Nakba (el desastre. El desalojo sionista de Palestina en 1948*, Pedro Martínez Montavez (prólogo), Madrid, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, 1998.
- Doran, Michael Scott, *Pan-arabism before Nasser. Egyptian power politics and the Palestine question*. Nueva York, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- Elgeadi, Mohamed Abdallah, *Palestina en la literatura*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

- Flapan, Simha, *The Birth of Israel. Myths and Realities*, Nueva York, Pantheon, 1987.
- Glubb, John Bagot, *A Soldier with the Arabs*, Londres, Staughton and Hodder, 1957.
- Hadawi, Sami. *El conflicto árabe-israelí (causas y efectos)*. París, Cujas, 1968.
- Ḥamdān, Muḥammad, *Adab al-Nakba fi al-Turāḩ al-‘Arabī. (Adab Nakkāt al-Mudun dāt al-Asbāb al-dājiliyya fi al-Mašriq al-‘Arabī fi al-‘aṣr al-‘Abbāsī)*. Damasco, Min Manšūrāt, Itḥād al-Kitāb al-‘Arab, 2004.
- Holgado Cristeto, Belén, *El problema político-social en la novela Israelí y palestina*, Sevilla, Mergablum, 2005.
- Ibn al-Aḩīr, *al-Kāmil fi al-Tārīj*, Beirut, Dār Ṣādir, 1967
- Ilan, Amitzur, *The Origin of the Arab-Israeli Arms Race. Arms, Embargo, Military Power and Decision in the 1948 Palestine War*, Nueva York, New York University Press, 1996.
- Kanafani, Gasán, *Hombres en el sol* (María Rosa de Madariaga. Prólogo, traducción y notas), La Habana, Arte y Literatura, 1988 (original; árabe, 1962).
- Khalidi, Rashid, *Palestinian Identity. The Construction of Modern National Consciousness*, Nueva York, Columbia University Press, 1997.
- Kohlberg, Etan, *A Medieval Muslim Scholar at Work. Ibn Ṭāwūs and his library*, Leiden, E. J. Brill, 1992.
- Masalha, Nur, *Expulsion of the Palestinians. The Concept of "Transfer" in Zionist Political Thought*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1992.
- , *A Land without a People. Israel, Transfer and the Palestinians, 1949-1996*, Londres, Faber and Faber, 1997.
- , *Imperial Israel and the Palestinians. The Politics of Expansion*, Londres, Pluto Press, 2000.
- , *Catastrophe remembered. Palestine, Israel and the internal refugees. Essays in memory of Edward W. Said*, Londres, Zed Books, 2005.
- , *Políticas de la negación. Israel y los refugiados palestinos*, Barcelona, Bellaterra, 2005. (original; ingles, 2003).
- , *The Bible and Zionism. invented traditions, archeology and post-colonialism in Israel-Palestine traditions*, Londres, Zed Books, 2007.
- , *La Expulsión De Los Palestinos*, (traducción) Buenos Aires, Editorial Canaán, 2008.
- Mishal, Shaul y Reuven Aharoni, *Speaking Stones. Communiqués From the Intifada Underground*, Syracuse, Syracuse University Press, 2004.

- Morris, Benny, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- , *Righteous Victims, A History of the Zionist-Arab Conflicts, 1881-1999*, Nueva York, A. Knopf, 1999.
- Nasser, Gamal Abdel, *Filosofía de la Revolución*, Caracas, Ediciones Barbara, Fondo, editorial Salvador de la Plaza, Nueva Izquierda, Rocinante, 1971. (original; árabe, 1955).
- Pappé, Ilan, *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948-1951*, Londres, St. Antony's College, Macmillan Press, 1988.
- , *La limpieza étnica de Palestina*. Luis Noriega (traducción), Barcelona, Crítica, 2008. (original; hebreo, 2006).
- Ravinovich, Itamar, *The road not taken. Early Arab-Israeli Negotiations*, Nueva York, Oxford University Press, 1991.
- Rogan, Eugene L. y Schlaim, Avi (comps), *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Rotberg, Robert I., (comps.) *The Israeli and Palestinian Narratives of Conflict. History's Double Helix*, Indianapolis, Indiana University Press, 2006.
- Sa'di, Ahmad H. y Lila Abu-Lughod (comps.), *Nakba Palestine, 1948, and the Claims of Memory*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.
- Said, Edward, *The question of Palestine*, Nueva York, Times Books, 1979.
- Sayegh, Fayez Abdullah, *Sionismo colonialista en Palestina*, Buenos Aires, Misión de la Liga de los Estados Árabes, 1976.
- Sayigh, Rosemary, *Palestinians: From peasants to revolutionaries*, Londres, Zed, 1979.
- Sayigh, Yezid, *Armed Struggle and the Search for State. The Palestinian National Movement, 1949-1993*, Washington, D.C. Institute for Palestine Studies, Oxford University Press, 1999.
- Shlaim, Avi, *The Politics of Partition. King Abdullah, the Zionists and Palestine, 1921-1951*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- Silberstein, Lawrence J. *New Perspectives on Israeli History. The Early Years of the State*, Nueva York, New York University Press, 1991.
- Tabarī, *Annales*, (Goeje, Michael J. ed.), Leiden, E.J. Brill, 1879-1901.
- Al-Tall, 'Abd Allāh, *Kāriṭa Filasṭīn. Mudakirāt 'Abd Allāh al-Tall*, El Cairo, 1958.

Zurayk, Constantin, *The meaning of disaster*, Beirut, Khayyat Press, 1956. (original; árabe, 1948).

TEXTOS DIGITALES

Abdul Hadi, Mahdi, *Nakba. The process of the Palestinian Dispossession*, Jerusalén, PASSIA (Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs), 2008, www.passia.org.

al-‘Ārif, ‘Ārif, *Nakba Filasṭīn wa al-Firdūs al-Mafqūd*, Acre, Dār al-Ḥudà, 1955, <http://www.palestineremembered.com/ar/Nakba-Aref-al-Arefg.html>.

Dabbāg, Mustafà, *Bilāduna Filasṭīn*, s.l., Mawqa‘ wa Muntadiyyāt ‘anabtā net, s.a., <http://anabta.net/beladona/>. (original; árabe, 1974)

al-Ḥusaynī, Amīn, *Ḥaqā’iq ‘an Qaḍīya Filasṭīniyya*, s.l., al-Markaz al-Filasṭīnī lil-I‘lām, Ṣawt Filasṭīn ilà al-‘ālam... wa Ṣawt al-‘ālam ilà Filasṭīn, 2002, <http://www.palestine-info.info/arabic/books/ameen/index.htm>. (original; árabe, 1957).

ARTÍCULOS IMPRESOS

‘Abd al-Ŷawādī, Ṣāliḥ, “The Arab and Palestinian narratives of the 1948 war”, en Rotberg, Robert I., (comp.) *The Israeli and Palestinian Narratives of Conflict: History’s Double Helix*, Indianapolis, Indiana University Press, 2006, pp. 72-114

Abu-Lughod, Lila, “Return to half-ruins. Memory, postmemory, and living history in Palestine”, en Ahmad H. y Lila Abu-Lughod (comps.), *Nakba. Palestine, 1948, and the claims of memory*. Nueva York, Columbia University Press, 2007, pp. 77-103.

Abu-Lughod, Lila y Sa’di, Ahmad H. “Introduction: the claims of memory”, en Sa’di, Ahmad H. y Lila Abu-Lughod (comps.), *Nakba Palestine, 1948, and the claims of memory*, Nueva York, Columbia University Press, 2007, pp. 1-26

Alami, Musa, “The lesson of Palestine”, en *Middle East Journal*, vol. 3, núm. 4, octubre 1949 (Washington, D.C., Middle East Institute), pp. 373-405.

Black, Ian, “1948 no catastrophe says Israel, as term *Nakba* banned from Arab children's textbooks”, en *The Guardian*, Londres, 22 de Julio de 2009.

Bosworth, C. Edmund, “Abū Ḥafṣ ‘Umar al-Kirmānī and the rise of the Barmakids”, en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, vol. 57, núm. 2, 1994 (Londres, University of London), pp. 268-282.

- Bronstein, Eitan “The Nakba in Hebrew. Israeli-Jewish awareness of the Palestinian Catastrophe and internal refugees”, en Masalha, Nur (comp.), *Catastrophe Remembered. Palestine, Israel and the Internal Refugees. Essays in Memory of Edward W. Said (1935-2003)*, Londres, Zed Books, 2005, pp. 214-244.
- Brown, Nathan, “Contesting national identity in Palestinian education”, en Rotberg, Robert I. (comp.) *Israel and Palestinian Narratives of Conflict. History’s Double Helix*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2006.
- Faris, Hani A., “Constantine K. Zurayk. Advocate of rationalism in modern Arab thought”, en Atiyeh, George Nicholas y Ibrahim M. Oweiss (comps.), *Arab Civilization Challenges and Responses. Studies in Honor of Constantine K. Zurayk*, Nueva York, State University of New York Press, 1988, pp. 1-41
- Ghanim, Honaida, “Poetics of Disaster. Nationalism, gender, and social change among Palestinian poets in Israel after Nakba”, en *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 22, núm. 1 2009, (Nueva York, New School for Social Research - Springer publishing), pp. 23-39
- Gerges, Fawaz A. “Egypt and the 1948 war. Internal conflict and regional ambition”, en Rogan, Eugene L. y Schlaim, Avi (comps.), *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp.151-177.
- Hajjar, Nijmeh “An Arab–American intellectual engaging East and West”, en *Literature & Aesthetics*, vol. 18, núm. 2, diciembre 2008, (Sidney, Sydney Society of Literature and Aesthetics), pp. 134-147.
- Hillal Dessouki, Ali E., “Arab intellectuals and al-Nakba. The search for fundamentalism”, en *Middle Eastern Studies*, vol. 9, núm. 2, May 1973, (Londres, Taylor & Francis), pp. 187-195.
- Frisch, Hillel. "Ethnicity or nationalism? Comparing the Nakba narrative among Israeli Arabs and Palestinians in the West Bank and Gaza", en *Israel Affairs*, vol. 9, núm. 1-2, invierno 2003 (Londres. Taylor & Francis), pp. 165-186.
- al-Hout, Bayan Nuweihid “The Palestinian political elite during the Mandate Period”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. 9, núm. 1, otoño 1979 (Berkeley, Institute for Palestine Studies, University of California Press), pp. 85-111.
- Huberman, Michelle “Remembering the Jewish Nakba”, en *The Jerusalem Post*, 8 de mayo de 2011, Jerusalén.
- Julius, Lyn, “Recognizing the Jewish ‘Nakba’”, en *The Guardian*, 25 Junio de 2008, Londres
- Kabha, Mustafa “A Palestinian look at the New Historians and Post-Zionism in Israel”, en Benny Morris (comp.), *Making Israel*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2007, pp. 299-318.

- Khader, Bichara, "Nakba, Naksa, Nahda. Memorie et historie de la Palestine de 1904 à 2004", en *Palestine. Mémoire et perspectives*. (Khader, Bichara, coord.), *Alternatives Sud*, vol. 12, núm. 1, 2005, (París, Centre Tricontinental et Éditions Syllepse), 2005, pp. 13-40.
- Khalidi, Rashid, "The Palestinian and 1948. The underlying causes of failure", en Rogan, Eugene L. y Schlaim, Avi (comps), *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 12-36.
- , "Revisionist views of the modern history of Palestine. 1948," en *Arab Studies Quarterly*, vol. 10, núm. 4, otoño 1988 (San Bernardino, Pluto Journals, Center for Islamic and Middle Eastern Studies - California State University), pp. 425-434.
- Khalidi, Walid, "Why did the Palestinians leave?", en *Middle East Forum*, Núm. 24, Julio 1959, pp. 21-25.
- , "Plan Dalet. The Zionist master plan for the conquest of Palestine", en *Middle East Forum*, Vol, 37, Núm 9, 1961, pp. 22-28.
- , "Why did the Palestinians leave. Revisited", en *Journal of Palestinian Studies*, vol. 34, núm. 2, invierno 1995 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 42-54.
- Landis, Joshua, "Syria and the Palestine War.Fighting King 'Abd ullah's 'Grater Syria Plan'", en Rogan, Eugene L. y Shlaim, Avi (comps.), *The war for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 178-205.
- Martínez Montávez, Pedro, "Prologo", en Comité de Solidaridad con la Causa Árabe. *Al Nakba (el desastre). El desalojo sionista de Palestina en 1948*, Madrid, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, 1998.
- Masalha, Nur, "A critique of Benny Morris", en *Journal for Palestinian Studies*, vol. 21, núm. 1, otoño de 1991 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 90-97.
- , "Present Absentees and Indigenous Resistance", en Masalha, Nur (comp.) *Catastrophe remembered. Palestine, Israel and the Internal Refugees. Essays in memory of Edward W. Said (1935-2003)*, Londres, Zed Books, 2005 p. 23-55.
- , Masalha, Nur, "Introduction", en Masalha, Nur (comp.), *Catastrophe Remembered. Palestine, Israel and the Internal Refugess. Essays in Memory of Edward W. Said (1935-2003)*, Londres, Zed Books, 2005, pp. 1-22.
- , "60 Years after the Nakba. Historical Truth, Collective Memory and Ethical Obligations", en *Kyoto Bulletin of Islamic Area Studies*, vol. 3 num. 1, Julio de 2009 (Kyoto, University of Kyoto), pp.37-88.
- Mattar, Philip, "al-Nakba", en *Encyclopedia of the modern Middle East & North Africa*, Philip Mattar (coord.), Detroit, Macmillan Reference, 2004.
- Morris, Benny, "The New Historiography, Israel confronts its past", en *Making Israel*, Benny Morris (comp.), Ann Arbor, University of Michigan Press, 2007, pp. 11-28.

- , "Response to Finkelstein and Masalha", en *Journal of Palestinian Studies*, vol. 21, núm. 1, otoño 1991 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 98-114.
- Nasser, Gamal Abdel, "Nasser's memoirs of the First Palestine War", Walid Khalidi (traducción y notas), en *Journal of Palestinian Studies*, vol. 2 núm. 2, invierno 1973 (Berkeley, Institute for Palestine Studies – University of California Press). (original; árabe, 1955 y 1959).
- Pappé, Ilan, "The vicissitudes of the 1948 historiography of Israel", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 39, núm. 1, otoño 2009 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press) pp. 6-23.
- al-Qawuqji, Fauzi, "Memoirs, 1948. Part I", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 1, núm 4, verano 1972 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 27-58.
- , "Memoirs, 1948. Part II", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 2, núm. 1, otoño 1972 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 3-33.
- Rabkin, Yakov M. "Nakba in narratives about Zionism", en *Kyoto Bulletin of Islamic Area Studies*, vol. 3, núm. 1, julio 2009 (Kyoto, Kyoto University), pp. 21–36.
- Rogan, Eugene L. "Jordan and 1948. The persistence of an official history", en Rogan, Eugene L. y Schlaim, Avi (comps.), *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp.104-124.
- Said, Edward. "Afterword. The consequences of 1948", en Rogan, Eugene L. y Schlaim, Avi (comps.), *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 206-219.
- Sayigh, Rosemary, "The Palestinian identity among camp residents", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 6, núm. 3, primavera 1977 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 3-22.
- , "Hiroshima, al-Nakba. Markers of new hegemonies", en *Kyoto Bulletin of Islamic Area Studies*, vol. 3, núm. 1, Julio 2009 (Kyoto, Kyoto University), pp.151–169.
- Sa'di, Ahmad H., "Reflections on representations, history, and moral accountability", en Sa'di, Ahmad H. y Lila Abu-Lughod (comp.), *Nakba Palestine. 1948 and the claims of memory*, Nueva York, Columbia University Press, 2007, pp. 285-314
- Shlaim, Avi, "Britain and the Arab-Israeli War of 1948," en *Journal of Palestine Studies*, vol. 16, núm. 4, verano, 1987 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 50-76.
- , "The rise and fall of the All-Palestine Government in Gaza", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 20, núm. 1, otoño 1990 (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 37-39.

- , "The Debate about 1948", en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 27, núm. 3, Agosto, 1995 (Nueva York, Middle East Studies Association of North America – Cambridge University Press), pp. 287-304.
- Sela, Avraham, "Arab historiography of the 1948 war. The quest for legitimacy", en Silberstein, Lawrence J. (comp.) *New Perspectives on Israeli History. The Early Years of the State*, Nueva York, New York University Press, 1991, pp. 124-156.
- , "Transjordan, Israel and the 1948 war. Myth, historiography and reality", en *Middle Eastern Studies*, vol. 28, núm. 4, octubre 1992 (Londres, Taylor & Francis), pp. 623-688.
- Sourdrel, Dominique, "Ḥāḍjib", en *Encyclopaedia of Islam*, Leiden, Brill, 1979, (Bernard Lewis, V. L. Ménage, Ch. Pellat y J. Schacht, eds.) vol. 3, p. 45-46
- Munayyer, Spiro "The fall of Lydda. Spiro Munayyer", en *Journal of Palestine Studies*, vol. 27, núm. 4, verano 1998 (Walid Khalidi, introducción y notas) (Berkeley, Institute for Palestine Studies - University of California Press), pp. 80-98.
- Stein, Kenneth W., "A Historiographic review of literature on the origins of the Arab-Israeli conflict", en *The American Historical Review*, vol. 96, núm. 5, diciembre 1991, (Chicago, The University of Chicago Press - American Historical Association), pp. 1450-1465.
- Yemini, Ben-Dror, "The Jewish Nakba. Expulsions, massacres and forced Conversions", en *Maariv*, Tel Aviv, 22 de mayo de 2009.

ARTICULOS DIGITALES

- ‘Abd al-Ŷawādī, Šāliḥ, "Le témoignage des Palestiniens: entre l'historiographie israélienne et l'historiographie arabe: le cas de 1948", en *L'association internationale de recherche sur les crimes contre l'humanité et les génocides*, febrero 2008, http://aircrigeweb.free.fr/ressources/palestine/Pal_Jawad1.html.
- Andoni, Lamis, "The Nakba. Catalyst for pan-Arabism", en *al-Jazeera*, 13 de Julio 2009, <http://www.aljazeera.com/focus/arabunity/2008/02/200852518399431220.html>.
- Charif, Maher. "Un siècle d'histoire. Comment comprendre la persistance du conflit arabo-israélien ?", en *Cahiers de la Méditerranée. Crises, conflits et guerres en Méditerranée*, tom. 2, núm, 71, 2005, <http://cdlm.revues.org/index957.html>.
- Najla, Jalīl, "Nakbatunā fī Filasṭīn. I‘āda tašjīš li-mafhūminā lahā likay naḍmanu ‘adm taŷḍīriha fī mustaqbalinā", Nazaret, PASSIA, 16 de mayo de 2008, <http://www.passia.org/home/2008/OurNakbaInPalestine.pdf>.
- Pappé, Ilan, "Demons of the Nakbah", en *al-Ahram Weekly Online*, El Cairo, 22 de mayo de 2002, <http://weekly.ahram.org.eg/2002/586/sc1.htm>.

Picaudou, Nadine, "The historiography of the 1948 wars", en *Online Encyclopedia of Mass Violence*, (James Semeli, coord.), 1 de noviembre de 2008, (París, Centre d'Études et de Recherches Internationales), http://www.massviolence.org/PdfVersion?id_article=143.

Sin autor, "Remembering the 'Great Catastrophe'", en *BBC World*, May 14, 1998 <http://news.bbc.co.uk/2/hi/world/analysis/93487.stm>.

Sin autor, "Israel passes new Nakba Law", en *al-Ahram on line*, El Cairo, 23 de Marzo de 2011, <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/2/8/8412/World/Region/Israel-passes-new-Nakba-Law.aspx>.

OBRAS DE REFERENCIA

Diccionario de árabe culto moderno. Árabe-español. Julio Cortés (ed.), Madrid, Gredos, 1996.

Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, Madrid, 2001, (versión en línea www.rae.es)

Encyclopaedia of Islam, Leiden, Brill, 1979, (Bernard Lewis, V. L. Ménage, Ch. Pellat y J. Schacht, eds.)

Encyclopaedia of the modern Middle East and North Africa, (Philip Mattar, coord.), Detroit, Macmillan Reference, 2004

BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA DE APOYO

Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Ediciones Quinto Sol, 2009

Duby, George, "Historia social e ideología de las sociedades", en Le Goff, Jacques (comp.), *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia, 1978, vol. I, pp. 157-176

Gramsci, Antonio *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993

-----, "Historia de los conceptos y conceptos de historia", en *Ayer* núm. 53, 2004, *Dossier: Historia de los conceptos*, (Madrid, Asociación de Historia Contemporánea - Marcial Pons. Ediciones de Historia), pp. 27-45.

Lovejoy, Arthur O. "Reflexiones sobre la historia de las ideas", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 4, 2000, (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas), pp. 127-141.

Veyne, Paul, *¿Cómo se escribe la historia? Ensayo de epistemología*, Madrid, Fragua, 1972.